

En *l'esprit des années trente* europeo: la actitud del *Diario de Navarra* y *Garcilaso* en la primavera de 1936*

JAVIER UGARTE**

0. PROEMIO¹

La personalidad de Raimundo García (*Garcilaso*, *Amezitia*², etc.), director del *Diario de Navarra* durante medio siglo (1912-1962) es bien conocida en Navarra³, aunque su discreción personal ha hecho que haya pasado desapercibido fuera de ese territorio. Y, sin embargo, por la dimensión de los asuntos que pasaron por sus manos⁴, por ser hombre clave en algunos momentos cruciales de nuestra historia, y, en fin, por su condición de personaje representativo de cierta clase media conservadora española, creo que del estudio de trayectorias vitales como la suya pueden inferirse cuestiones de gran interés para la historia de este país (quizá merezca una biografía extensa, pe-

* Este artículo fue escrito el verano de 1994. Razones administrativas ajenas al autor han retrasado su publicación. No hay, en todo caso, nuevas publicaciones que justifiquen una revisión, de modo que se ha mantenido el texto original.

** Profesor Titular de la UPV-EHU

1. Hay dos modos de abordar una introducción: recrearse en ella o soslayarla. Los partidarios de ir al grano pueden pasar, sin pérdida, al punto primero. Los que gusten de lo esencial, lo encontrarán en las «Consideraciones» finales.

2. Seudónimos que utilizó en su quehacer periodístico.

3. Existen numerosos estudios que hacen referencia a él que irán saliendo a lo largo este trabajo.

4. Rafael GARCÍA SERRANO, el escritor falangista navarro, hablaba del «viejo y enteradísimo don Raimundo García». Y él lo sabía bien.

ro estas líneas son ajenas a esa pretensión)⁵. Así pues, apreciando esa dimensión local⁶ que la figura de *Garcilaso* tiene, hay momentos en que su actividad desborda los límites de la provincia para situarse en el núcleo de la política nacional. Uno de esos momentos –o quizá, *el momento*– en que el director del *Diario* gozó de ese especial protagonismo se produjo en la primavera de 1936. En esas fechas Raimundo García y su periódico, el *Diario de Navarra*, jugaron un papel decisivo en el alumbramiento de la nueva situación que habría de cambiar el rumbo del país y, tras la guerra civil, ser el origen de un nuevo régimen en España. A ese momento dedico estas líneas.

Por lo demás, aquí no se hará sino rozar un aspecto muy concreto de ese otro mucho más vasto del funcionamiento de la clase media en España. Grupo que nos es bastante desconocido –especialmente el sector conservador al que haré referencia–, pero que se intuye más numeroso de lo que acostumbra a decirse y más activo e influyente de lo que estamos dispuestos a reconocer. Una clase media distinta de la inglesa o la francesa, pero que realmente estuvo ahí (sin que la historiografía se haya ocupado demasiado de su composición, modos de vida, etc.). Ciertamente con unas trayectorias vitales, unas ocupaciones profesionales, unos valores (decimonómicamente conservadores algunos⁷, radicales y anticlericales otros)⁸, etc., ciertamente peculiares. Por ejemplo, aparte de pequeños industriales, comerciantes, profesionales de la abogacía, las notarías, médicos, hombres del servicio civil y las milicias, burocratas y un largo etcétera, ¿dónde situar a esos arciprestes, arcedianos y magistrales catedralicios, a esos provisosores de obispados, profesores de seminario, etc., gente cultivada, hijos de familias notables –o en ascenso–, de intensísima vida social e influencia en tantas ciudades del interior; o a los miembros de las muy influyentes y activas económicamente órdenes religiosas? Ciertamente era peculiar (o quizá no tanto), pero era de todo punto de vista numerosa e influyente en la vida social del país⁹. Pues bien, ese era el entorno social que giraba y en el que se movía Raimundo García¹⁰.

5. Un intento de aproximación concreto y de interés al *Garcilaso* periodista y político ha sido el libro reciente de José Javier SÁNCHEZ ARANDA y Roberto ZAMARBIDE (1993). Tal vez, por la escasez de ellas en España, necesitaríamos una biografía extensa del personaje que diera cuenta de su entorno vital, sus conexiones, sus lecturas, etc. Eso aún no existe.

6. Dimensión que en una España formada aún por un conjunto de realidades locales no deja de resultar relevante.

7. Quizá por ello confundidos con las viejas clases aristocratizantes en extinción.

8. Mejor conocidos gracias a estudios sobre el republicanismo y el socialismo.

9. Clase media, producto, desde luego, del gran crecimiento industrial de principios de siglo en algunas regiones (Bilbao principalmente), pero heredera también de aquella *burocracia jerarquizada* de la que habla JOVER (1992, 131-134) que en 1860 ya empleaba a más de sesenta y cinco mil personas (más sus familias y la legión de aspirantes al *empleito* que el partido de turno podía proporcionar). Sobre las dimensiones e importancia de ese sector ver VILLACORTA (1989: 503). Por contra, aquella clerecía abigarrada, numerosa e influyente que tan poco conocemos, resultante, no ya solamente de la vieja Iglesia española, de por sí influyente, sino esa otra de fines del XIX producto del nuevo interés por España del capital unido a la Iglesia como refugio internacional de sus inversiones y del proceso de recatolización de España que supuso la Restauración. De hecho, el renacimiento católico de fines del XIX vinculado a la expansión de las congregaciones, estuvo asociado al crecimiento industrial y urbano. Fue un fenómeno tan *moderno* como la aparición de esa clase de oficinistas y profesionales asociados a las finanzas y la industria de Bilbao, pongamos por caso (puede verse VELARDE FUERTES, 1976: 21; GARCÍA DE CORTÁZAR, 1980; LANNON, 1990: 25-142).

10. Los estudios sobre este colectivo en nuestro país son, que yo sepa, muy escasos y, en general, se detienen en 1923. Tienden a referirse –desde una perspectiva más desdibujada– a lo que se conoce como *burguesía* (incluyendo a las clases altas) o al criticado *bloque de poder* (clases altas principalmen-

Viene al caso señalarlo, porque lo que aquí me propongo abordar es la relación entre cierta clase media conservadora y el llamado *18-de-julio*, es decir, la sublevación antirrepublicana y el posterior régimen que surgió de la contienda. Y he elegido el caso navarro porque fue nuclear en aquel momento, e ilustra bien las concomitancias que se dan con otros casos europeos en los que grupos conservadores (de significación política o social variada) convergieron con sectores *movimentistas* (de orígenes también variados)¹¹. Esto, a su vez, nos puede ayudar a entender la guerra y el primer franquismo (al menos hasta el final de la II Guerra) como parte de un *background* europeo en que las sociedades, ante la crisis del sistema liberal decimonónico, se debatían entre la democracia parlamentaria (continuadora de un liberalismo modificado), el socialismo y el fascismo (que quebraban fundamentalmente el modelo liberal)¹².

te) y tienden a abordar más los aspectos de la economía y los corporativos (patronales, etc.). Nada todavía comparable a lo hecho por Theodore Zeldin (1978 y ss.) para Francia en su *histoire des passions*, por ejemplo. Ver las actas (aún no publicadas) de *Metodología y fuentes para el estudio de las elites en España (1834-1936)*, Sedano (Burgos), diciembre 1991, o la bibliografía citada -y la discusión de ésta- en I. OLÁBARRI, 1992: 6-31 (inédita), y la citada en F. VILLACORTA, 1989. Quizá los estudios más notables sobre ese grupo se refieran a las organizaciones patronales (ver M. CABRERA y F. DEL REY, 1988; más recientemente han aparecido al menos dos obras importantes de Rey Reguillo y Arana). Mucho más interesante, desde la perspectiva que nos ocupa, es el libro sobre las *buenas familias* de Gary Wray McDonogh (1989) y otros trabajos sobre la zona industrial barcelonesa desde la perspectiva de la historia local (como los trabajos de Xabier Marcet para Tarrasa), o desde la óptica del cambio social (en la historiografía vasca, Luis Castells -1987- para Guipúzcoa y Antonio Rivera -1992- para Vitoria). También sobre la alta burguesía madrileña y su red de negocios los trabajos de Bahamonde y Otero (1989). Sobre Navarra iremos citando a lo largo del trabajo. Pero, insisto, carecemos, al menos que yo conozca, de trabajos específicos sobre el particular.

11. La bibliografía sobre la idea de una *convergencia* o *coalición* es muy extensa, pero recientemente y de forma sistemática se ha abordado en Blinkhorn, 1990. Para el caso español yo mismo doy detalles en el trabajo de 1992. La terminología es lábil en este punto. La categoría de *movimentismo* procede de la historiografía italiana, funciona como categoría, pero el término resulta equívoco. Por lo demás el término *fascismo* (lo emplea Blinkhorn) resulta aún más ambiguo pues hay quien lo ha utilizado para esos grupos radicalizados, otros para los regímenes surgidos del proceso de coalición (acepción por la que me inclino empleando el plural), algunos (con fundamento) sólo para Italia, y otros, por fin, para diversos fenómenos que no estimo deban considerarse. En el caso español entra en la categoría del *movimentismo* el carlismo -sin ninguna duda- y el falangismo. Se entiende el por qué de las reservas para emplear el término *fascismo* al referirme a ellos. Ver también la nota siguiente.

12. Ver también nota anterior. Sobre ese período han escrito numerosos autores. Puede verse el debate que en términos de pensamiento político se produjo en el momento en Sterhell, et al. (1989: 11-51). Sin embargo, STERNHELL conduce su argumentación a un terreno tan ideocrático, impecable en su construcción argumental, que le lleva a emparentar a Péguy y a Sorel con Mussolini mientras niega cualquier parentesco posible entre este último y Hitler (p. 14). Sin negar ese vínculo que STERNHELL señala (del mismo modo que todo el pensamiento irracionalista del XIX), es indudable que cabe, contra lo que afirma, englobar fascismo y nazismo dentro de una mismo fenómeno *histórico* que conmocionó a Europa en ese momento (como, por otra parte, lo han hecho -con todas las cautelas, como debe ser, eso sí: *fascismos* y no *fascismo*, Europa, entreguerras, etc.- el propio De Felice -Ledeon, 1975: 81-91- y Bracher -1983: 15-34; 1986: 31-32-; *citas de autoridad* que STERNHELL emplea). De ahí proceden ciertas críticas al enfoque del autor israelí (ver, p.e., Milza, 1987).

Es, en cualquier caso, tal la cantidad de material escrito al respecto que, como dice De Felice más recientemente (1987: 20), «los ... historiadores han abandonado el terreno de las interpretaciones, las tipologías y las síntesis fenomenológicas» (aunque a continuación él mismo siga insistiendo en su teoría de los *totalitarismos*).

Creo que, en efecto, la discusión tipológica está agotada (producto de la incrustación en las ciencias del hombre de la creencia aristotélica en las *esencias*, como diría Gombrich), que debe hablarse de un *fenómeno histórico* y unos regímenes políticos que se ofrecieron como alternativa creíble (mito nacional, comunidad nacional y Estado totalitario-corporado) en la época de la crisis del liberalismo decimonónico (ya Meinecke en 1946 lo veía como producto del ascenso de la sociedad de masas), alter-

Si hablo de un «*background* europeo» es, en primer lugar, porque entiendo que fue ése el contexto o el ámbito natural en el que se dio el proceso de decantación que vamos a describir –y, por tanto, en el que puede lógicamente entenderse–. Y, en segundo lugar, porque tengo para mí que se va imponiendo una revisión seria de cierto pensamiento (amalgama de casticismo local y estereotipos románticos¹³) que cristalizó en su día en torno a la llamada *teoría del atraso* (que sería nuestro particular camino a la modernidad).

Hoy existe ya una amplia producción historiográfica –especialmente económica: los Fco. Comín, Tortella, Jiménez Blanco, el GEHR, Prados de la Escosura, Albert Carreras, etc.–, que demuestra extensamente la similitud fundamental de la sociedad española con otras sociedades europeas de finales del XIX y principios del XX. La teoría del atraso está siendo seriamente revisada en sus propios fundamentos. Después de todo, ese era el continente en el que transcurría nuestro tiempo, igual que para franceses o checos¹⁴.

Pero un pensamiento operativo y hegemónico durante largos años ha generado todo un modo de afrontar los problemas y ha informado cada detalle de nuestra historiografía. De tal suerte que la revisión deba ser sistemática y paulatina. Quizá aquellos vicios se hayan centrado especialmente en el tramo histórico que ocupa el franquismo y sus prolegómenos de la Guerra Civil. Tal vez porque el franquismo fue, hasta su extinción, la última diferencia española. Todavía resulta habitual la presentación de ese período «*como última prueba de nuestra historia otra, de un específico fracaso español, de nuestra no existencia, de nuestro sonderweg particular, o, en el mejor de los casos, como eslabón final de lo que podría llamarse peculiar y tortuosa vía española a la democracia*», como irónicamente resume Santos Juliá, y brillantemente sostiene algún hispanista¹⁵. Por mi parte creo que Franco (y su tiempo, el *franquismo*, especialmente en su primera parte, hasta el fin de la II Guerra) fue, como ya he dicho, un fenómeno tan genuinamente europeo como lo fueron Hitler, Mussolini, Rosa Luxemburgo, Churchill o Indalecio Prieto (y definitivamente emparentado con los dos primeros)¹⁶.

nativa que quedó cerrada con la Segunda Gran Guerra (por lo menos como solución de recambio del liberalismo decimonónico; aunque se vuelva a apelar a su componente antidemocrático, comunitario, irracionalista, etc. en este fin de siglo). Como dijo Wolf, nunca se ha hecho ese debate tipológico y esencialista –ni falta que hace–, sobre las variedades de regímenes parlamentarios (más allá de la técnica política).

13. Sobre estereotipos, puede verse UCELAY DA CAL, 1990.

14. Para el período de entreguerras ver COMÍN, 1987. Escosura habló de *crecimiento y atraso* y TORTELLA habla ya de *desarrollo a secas*. Una discusión de estas cuestiones en FORCADELL, 1992: 4-5. Yo mismo lo abordo en UGARTE, 1994. En todo caso, ya Vicens Vives habló de la crisis de la Restauración como «*versión regional de la crisis general europea de esta centuria*», y JOVER, con su habitual lucidez, ha tratado de situar cada época por él estudiada en el contexto europeo (ya en los cincuenta, contra la muy hispana «*veta casticista*» decía, él prefería situar la Guerra de la Independencia en el contexto de las guerras europeas *antifrancesas*). También, por lo demás, otras historiografías europeas (el caso más conocido es el del *Sonderweg* alemán), han padecido de esa introspección a la hora del análisis, a pesar de su mayor desarrollo por el nivel de profundización y la masa de investigaciones realizadas. No es necesario recordar el año 1976 como año de fractura de aquella tendencia en España.

15. JULIÁ, 1992a: 16-17.

16. Quizá la longevidad del régimen marque una diferencia (otro tanto ocurrió con Salazar, por lo demás). Pero eso fue así, más allá de aciertos y habilidades –y, desde luego, de «*lógicas históricas*»–, por una razón tan simple y tan compleja como que la guerra europea no pasara por aquí (y gracias a la posterior *guerra fría*). Así de contingente (Franco, contra lo que suele decirse, estuvo dispuesto a en-

Sin embargo, aún está muy generalizada la visión que ve al franquismo como algo distinto a otros fenómenos ocurridos en la Europa de la época. Explicable solamente a partir de ese oscuro pasado que nos fue alejando del continente. Suele estimarse que España, dado su *atraso*, debió carecer de un moderno movimiento fascista (carecía, se dice, de industria pesada desarrollada, de grupos urbanos amplios que se movilizaran contra la izquierda, de clases medias radicalizadas, España no había intervenido en la Gran Guerra y, por tanto, no había experimentado las grandes transformaciones que aquella generó en Europa, era una sociedad poco movilizada, etc.). En consecuencia, y según este punto de vista, el movimiento contra la República se habría conducido como un *golpe de Estado* conservador de base eminentemente militar, que condujo a una guerra civil. Un golpe en el que los apoyos civiles *secundarian y arroparian la rebelión militar*. Sólo después imitaría torpemente otros modelos europeos. Pero sin fortuna. Según aquella lógica, el proceso habría derivado hacia un régimen basado en una cosmovisión y unos valores eminentemente arcaicos (se habla del Antiguo Régimen, etc., lo que viene reforzado por el discurso franquista de corte castizo y agustiniano), que se habría limitado a una simple restauración de la vieja coalición de poder. De ahí que el régimen se articulara como una dictadura unipersonal (Franco no era Mussolini, se escribe con frecuencia), sin movilización de masas (y se compara el desarrollo subalterno de la Falange con el papel jugado por el NSDAP en Alemania, *v.g.*), sin ideología elaborada, etc. En definitiva, aquel régimen nada tendría que ver con los modernos regímenes fascistas, sino que sería producto propio y específico de la historia española. Producto del *atraso* a fin de cuentas¹⁷.

Bien, en este paisaje historiográfico quisiera situar el trabajo que desarrollo a continuación. No para responder al conjunto de interrogantes que se han formulado más arriba —que requieren un trabajo de mayor envergadura y más sistemático—. Pero sí para despejar alguno, y, en cualquier caso, en ese marco de referencia. Intentaré mostrar que lo que aquí se produjo en los me-

trar en aquella guerra) es en ocasiones la historia (Preston, 1994: capítulos 15 y 23). Esa es mi visión (un razonamiento similar a *contrariis* utiliza De Felice -Ledeon, 1975: 60- para Mussolini y el caso italiano: ¿qué hubiera ocurrido con Mussolini si, como quería, no entra en la guerra?, ¿tal vez lo que con Franco?). Hay otros puntos de vista sobre las razones de la longevidad del Régimen -algunos más peregrinos que otros-. Así TUSELL (1992: 386) asegura que «*fue la larga duración de la guerra civil la que explica la del régimen posterior: once años por cada uno de los tres que duró aquella*». Por fortuna -sobre todo para quienes combatían- no duró seis años. En ese caso tendríamos dictadura hasta el 2002. Más serio me parece el argumento, frecuente, que cifra la longevidad del régimen en la sistemática eliminación del adversario (que también suele asociarse a la larga duración de la guerra -Preston, 1994: 347 y ss.-). Ahora bien, no es menos cierto que siendo más sistemática, cruel y masificada la represión nazi, aquel régimen desapareció en 1945. Había perdido la guerra (no la civil, que ganó, sino la Mundial). Por lo demás, como muestra recientemente Raymond CARR (1994-1995: 59), la larga duración de la guerra española fue resultado de la impericia militar de Franco, y no de una lento y sistemático avance militar que fuera asegurando la también sistemática eliminación del contrario.

17. Esta es la visión del franquismo que, con variaciones, a veces importantes, está más extendida en el mundo de la historiografía. Naturalmente, lo que resumo en el texto, forzado por las premuras de espacio, resulta caricaturesco respecto al modo desarrollado por el paradigma. Otra cosa son las lecturas sociológicas (entre las que se encuentra la magnífica de Linz), politológicas, etc. en las que no entro. En cualquier caso tienden a alimentarse mutuamente y siguen ese modelo del *atraso* español (como aquella delirante caracterización del franquismo como *despotismo moderno reaccionario* -moderno, se dice, para contraponerlo al de Luis XIV-) al referirse al franquismo. Si en el caso europeo las tipologías están agotadas, en el español resultaron, en ocasiones demasiado elementales.

ses previos al 18 de julio, en lo que toca a las clases medias, siendo un hecho singular –como no podía ser de otro modo–, se dio según los parámetros europeos de la época¹⁸.

* * *

Quienes conocen la tupida red conspirativa que se tejió por toda España durante la primavera de 1936, saben del papel fundamental que Raimundo García jugó en ella. Él fue quien conectó a Mola con Sanjurjo, quien trabó la relación con la cúpula de la derecha política, quien «desbloqueó» el asunto con el carlismo y quien asesoró a Mola en no pocos asuntos¹⁹. Pero, si relevante fue su papel en aquella red de contactos –y así ha sido ya señalado por otros protagonistas de la trama, aunque siempre sumariamente²⁰–, no menos relevante para la articulación del *frente civil* que preveía Mola –y aún para la primera formulación del nuevo proyecto político– fue su actividad como periodista durante esos meses decisivos –aspecto éste en el que no se ha solido reparar²¹–. Máxime cuando la prensa diaria se había convertido en el gran medio de expresión y recepción de información, de creación de opinión, con los rasgos de la prensa de gran tirada de principios de siglo²². Extremo que, por su nivel de cultura, estatus, etc., era especialmente cierto para esa clase media a que he hecho referencia²³.

1. EL DIARIO DE NAVARRA, GARCILASO Y LA CLASE MEDIA CONSERVADORA

Durante los años de la República, Raimundo García utilizaba el seudónimo de *Amezitia* para sus escritos de actualidad y firmaba casi cada día

18. Este artículo fue concebido a partir de una observación hecha por Jaime del BURGO en uno de nuestros encuentros y que me llevó a interesarme por el *Diario de Navarra* en esas fechas. A él mi agradecimiento.

19. Todos estos temas los desarrollo en detalle en UGARTE, 1992.

20. Entre otros Maíz, 1952: 217-218; BURGO, 1970: 543; FERRER, 1979: XXX-I, 164.

21. Hay una breve incursión en CHUECA, 1990: 284-285.

22. En España, por su neutralidad en la Gran Guerra (en que la prensa se utilizó para labores de propaganda, con el posterior descrédito) y el relanzamiento que la prensa política tuvo con la República, el periodismo no había experimentado aún las nuevas transformaciones que se observaban en Europa y USA hacia una prensa diaria más variada, de lecturas diversas, menos politizada y a la que el lector accedía, no tanto por afinidad política, sino para satisfacer curiosidades varias de los miembros de la familia. Para las transformaciones en la prensa puede verse ALBERT, 1990: 69-92 y 99-101. En cualquier caso, sí que se dieron pasos en esa dirección como la Escuela de *El Debate* (1922), o el envío por ese periódico de sus hombres a estudiar a USA (GÓMEZ APARICIO, 1981: IV, 186-193).

Sobre la importancia de los medios de comunicación como generadores de la sociedad característica del siglo XX, la *sociedad masa* (y por tanto productores y catalizadores de opinión etc.), puede verse TIMOTEO ÁLVAREZ, 1987: 20-22.

Estamos pues, ante una forma textual (la prensa diaria) de amplia difusión en ese medio social de la clase media (frente a revistas doctrinales, etc. de uso más restringido, aunque, en contrapartida, de contenido menos denso) y unos lectores con alta capacitación lectora. Ello hace que la penetración de lo que se transmite sea muy alta, y apropiada para la creación de una conciencia difusa que trasciende la opción política concreta y penetra en la opinión de sectores ideológicamente menos definidos (cf. ALBERT, 1990: 73). Lo que se pierde en profundidad se gana en extensión.

23. De modo que lo que aquí se reseña (como se haría en otro tratamiento sistemático de la línea editorial de un periódico de la época) es el *encuentro* entre el *mundo del texto* y el *mundo del lector* (Charrier -1992: 107- *dixit*, recogiendo reflexiones de Paul Ricoeur). Hay pues, una preocupación por la construcción de sentido y las formas del texto de un lado, y las capacidades y normas de lectura de otro.

sus «Divagaciones»²⁴ en la primera página del *Diario de Navarra*, su periódico.

El *Diario* había sido fundado en 1903 por grupos políticamente situados entre el conservadurismo y el integrismo. Sus señas fueron desde el comienzo inequívocamente las de un periódico católico e independiente (en cuanto que no se adscribía a alguna de las corrientes organizadas del conservadurismo). Eran los años de la renovación eclesial promovida por León XIII y los tiempos de la asociación de la «Buena Prensa» fundada en Sevilla –1898– para combatir la propaganda anticristiana que se suponía que se hacía desde los medios liberales y socialistas²⁵ –ambiente en el que cabe situar de lleno al *Diario*. Si ese era su fin ideocrático, el periódico siempre fue concebido con criterios empresariales²⁶. Su vocación, acorde con esto, fue desde el principio la de ser algo más que «una hoja parroquial... o un boletín de sacristía»²⁷. Pero de modo que la «curiosidad noticieril», que se daba en la sociedad navarra de la época, «no fuese mal orientada»²⁸, sino que «se inspirara en los verdaderos sentimientos religiosos del país»²⁹. Y ciertamente lo consiguió (que fuera algo más que una hoja parroquial): su tirada fue ascendiendo rápidamente hasta los 20.000 ejemplares que distribuía en 1935-1936³⁰. Para ello se esforzó en adoptar los modos del nuevo periodismo de masas buscando la agilidad y la noticia palpitante (uso del teléfono y el telégrafo), sustituyendo las noticias de agencia por el corresponsal, haciendo uso de los enviados especiales a los grandes acontecimientos de masa³¹, potenciando las entrevistas, los reporta-

24. Era esta una sección diaria, a mitad de camino entre la editorial y el comentario informal que don Raimundo dictada por teléfono a última hora desde Madrid comentando los acontecimientos del día.

25. José J. SÁNCHEZ ARANDA (1983: 50) no se atreve, creo que correctamente, a establecer una vinculación directa del *Diario* con la iniciativa sevillana, pues no se dispone de ningún documento que así lo acredite. No hay duda, sin embargo, de que surge en aquel contexto y se entiende mejor incardinado en él. Entiendo, por tanto, que no son pertinentes las consideraciones que hace a continuación que tienden a resaltar la *peculiaridad* del *Diario*. Más ajustado al contexto del momento, puede verse SÁNCHEZ-TABERNEO, 1989:45-48.

26. SÁNCHEZ ARANDA, 1988: 441. No se podría decir cuál de los dos aspectos primaba, si el empresarial o el ideocrático. A pesar de los criterios empresariales pesaran como en ningún otro periódico de la época (el mismo 1903 el Consejo de Administración decidía mantener como director a Bera-zaluce, a pesar de no ser de su plena confianza, basándose en una encuesta informal sobre el grado de aceptación del periódico en los pueblos -que era bueno ya-), la preocupación por mantener una línea confesional y conservadora era muy importante (de tal forma que adjuntaron a dicho director un consejero delegado que velara por el ideario). Puede verse SÁNCHEZ ARANDA, 1983: 72-73.

27. Como anotaba Gabriel de Ybarra, fundador del periódico *El Pueblo Vasco* de Bilbao, de trayectoria similar al navarro: «La influencia del periódico debe ejercerse según el sentir de las autoridades legítimas de la Iglesia... Y todo esto debe hacerse sin subirse al púlpito, rodeando al periódico de todos los atractivos, pero sin convertirlo en hoja parroquial ni boletín de sacristía» (cit. en SÁNCHEZ-TABERNEO, 1989: 47).

28. Joaquín Garjón, fundador del *Diario*. Citado en SÁNCHEZ ARANDA, 1983: 49-53.

29. Estatutos de La Información, empresa editora del *Diario* (en SÁNCHEZ ARANDA, 1983: 61-62. Sus rasgos se resumirían por ser, según SÁNCHEZ ARANDA (1983: 62), un periódico «instructivo, informativo, religioso, independiente, conservador, navarrista y mesurado o imparcial». Hay cierta ingenuidad en esta descripción aunque es básicamente correcta.

30. La progresión fue de una tirada inicial de en torno a los 2.000 ejemplares a una tirada máxima durante el reinado de Alfonso XIII de unos 9.500. Durante la Dictadura de Primo se mantuvo en torno a los 10.500 (con los que se plantó en la República). A partir de ahí el *creciendo* fue constante hasta los 20.000 que distribuía en 1936 (SÁNCHEZ ARANDA, 1986: 123).

31. SÁNCHEZ ARANDA, 1983: 89-96.

jes de viajes (o la más ágil crónica), reduciendo el peso del llamado «artículo de fondo» en favor de la noticia y renovando constantemente las secciones.

Estrechamente unida a esa labor de modernización y difusión del periódico estuvo la figura del que desde 1912 era director³² de aquél, Raimundo García. Este había alcanzado cierto renombre local desde las páginas de *El Eco de Navarra*³³. Desde ellas fue costosamente *fichado* por el consejo de administración del *Diario*. Fue él el principal impulsor del nuevo estilo (del que quedaron como recuerdo emblemático las crónicas enviadas por *Garcilaso* desde Marruecos durante la guerra)³⁴.

Raimundo García (1884-1962) procedía de Toledo y Madrid. Pero prácticamente toda su vida profesional la desarrolló en Pamplona (a los diecinueve años era redactor de *El Eco de Navarra*). A lo largo de su vida utilizó numerosos seudónimos periodísticos, el más frecuente de los cuales fue el de *Garcilaso*. Pero su carrera, como correspondía a un importante patricio local, no se limitó al periodismo. Muy apreciado e influyente en los círculos locales (fue nombrado Hijo Adoptivo de la Provincia en 1922, y mantenía un estrecho contacto con la gente del Crédito Navarro y las buenas familias de Pamplona³⁵; él mismo pertenecía al Consejo de Administración de la Caja de Navarra), fue uno de los principales impulsores del *navarrismo* como ideología heredera del fuerismo decimonónico, ultraconservador y ultracatólico (tras el vaciamiento del liberalismo y la aparición de la amenaza socialista), con una visión esencialista de España, y de Navarra como alma y baluarte de esa esencia castiza de la Patria. Políticamente estuvo en un principio con el maurismo. Durante la dictadura de Primo fue designado concejal de Pamplona (1927), aunque no aceptó, y nombrado miembro de la Asamblea Nacional. Ya con la República, fue elegido diputado a Cortes³⁶ en 1933 y 1936 por la derecha navarra (cuya unidad propugnó desde las páginas de su periódico). Su actividad periodística y política le permitieron desarrollar una extensa red de contactos en Madrid y cultivar su amistad con los más conocidos militares del momento (con quienes coincidió en Marruecos). El con-

32. El director del periódico era, según los estatutos, el responsable de su línea editorial -aunque tuviera que ajustarse al ideario general de la empresa-. El Consejo -y no la Junta- podían supervisar su trabajo. Se le elegía en Junta general con un voto por accionista, no por acción (SÁNCHEZ ARANDA, 1983: 59).

33. Para ello, además de practicar todos los géneros periodísticos, participó activamente en la vida social local. Ver SÁNCHEZ-ARANDA y ZAMARBIDE, 1993: 21-41.

34. En las que *Garcilaso*, recorriendo minuciosamente las posiciones españolas, iba enviando crónicas muy concretas y noticias de jóvenes navarros con los que se iba encontrando en sus desplazamientos (y quienes enviaban noticias tranquilizadoras a su familia a través de aquellas crónicas). De esa época procedía también su amistad con importantes militares. Sobre esta faceta de Raimundo García puede verse ZAMARBIDE, 1988; y SÁNCHEZ-ARANDA, 1993.

35. Puede verse su correspondencia en el Archivo del *Diario de Navarra* (ARDN, a partir de ahora) en el que puede verse a *Garcilaso* interviniendo ante algún ministro para lograr el nombramiento de algún pamplonés como presidente de audiencia en alguna provincia, «conspirando» para nombrar senadores, facilitando la legalización de algún local de los *luises*, preservando el buen nombre de algún ilustre pamplonés tras la quiebra de La Agrícola (1925 y 1934) o mediando para la concesión de una línea de autobuses a Burguete. *Garcilaso* o *Amezitia* ejercía de puente entre la red de relaciones locales y familiares establecida en Pamplona y Navarra y la nueva administración estatal que aún no había impuesto sus principios de racionalidad, impersonalidad y neutralidad (según la idea del liberalismo).

36. Candidatura que ostentó en nombre del propio *Diario* al que se le hizo el ofrecimiento por parte del Bloque de Derechas que, como se sabe, agrupaba a carlistas, Unión Navarra y organizaciones corporativas de ese signo.

tacto con el carlismo (grupo clave en julio del 36) era también fluido a través del conde de Rodezno y, en la vida local, a través de José Martínez Berasáin (director del Banco de Bilbao en Pamplona y organizador de las campañas del Bloque, y hombre clave de toda la derecha en la provincia gracias a sus múltiples contactos)³⁷.

Por su parte, el *Diario* se había fraguado como órgano de expresión de los círculos de la elite local. Era, en realidad –como dice Sánchez-Aranda–, una de las varias realizaciones de aquel grupo que había promovido no pocas empresas en la Navarra de principios de siglo³⁸. Los Sánchez Marco, los Goicoechea, Sagüés, Galbete, Larrache, Arraiza, Huici³⁹, los Uranga, gente de las buenas familias de Navarra que formaban parte del consejo de administración de la empresa editora (La Información, SA), lo vinculaban al Crédito Navarro, a la Asociación de Propietarios Terratenientes, a la Cámara de Comercio, y, en general, a la elite local. Como decía Sánchez-Aranda, sus promotores «*estaban presentes en los puntos neurálgicos del desarrollo de la región*»⁴⁰. Ejemplares del *Diario* podían verse en los salones del Casino Principal o del Eslava, en el Pamplona Law-Tenis Club o en las salas del Gran Hotel o del hotel La Perla, en casa del secretario municipal o del párroco de cualquier pueblo navarro. En fin, su interpenetración con los círculos de la elite local –tanto en su aspecto de grupo promotor como por ser parte sustancial del amplio colectivo que formaba el mundo de los lectores– era notable.

El *Diario*, por su parte, nunca renunció a su capacidad de influir en los asuntos del lugar. Hasta el punto de que se le consideró una de las fuerzas políticas articuladas (con planteamientos propios y estructura poderosa). He ahí la razón por la que se le ofreció un escaño en la candidatura que la derecha navarra formó en 1933. Cada día era discutida la línea editorial del periódico en la tertulia que se organizaba en el despacho del director y en la que participaban, además del propio *Garcilaso*, Eladio Esparza (subdirector), Jerardo Larreche y Pedro Uranga del consejo de administración, y Luis Ortega Angulo de Renovación Española⁴¹.

37. Ver OLLARRA, «Garcilaso y el Alzamiento Nacional», *Diario de Navarra* (a partir de ahora *DN*), 24 octubre 1962 y Fdez. Viguera, 1986; también testimonio de Luis MARTÍNEZ ERRO, 13 enero 1993, hijo de MARTÍNEZ BERASÁIN; y Jaime del BURGO, 15 junio 1993). Para la trayectoria política del *Diario* pueden verse SÁNCHEZ-ARANDA, 1983: 107 y ss.; SÁNCHEZ-ARANDA y ZAMARBIDE, 1993; MINA, 1985: 120; MAJUELO, 1990: 247; FLORISTÁN Y FUENTE, 1988: 102 y ss.; OLÁBARRI, 1988: 323; y FERNÁNDEZ VIGUERA, 1986.

38. Calidad de ser órgano de la elite y prensa de gran difusión de la que nunca disfrutó el periódico carlista *El Pensamiento Navarro*, con menor tirada –sólo 2.000 ejemplares– y más apegado al estilo decimonónico; además de haberse posicionado, por ejemplo, con el sindicalismo católico libre contra aquella elite y el *Diario*. La tirada del *Pensamiento* en SÁNCHEZ ARANDA, 1986: 123. Sobre los estilos periodísticos de los diarios durante la Restauración puede verse Alvarez, 1981: 343 y ss. Sobre los temas de sindicalismo *libre* en Navarra y los enfrentamientos en las páginas del *Diario* y *El Pensamiento*, puede verse, entre otros muchos, MAJUELO y PASCUAL, 1991: 37 y ss.

39. Serapio Huici fue fundador del *Diario*. Aunque pronto, llevado por sus actividades empresariales, dejaría la provincia para instalarse en Madrid. Allí promovió, desde la Papelera Española, la editorial Espasa, *El Sol* de Urgoiti, etc. Frecuentó los ambientes de la *Revista de Occidente* y a ORTEGA. Fue un *liberal* para los de su ciudad, aunque en Madrid subrayaban su condición de liberal *de Pamplona* (ver CABRERA y ELORZA, 1987: 244-245).

40. La lista de fundadores del *Diario* y sus vinculaciones empresariales, financieras, corporativas, políticas, etc. pueden verse en SÁNCHEZ ARANDA, 1983: 65-71. La cita es de la página 71.

41. Información facilitada por José Javier Uranga, 21 julio 1994.

1.1. *Ameztiá*, exponente de la clase media conservadora navarra

Este era el periódico en el que escribía don Raimundo. El *Garcilaso* de las «Divagaciones» (*Ameztiá*) era un escritor elegante, con un lenguaje directo (casi coloquial en ocasiones, sin llegar a ser chabacano), de estilo fluido y rápido⁴². Sus referencias cultas (sobre todo históricas y nunca pedantes) eran frecuentes. Manejaba siempre una información de primera mano⁴³ en lo referido a España y era asiduo de la prensa francesa⁴⁴. Aunque su tono demagógico (y pedagógico) eran evidentes, no empleaba el sensacionalismo demasiado elemental, habitual por entonces en otros medios y que hubiera hecho sonreír con ironía a ciertos sectores cultivados⁴⁵. De tal modo que, por estilo y por el tono de la información, aquellas «Divagaciones» sintonizaban especialmente con cierta *clase media conservadora* (utilizando la propia terminología de *Ameztiá*) dentro de la que cabría situar a la elite local de Navarra. Este era su público, *Ameztiá* lo sabía y a él se dirigía⁴⁶. Sin duda aquel grupo (un segundo nivel en la malla de lo que he dado en llamar *establishment*, un amplio colectivo tejido en torno al poder durante la Restauración⁴⁷) había acumulado experiencia política durante la República, sus influencias e intereses eran varios, sin duda. Pero los escritos de Raimundo García (y, en general, la línea editorial del *Diario*) ayudaron -como veremos- a que éstos formalizaran lo que no era sino un sentimiento difuso de miedo a la revolución desarrollado durante los años de la República, en un firme proyecto de ruptura con el sistema parlamentario. De ahí que la elite local navarra apoyara inmediatamente a los sublevados de julio de 1936. Esto, unido al control que ejercía sobre las instituciones provinciales y a la fuerza del carlismo entre los sectores populares, hicieron de Navarra un lugar casi mítico en la Guerra de España⁴⁸. De ahí la importancia del *Garcilaso* periodista.

42. SÁNCHEZ-ARANDA y ZAMARBIDE (1993: 29) indican que ya su estilo quedó fijado en las crónicas que hacía para *El Eco* en 1905: «el relato se hacía en presente, con frases breves y abundancia de diálogos, en los que el cronista conservaba con los habitantes del lugar... En el texto se mencionaba, por sus nombres, a todas las personas con las que tropezaba el caminante» (eran aquellas las crónicas de una excursión). Luego repitió ese estilo en sus crónicas de Marruecos.

43. No solamente por los importantes contactos de que disponía en Madrid, también por su rara vocación de reportero «De cinco a ocho de la noche he recorrido medio Madrid, para no tener necesidad de que me contasen lo que yo mismo podía ver», decía en una de sus «Divagaciones» remitidas desde la capital siendo *Ameztiá* ya diputado (*DN*, 18 abril 1936).

44. GARCÍA SERRANO (1983: 203) lo describe como un «personaje tan ligado a Pamplona que etc. -y sigue-con un buen fajo de periódicos franceses debajo del brazo. Calculo que la prensa francesa no ha tenido nunca en España un tan atento lector como don Raimundo». Ciertamente las referencias que a la prensa francesa hace en sus escritos así lo atestiguan.

45. La *mesura* en el tratamiento de los temas era objetivo del periódico desde su fundación (SÁNCHEZ ARANDA, 1983: 61-62). Siempre con el propósito de hacer un periódico moderno.

46. Él mismo no se recata en hacer referencias directas a los que considera lectores habituales de sus líneas -y, en todo caso, a quienes él se dirigía-. Escribía, utilizando el «nosotros» (no el mayestático sino el *estratégico*, de quien está en posesión de la *gnosis* del grupo como diría CARO BAROJA) que abarca a la comunidad entre periodista y lectores, de «burguesía... egoísta y miedosa», en tono de regañina (*DN*, 7 abril 1936). O se detenía en consideraciones sobre los socios de Casinos y Peñas (p.e. 14 abril 1936). Etc. Ver lo dicho en la nota 23.

47. Desarrollo este punto en UGARTE, 1992.

48. Navarra es territorio clave para el carlismo «porque allí los tradicionalistas conservaban el predominio en la Diputación, Ayuntamientos y en organismos de muy diversa índole merced a lo cual disponían de una libertad de movimientos inconcebible en el resto de España», ARRARÁS, 1968: IV, 295-6. Esta localización territorial y control institucional recuerda lo ocurrido en las guerras carlistas del XIX con las Provincias vascas cf. J. UGARTE, 1991.

2. LA CAMPAÑA DEL DIARIO HASTA MAYO DE 1936

El nuevo curso político, en el que en febrero de 1936 el Frente Popular se ponía al frente de los destinos de España, comenzó con malos augurios para aquel grupo en Navarra.

La elite local –cuyo núcleo, conocido por algunos como el *sanedrín*, se reunía informalmente en la tertulia del Casino Principal con los Sagüés del Crédito Navarro, la Vasco-Navarra, etc. de parentela notable (Arraiza, Jaurrieta, Baleztena, Garjón y demás), los Rodezno, cuando estaba en Pamplona, los Azcárate de la Unión Navarra de Aizpún y Gortari, en fin lo más granado⁴⁹– aquel grupo, decía, había sentido que, a pesar de haber logrado el copo en las elecciones de febrero de aquel año de 1936 en la provincia (el Bloque de Derechas obtuvo el 70% de los votos y todos los diputados), estaban a punto de perder el instrumento de poder político máspreciado en ese territorio foral: la Diputación.

Los hechos se desencadenaron cuando un grupo de gente de izquierda encabezados por Jesús Monzón (comunista) ocuparon el 6 de marzo el edificio de la Diputación. Por la tarde se produjeron graves incidentes frente al *Diario*, a consecuencia de los cuales murieron dos personas por heridas de arma de fuego. El Frente Popular no logró su propósito de sustituir a la Diputación (elegida por sufragio municipal en 1935). Pero, tras aquello, realizaron gestiones ante el gobierno para sustituir a la Gestora provincial por otra nombrada por el Frente (el 26 de junio el gobierno daría vía libre a aquella posibilidad). Después de todo, pensaban Monzón y sus compañeros, en España había ganado el Frente, y ese era el único modo de que «*la República vaya entrando en nuestra provincia*»⁵⁰.

Aquella pugna, que el FP planteó como una forma de integración del territorio navarro en la República española, fue transformada por los conservadores en un conflicto global de Navarra con la República, produciéndose una alarmada reunión del Consejo Foral (órgano jurisdiccional navarro) que estuvo a punto de convocar a una movilización general de toda Navarra. En todo caso, aquellos sucesos alarmaron sobremanera a la derecha local. Se pensó inicialmente en exiliar a la Diputación (al modo del pasado siglo), en retirar los fondos de la Caja Provincial y propiciar la desobediencia fiscal. Y se preparó lo que Antonio Lizarza llama «*marcha foral sobre Pamplona*» (quizá influido en su terminología por los italianos a quienes había visitado un par de años antes), es decir, se barajó la posibilidad de movilizar, ya entonces, a todo el potencial del Requeté⁵¹.

Fuera por esto, fuera por otros conflictos viejos y nuevos que se produjeron en Navarra⁵², o fuera por los contactos que Raimundo García tenía en

49. Jaime del BURGO, 11 junio 1993. Para las relaciones parentales, empresariales pueden verse las extremadamente útiles notas de García-Sanz, 1992.

50. Ver el desarrollo de los hechos y las citas en VIRTO IBÁÑEZ, 1986; PASCUAL, 1986: 41. Los votos en FERRER, 1992: 405.

51. LIZARZA, 1969: 96-97; IRIBARREN, 1937: 46-47.

52. Sobre el debate político de aquella primavera, además de los temas recurrentes durante la República, y el asalto a la Diputación a que me he referido, incidieron especialmente en Navarra entre otros, la elección de compromisarios para la designación del presidente de la República (26 abril) cuya campaña se centró en la búsqueda de un referendo popular a la Diputación que, apoyada por el Bloque de Derechas, obtuvo el 78% de los votos; la huelga general contra el paro del 15 de abril (con es-

Madrid y con Mola en Pamplona, lo cierto es que el *Diario de Navarra*, encabezado por *Amezitia*, inició una tenaz campaña de opinión⁵³ destinada en última instancia, como veremos, a aglutinar a ese sector de la clase media de la provincia en torno a una salida insurreccional contra la República. No estuvo solo. También *El Pensamiento Navarro* (y otros periódicos carlistas como el *Pensamiento Alavés*) tuvieron su campaña. Pero se diferenció de éste en el tipo de público al que se dirigió: más popular en el caso de *El Pensamiento* (hecho a base de recursos mitográficos más elementales y audaces⁵⁴), más cultivado el *Diario*. Tampoco se limitó aquella actitud a Navarra, lógicamente. El *Pensamiento Alavés* de Vitoria hizo, en las formas, una campaña intermedia entre el rotativo carlista de Navarra y el *Diario*. Los periódicos de Bilbao *El Pueblo Vasco* o *La Gaceta del Norte*, más parecidos en su estilo al *Diario*, mantuvieron una línea editorial similar. También *ABC*, el periódico de los monárquicos, hizo una campaña en tono muy semejante al periódico navarro. Sin embargo, el *Diario* se diferenció de los periódicos bilbaínos (desconocemos la cadencia de *ABC*, aunque cabe suponer que no se apartó mucho del *Diario*) en lo temprano de su posición, en su constancia y en el *crecendo* pedagógico impuesto a sus escritos⁵⁵.

2.1. Caos y revolución

Inicialmente las «Divagaciones» de *Amezitia* y las noticias avanzadas por el periódico vinieron a destacar el caos reinante, el estado general de descomposición, caldo de cultivo de todas las revoluciones que reinaban en España (mensaje en negativo): desorden público, huelgas, desorden laboral, descomposición social. Tema recurrente del contrarrevolucionarismo europeo del momento según la idea de la democracia como «*principio de la guerra civil*», y partidos y sindicatos como «*organización del desorden*» (Berdiaeff, popular filósofo entre la derecha más radical en los años treinta, también Berdiaev).

casos incidentes); el asunto de las *corralizas* (tierras que fueron del común en Navarra) que la izquierda volvió a airear ante las dimensiones del paro y la reactivación de la Reforma Agraria con el FP; la caída de los precios del trigo que agitó el mundo agrario (reunido en Pamplona el 15 de mayo, fiesta de San Isidro, convocado por la FASN), más luego toda una serie de incidentes de orden político y social, que aunque algunos fueron graves no produjeron mayor alarma social de la que ya pudiera existir. Puede seguirse en FERRER, 1992: 383-423; MAJUELO, 1989: 283-317; PASCUAL, 1987-1988: 510 y ss.

53. Habituales en la prensa popular de gran tirada ya desde fines del XIX y de gran importancia en el desarrollo de la vida política occidental desde entonces (ALBERT, 1990: 73).

54. Ver UGARTE, 1992.

55. En efecto, el discurso desarrollado por el periódico de José M.^a Urquijo *La Gaceta del Norte* y *El Pueblo Vasco* de los Ybarra en Bilbao fue similar (Plata Parga, 1991: 252-262). Sin embargo, tras mantener por marzo una actitud dubitativa, los bilbaínos alimentaron hacia mayo ciertas esperanzas en la posibilidad de un puente establecido por Prieto, esperanzas que en ningún caso se alimentaron desde el *Diario* (ver *infra*, apartado 5: «*Intentos de reforma autoritaria de la República*»). Por su parte Plata Parga (1991: 259) sostiene que «*Todas estas ilusiones "se refieren a los futuribles lanzados en los periódicos bilbaínos" revelan antes confusión que una estrategia definida y coherente para interrumpir el curso del régimen*». No es el caso del *Diario*: Raimundo García supo desde el primer momento que se conspiraba, y animó él mismo aquella conspiración. Quizá el desconcierto observado por Plata Parga no tenga otro origen que una información más tardía sobre la marcha de la conspiración. Quizá. El caso es que también los Urquijo y los Ybarra estaban al corriente y eran activos en aquella (viajes de Urquijo a Madrid recogidos por el propio Plata Parga en la página 261, etc.). Sobre el diario *ABC* puede verse el trabajo de M.^a Cruz MINA (1990). El periódico de los monárquicos, por lo que puede seguirse en este estudio, es básicamente convergente con lo sostenido por el *Diario*.

Pero no era solamente un proceso degenerativo, se decía, había además un claro plan de levantamiento revolucionario. Bela Kunh (arquetipo demoníaco, construido en torno al personaje real de Béla Kun, líder de la fugaz y delirante revolución húngara de 1920) recorría España organizando el levantamiento por encargo de la III Internacional. Los planes tenían concreción en un sinuoso proyecto que tendría previsto aprovechar las municipales a celebrar a primeros de mayo, para instaurar los soviets en cada municipio (infundio descabellado recogido por *ABC*, y reproducido en primera plana por el *Diario*)⁵⁶.

Pero estos eran bulos pueriles, comunes a toda la prensa de derecha y que aparecían en el *Diario* como noticias de agencia. *Ameztia*, naturalmente, no hacía referencia a Béla Kun en sus escritos: hubiera insultado su inteligencia. (Aunque, ahí quedaban aquellas noticias en primera página como gancho de incautos⁵⁷). *Ameztia* no. *Ameztia* pretendía un *análisis positivo* de hechos reales, un análisis sobre la situación del momento. Hecho a grandes trazos –la verdad sea dicha–, pero no fantasías más o menos imaginativas, que su público no le hubiese agradecido–. Su pretensión no era, desde luego, la objetividad –aunque intentara aparentarla, y no siempre–, pero sí la verosimilitud. De modo que en sus escritos se recogían comentarios sobre el momento político y no sobre pasados míticos, aventuras rocambolescas, etc. (también frecuentes en la prensa de la época, como *El Pensamiento Navarro*). Su aproximación en sus modos analíticos era la del positivismo maurrasiano dentro de la derecha radical del momento, más que otras de orden neorromántico y mítico también frecuentes como digo.

Pues bien, sus observaciones sobre la conflictividad del país (siempre desbocada, decía) acostumbraban a centrarse en la conflictividad laboral y los desórdenes públicos concretos producidos en la capital de España. Los motivos: su costumbre de actuar como cronista –como diputado que era, estaba con frecuencia en Madrid– y por ser aquella la cabeza del Estado y el centro de España. Aquel estilo de crónica que tenían sus editoriales daban ese tono general de verosimilitud que pretendía. Se interesaba especialmente por los grandes acontecimientos que movilizaban a amplias capas de la población (y no tanto por actos de pistolero o sucesos puntuales). Los graves disturbios de abril (ruptura del desfile del día 14, entierro del alférez de la guardia civil Anastasio de los Reyes, huelga convocada por la CNT para el 18 de abril contra las *provocaciones fascistas*), y las duras y prolongadas huelgas de camareros, de la construcción, de los ascensoristas, etc.⁵⁸ eran temas recurrentes en sus comentarios. Y de ellos se desprendía principalmente una conclusión: la ruptura, de graves consecuencias para la estabilidad española –se decía–, del equilibrio mantenido entre los dos sindicatos, UGT y CNT, durante los años anteriores⁵⁹. Estimaba *Ameztia* que, más moderado el primero, radical y controlado por los pistoleros de la FAI el segundo, el mundo sindical (del que

56. *DN*, 7 abril 1936 y 12 abril 1936.

57. Tal es el caso de Félix Maíz (1976) que nos habla extensamente en la primera parte de su libro del tal Bela Kuhn.

58. Ver ARRARÁS, 1968: IV, *passim*.

59. Sobre el creciente peso de la CNT en el mundo laboral madrileño puede verse JULIÁ, 1977: 256-264.

dependía, también, el orden público), se estaba decantando, para espanto de la tranquila burguesía, progresivamente a favor de la ultra-revolucionaria CNT. Tras controlar Cataluña y Andalucía, insistía, con la huelga del día 18 de abril de 1936⁶⁰ quedaba «*notoriamente probado y demostrado que en Madrid ejerce ya con eficacia una dirección revolucionaria positiva sobre las masas obreras la I Internacional, por medio de la CNT*»⁶¹. El desorden generado por aquella huelga era gravísimo. El 18 de abril «*las iglesias todas cerraron “en Madrid”... En la Puerta del Sol hubo constantemente una muchedumbre que reventaba por las calles de la Montera y Carretas... Me dijeron “los transeúntes” que la mayor parte de aquella muchedumbre la componían los individuos de la “guardia roja”*». Horror: *muchedumbre, reventaba, «guardia roja»*. Aquello sonaba muy mal. Suponía «*luchas cruentísimas y un quebranto incalculable en la tranquilidad, en la economía y en la seguridad de España*». Es decir, inseguridad extrema para las clases medias⁶².

Y ni aquella situación ni los comentarios de nuestro hombre iban a remitir hasta los días de julio. A finales de junio *Ameztia* repetía sus argumentos: los obreros de la UGT, participantes en la huelga de la construcción, rompían sus carnets en un mitin celebrado en Cuatro Caminos para pasarse a la CNT (que en pocos meses habían duplicado su afiliación. Sintomático y «*noticia sensacional*» era el acuerdo del Congreso de Zaragoza de la CNT de trasladar su Dirección Sindical a Madrid⁶³. Toda una batería de sucesos que venían a demostrar que las organizaciones sindicales caían en manos del pistolero más extremo. Y, sobre todo, éstos controlaban ya la capital, Madrid.

2.2. El gancho de Azaña

Esa era la imagen que transmitía *Ameztia*. Pero la realidad era que aquella imagen de un mundo sindical desplazándose hacia formas de radicalismo extremo (que incluiría a la UGT, como luego veremos) podía ser contrapezada ante la clase media, aún, desde el gobierno por la acción moderada de éste —especialmente por la imagen tranquilizadora que Azaña, como máximo

60. La CNT consiguió paralizar Madrid contra la opinión de socialistas y comunistas, en la peligrosa escalada iniciada el 14 de ese mes. Tras los incidentes que consiguieron interrumpir el desfile conmemorativo de la proclamación de la República, las organizaciones de la derecha se agruparon en torno al entierro del alférez de la guardia civil muerto en los incidentes del 14. Nuevos enfrentamientos callejeros ese día con cinco muertes. Al día siguiente la CNT convocaba a una huelga general contra las *provocaciones fascistas*. A ese día se refería *Ameztia*.

61. Intentaré utilizar la terminología del *Diario y Ameztia*, y haré citas más o menos extensas para poner sobre el tapete el material empleado en la elaboración de este trabajo en su contexto propio. Estimo que es el modo en que el lector puede representarse un escenario más ajustado al original que se pretende describir (porque existe un original, al margen de discursos posmodernos), y al ambiente propio de la época (evitando el dilema del juez platónico, que, sin pruebas, debía juzgar por la perfección discursiva del testimonio de los propios implicados).

Fue la opción de historiador de las ideas Bernhard Groethuysen en su celebrado estudio sobre los orígenes de la burguesía francesa. Podría asimilarse, también, a lo que SÁNCHEZ-PRIETO (1993: 41-42) llama método arqueológico.

Naturalmente, quedan en pie algunas de las objeciones más genéricas que las corrientes llamadas posmodernas hacen a la cita documental, pero atenúa aquellas. Quiere responder a ese aforismo que Ernst Gombrich, haciendo un símil con el dinero y el oro, empleaba recientemente refiriéndose a la historia del arte: «*deberíamos siempre poder ir al banco y decir: déme un hecho a cambio*». Pues eso.

62. *DN*, 18 abril 1936

63. *DN*, 25 junio 1936.

representante de la coalición ganadora, pudiera transmitir; y que de hecho transmitió, logrando un cierto clima de sosiego inicialmente de la Bolsa, la banca y la patronal⁶⁴.

Sin embargo, *Amezitia* intentó contrarrestar desde el primer momento aquel efecto tranquilizador que transmitía el gobierno descalificando sistemáticamente a Azaña y su gabinete⁶⁵. Creía, y así lo exponía en sus editoriales, que todo era una simple máscara de la Revolución, en cuyo engranaje estaba también atrapado el propio Azaña. De tal suerte que aconsejaba a sus lectores que no fueran llevados a engaño por aquella apariencia que se esforzaba en ofrecer Manuel Azaña. Un Azaña, decía *Garcilaso*, que en «*elocuente discurso*»⁶⁶, como el pronunciado el 3 de abril en las Cortes, decía cabalgar sobre «*la opinión republicana exclusivamente*», sobre la opinión burguesa (y no tanto sobre la «*opinión socialista-comunista*»). Sus palabras eran hermosas, decía don Raimundo, prometía «*paz, tranquilidad, seguridad*», junto con «*libertad prosperidad y justicia*» —como en la alocución radiada del 20 de abril, culminada con aquél: «*Unámonos todos bajo esa bandera en la que caben republicanos y no republicanos, y todo el que sienta el amor a la patria, la disciplina y el respeto a la autoridad constituida*»—. Era el modo que tenía Azaña, opinaba, de reclamar «*a la burguesía llamándola en su ayuda, con la reiterada amenaza de que ésta es la última coyuntura que se le ofrece para salvarse*»⁶⁷. Pero esas bellas promesas no debían engañar a nadie, porque «*de haber cabalgado en la opinión republicana exclusivamente, sabe mejor que nadie el señor Azaña que no habría llegado nunca a la meta*»: el poder. En realidad su gobierno se sustentaba en el apoyo de los socialistas (y no en republicanos burgueses) a quienes aquél había tenido que apelar en su deseo de alcanzar el gobierno para, una vez en él, cambiar de «*cabalgadura más adecuada al gusto y a las facultades del jinete*»: la burguesía en general. Pero aquellos no eran sino cantos de sirena: Largo Caballero le tenía bien amarrado, se decía. Porque «*los marxistas son los únicos que saben lo que quieren y los únicos que, además, se han puesto de acuerdo sobre cómo han de proceder para conseguirlo*», y disponían de «*la férrea disciplina de las masas. Unas masas ágiles, decididas, anhelantes por combatir, apretadas, amenazadoras... ¡Y uniformadas!*»

En realidad, decía *Amezitia*, todo era una burda estratagema de la revolución, «*uno de aquellos movimientos tácticos anunciados por Lenin*». Aquella situación («*¡si Dios no lo remedia!*») respondía a una de esas «*formas transitorias*», anunciadas por Dimitroff, «*que consisten en facilitar, como sea y a costa de lo que sea, la unión con los demócratas y republicanos pequeñoburgueses, a fin*

64. Una valoración del comportamiento de AZAÑA en ese momento en JULIÁ, 1990: 461 y ss. Como dice JULIÁ, Azaña intentó expresamente tranquilizar a la derecha y rebajar la gran tensión política acumulada durante la campaña. En su afán, quiso presidir más un gobierno de la República que un gobierno del Frente Popular triunfante. Los apoyos en JULIÁ, 1990: 468 o en *Economía Española* (cit. en CABRERA, 1983: 290).

65. Con lo que se muestra que era un convencido de la insurrección, a la que perjudicaba una imagen amable del gobierno.

66. Lejos siempre de aquellos epítetos soeces de otros medios (*berrugas*, etc.) que en vez de vencer a los medios cultos a los que se dirigía tanto AZAÑA como el comentario de *Amezitia*, les dejaba inermes ante el discurso razonable y bien organizado del presidente del Consejo.

67. Azaña había dicho en las Cortes: «*Si la reacción ofensiva de los intereses lastimados llega a producir lo que se produjo contra la política de las Cortes Constituyentes, habremos perdido la última coyuntura legal, parlamentaria y republicana de atacar de frente el problema y resolverlo en justicia*».

de establecer gobiernos de frente popular» y así minar el poder del Estado burgués. España se hallaba en una de las «*formas transitorias “a la” Dictadura del Proletariado*». La revolución por ese camino era inevitable. Ya se encargaba Largo Caballero de recordarlo se decía, como el 6 de abril en la plaza de toros de Madrid: los republicanos no eran para él más que «*aliados circunstanciales*» y el próximo paso era la «*instauración de la dictadura del proletariado*». *De modo que está bien claro y nosotros no debemos olvidarlo*»⁶⁸.

La situación era alarmante, pues, por el caos instrumental que se estaba introduciendo en España. Caos que formaba parte de un plan y que no era susceptible de ser controlado por aquel gobierno por ser prisionero de los sindicatos revolucionarios. Nada específico aún sino la magnificación, tan conocida, del desorden público. Ninguna idea en positivo que anuncie una cierta formulación ideológica. Aunque sí un estilo que huye de lo sensacionalista y fantasioso –tan habitual en la época– para utilizar la referencia histórica o la crónica reporteril para transmitir aquella impresión. Un estilo y un público al que se dirige, ajeno a las fantasías de corte más popular.

2.3. Contra la España castiza

En cualquier caso, *Amezti* no era un lector de manuales y un empedernido constructor de entramados teóricos a lo Víctor Pradera. Era periodista y prefería los acontecimientos para sus comentarios. Observaba y veía que todo se desmoronaba progresivamente («*¡si Dios no lo remedia!*»): la vida social, la economía, el orden público, la vida parlamentaria, la educación. No era simplemente una apreciación de manual, era el reportero que *Garcilaso* llevaba dentro. Ese año, por ejemplo, decía, «*las verbenas de San Juan “en el Prado” como la verbena de San Antonio “la goyesca verbena de San Antonio”, no se han celebrado... “en Madrid” (¡Viva Rusia, viva Lenin, viva Molotof!), porque a causa de las huelgas no hay quien levante una barraca*»⁶⁹. «*Por las calles céntricas “de Madrid” discurría la gente en silencio. Apenas si se veía otras personas... que grupos cansados de obreros*». Porque la huelga había hecho que las iglesias tuvieran su puerta principal cerrada (sólo las laterales permanecían abiertas). «*Hasta en los Ministerios hubo huelguistas*». Todo Madrid, el auténtico Madrid se detenía a causa del desorden⁷⁰.

Aquel estado de cosas estaba haciendo que todo lo castizo, lo que de verdaderamente español había en Madrid⁷¹ se perdiera. Hasta cuando se ponían

68. *DN*, 7 y 18 abril 1936. Puede encontrarse extensos extractos de los discursos de Azaña en ARRARÁS, 1968: IV, 65 y 104-106; de donde se cita.

69. *DN*, 25 junio 1936. Una imagen muy gráfica de ese Madrid *castizo* puede encontrarse en la voz «Madrid» de la *Enciclopedia Universal Ilustrada* de Espasa Calpe, tomo XXXI, pp. 1186-1389. En cualquier caso, tras los cambios producidos a partir de los primeros años veinte, y los planes de reorganización ideados por Prieto desde el Ministerio de Obras Públicas, Madrid había comenzado a dejar de ser aquella villa de Corte que fuera, para convertirse en proyecto de *gran ciudad* europea (ver JULIA, 1992b).

70. *DN*, 18 abril 1936.

71. En su crónica del 1.º de mayo, *v.g.*, insistía en encontrarse en el Prado de San Fermín («*de nuestro San Fermín*») dentro de la calle del Prado madrileño porque «*debe ser llamado así... especialmente en este día “del 1.º de mayo”, porque es nombre castizo, y lo que estamos viendo pasar es cosa del Tardo “sic”*». *Garcilaso*, como buena parte de la intelectualidad conservadora española, participaba de aquella cultura de barrio que se popularizó gracias al género chico y la zarzuela, tan cargado de resonancias de pureza, raciales y localistas. Ortega (1931: 111) es demoledor al referirse a ella: «*De aquí el sabor provinciano, la chabacanería que saturó la vida española en esa época. Lejos de influir sobre la periferia las*

de fiesta, como aquel 1.º de mayo («no me ha impresionado», observaba ⁷²), cogía la apariencia de un «festival antiespañol... de cartón piedra» organizado por un Comisario de agencia de turismo soviética. «Era aquello demasiado pastiche, demasiado calcamonia..., “con una” muchedumbre cubierta con exóticos emblemas asiáticos». «Lo único castizo, las rondallas, y por eso lo mejor cuidado... Las rondallas ponían el alegre frescor de una música de guitarras y bandurrias españolas, sobre un tenebroso y sombrío, y triste espectáculo antiespañol». Por no llevar no llevaban «¡ni una bandera republicana!», todas eran rojas, del color de los soviets ⁷³.

Mientras tanto Madrid, el Madrid zarzuelero, languidecía. Así lo expresaba *Ameztiá*. Los cafés que habían dado vida a la capital culta y social cerraban (el café Aquarium, el Nacional, el María Cristina, el Gran Vin, el Nogresco), «y seguirían cerrando otros» ⁷⁴. Hasta el café Regina, aquél que había alojado la tertulia literaria de los intelectuales que alentaron la República y a la que los contertulios, instaurada ésta, «solían largarse de los respectivos Ministerios... hacia la mesa de mármol en busca del vermut democrático» (como denunciara Azorín, decía *Ameztiá*); también lo habían cerrado. Aquel Madrid «archipiélago de tertulias... Villa ilustre... se está borrando del mapa de España... tragado por el mar insaciable de la sociología marxista» ⁷⁵.

Había en esta imagen del declive del Madrid castizo ya una lectura ideológica que conectaba con los nacionalismos esencialistas europeos (entre los que estaba el nacionalismo español de corte tradicionalista, incardinado en el de Maistre del *alma nacional* como trama interna de las venerables costumbres de un país que abrazan las generaciones de todos los tiempos, que en España serían la Fe y la Monarquía como *constitución interna*). Y, en concreto, con aquel que veía el ser de España en lo que se estimaba genuinamente propio que, en la cultura, era esa tradición neorromántica y costumbrista que había quedado fijada a finales del siglo XIX en libros como *Los españoles pintados por sí mismos* aparecido a partir de 1843 (a imitación de su homónimo francés encabezado por Balzac) en el que colaboraron los más notables escritores de la época (en los 70 aparecieron varios *remake* de aquél), y otras numerosísimas publicaciones como la revista *El Semanario Pintoresco Español* (también homónima de otra francesa). Ideario que adquiriría cierta formulación *científica* a fines de siglo con Fouillée y otros ⁷⁶, y se popularizaba a través del género chico y la zarzuela principalmente.

clases abstractas de Madrid -burocracia, intelectuales, industriales-, ocurrió lo contrario. La rusticidad en sus peores manifestaciones anegó el alma colectiva... lo que los árabes llaman ‘baladí’, esto es lo del país, lo indígena de cada trozo de tierra, lo vegetal y cabrió...». Algunos comentarios sobre romanticismo, costumbrismo y color local en relación a un cierto *carácter nacional* y sus orígenes históricos pueden verse en Julio CARO (1970: 101-105).

⁷². Aquel 1.º de mayo había sido impresionante en Madrid. Un inmenso gentío, animado por el reciente triunfo del Frente Popular, se había reunido en el trayecto que iba desde la glorieta de Atocha hasta la Presidencia del Gobierno en la Castellana, donde entregaron un escrito. La marcha estuvo perfectamente organizada, con sus formaciones, los huecos entre ellas, etc., y se exhibieron grandes reproducciones de la iconografía de la izquierda obrera (pueden verse fotos en ARRARÁS, 1968: 152-155)

⁷³. DN, 3 mayo 1936.

⁷⁴. DN, 14 mayo 1936.

⁷⁵. DN, 15 mayo 1936. Ver el reciente trabajo de Lorenzo Díaz (1991).

⁷⁶. Ver CARO BAROJA, 1970; Montesinos, 1972 (especialmente 107-134).

2.4. Pérdida de control del centro de toma de decisiones

Si la vida social y cultural decaía, otro tanto ocurría, para nuestro hombre, con la vida administrativa sujeta a las presiones de los «*primates socialistas*». Fue por este motivo por el que, por ejemplo, el ministro de Hacienda Gabriel Franco⁷⁷, «*joven técnico competentísimo, ... esperanza de la República en este ramo importantísimo de la vida nacional, deja la cartera "en mayo" por no torcer, por no desvirtuar, por no cambiar su criterio en negocio público de tanta gravedad, por la equivocada y peligrosa presión del criterio ajeno*». Le sucedía Enrique Ramos, hombre de carácter, pero que quizá tuviera que ceder ante sus «*aliados marxistas*». ¿Qué sería entonces de los propietarios, industriales, ganaderos, comerciantes, etc. cuyas comisiones visitaban por aquellos días Madrid «*con la soga al cuello*» y en busca de soluciones? Era aquél «*uno de los acontecimientos más sensacionales de cuantos han acaecido en la política española desde el derrumbamiento de la monarquía*» (y decía no exagerar)⁷⁸.

El otro gran acontecimiento de aquellos días que estremeció a la derecha (desde los primeros días de abril) había sido la destitución por el Congreso días atrás del Presidente de la República Alcalá Zamora⁷⁹. No tanto porque don Niceto contara con muchos apoyos entre ellos⁸⁰. Más bien, como decía *Ameztia*, porque consideraban aquello como «*una gran zancada en el camino de la revolución*», dado que ya el conservadurismo no podría utilizar a la presidencia como contrapoder del gobierno frentepopulista –además de mostrar la resuelta decisión del Frente de remover cualquier obstáculo que se interpusiera en la realización de su programa–⁸¹. Y era ciertamente un hecho importante en una república presidencialista como la española (hecha según el modelo de la alemana de Weimar). Máxime cuando en torno a esa figura podían articularse otras corrientes autoritarias –como veremos–. La derecha ya

77. Gabriel Franco, diputado de izquierda republicana y Ministro de Hacienda en el gobierno de Azaña, no quiso continuar en el nuevo gobierno, el encargado finalmente a Casares Quiroga, «*debido al criterio rígido que vengo manteniendo en lo que concierne a los gastos públicos*» cuando la situación social (paro) requería unos presupuestos expansivos poco acordes con la ortodoxia económica, tal como él mismo manifestara en nota que no se hizo pública en el momento. Finalmente fue sustituido por Enrique Ramos, también de Izquierda Republicana (ARRARÁS, 1968: 185).

78. *DN*, 14 mayo 1936.

79. El Frente Popular, que quería deshacerse de Alcalá Zamora en presidencia (la Constitución de 1931 concebía al Presidente como poder moderador de la República –según el modelo de Weimar– por lo que le daba importantísimas competencias a la hora de formar gobierno, disolver las Cortes y vetar el proceso legislativo), el Frente Popular utilizó una argucia para hacer valer su mayoría (absoluta) frente a los tres quintos que requería –y no tenía– una moción de censura contra el Presidente (& 82 de la Constitución). Para ello utilizó el & 81 que contemplaba la destitución automática del presidente si las Cortes elegidas tras la segunda disolución (facultad presidencial) resolvían que aquélla había sido innecesaria. La proposición la presentó Prieto por la mayoría. Alcalá Zamora, ex-monárquico empeñado en formar su partido de centro, se había indispuesto con todos en el ejercicio de su cargo (con los republicanos de izquierda por dejar entrar a la CEDA en el gobierno en 1934; con la CEDA por no encargar a Gil Robles la formación del gobierno en 1933 cuando era la minoría mayoritaria; con Lerroux por el constante entorpecimiento que hizo de su labor como primer ministro; naturalmente, los monárquicos de Renovación nunca olvidaban que tras formar entre los dinásticos, había encabezado el Comité republicano en 1930. En fin, no contaba con muchos leales (aparte de Maura y Portela). Puede seguirse todo esto en el terso trabajo de JACKSON (1967: *passim*).

80. *Ameztia* trae a colación el Evangelio del domingo: episodio en que Cristo amonesta a San Pedro en el Huerto por haber utilizado la espada: «quien a hierro mata...». Recordaba con ello que Alcalá Zamora era uno de los monárquicos que habían dado la espalda a Alfonso XIII en los últimos días de su reinado (*DN*, 8 abril 1936).

81. *DN*, 8 y 9 abril 1936.

no contaría con una persona afín –si pudiera hablarse en esos términos de don Niceto– para intentar seriamente una solución autoritaria desde presidencia (como la intentada en Alemania por el general Schleicher a través de la figura del mariscal Hindenburg⁸²).

El *Diario* recogía la noticia de la destitución de Alcalá Zamora en primera página y a toda plana, con tonos sensacionalistas que sólo empleaba en circunstancias especiales⁸³. Aquello era grave, muy grave, tal como se presentaba. Máxime cuando desde atrás se observaba –decía *Ameztia*– que el Consejo estaba perdiendo la dirección de los asuntos de la nación. «*La orquesta está a punto de perderse*» sin dirección alguna. «*¡Hay que tomar inmediatamente la batuta o todo acabará en un ruido infernal!*»⁸⁴. Pero, tras la destitución de don Niceto, el Frente Popular pondría como *director de orquesta* a un Presidente que fuera «*no católico, no enlazado con las empresas industriales con el más débil hilo; solidarizado con octubre “Asturias”; que asegure garantías bastantes de que no dará nunca el Poder a nadie que esté a la derecha de la Unión Republicana “incluido en el FP”; que deje aplicar a rajatabla el artículo 26 de la Constitución “el que establecía la separación Iglesia/Estado e implicaba la disolución de los jesuitas”, y muy principalmente el 44, por el cual se puede expropiar sin indemnización...*». Como dice *L'Oëvre* (*L'Oeuvre*, uno de los periódicos del partido radical socialista francés), comentaba *Ameztia*, «*ha quedado abierta una nueva fase de la revolución española*». *L'Oeuvre* lo sabrá, continuaba, que tiene acceso a «*las interioridades políticas del Frente Popular Español*»⁸⁵.

De modo que más allá del caos callejero, la revolución había tocado el mismo corazón del poder político y el orden social. Se comenzaba, por lo demás, a *quemar las naves* de una posible esperanza *burguesa* (que se sospechaba acomodaticia y dada a la aceptación del orden imperante, tan criticada en los círculos radicales franceses del llamado *esprit des années 30*⁸⁶) en que la situación del régimen republicano pudiera ser reconducida por un partido como la CEDA, o por el propio Azaña caudillista y enérgico con su izquierda.

3. FRANCIA COMO ESPEJO Y MODELO

El minucioso conocimiento de la cultura y el ambiente político francés y la finta diaria a que se veía obligado por el estado de alarma en vigor –que Portela decretó el 17 de febrero y Azaña mantuvo, y que imponía la censura previa–, hizo que *Ameztia* utilizara con frecuencia a Francia para hacer decir a los periodistas galos lo que aquí le hubieran censurado a él –habida cuenta de sus posiciones abiertamente beligerantes, no ya con el Frente Popular, sino con el propio sistema republicano y parlamentario–⁸⁷. O, también, para

82. Este tema lo he tratado comparativamente en UGARTE, 1994.

83. *DN*, 8 abril 1936.

84. *DN*, 17 abril 1936.

85. *DN*, 12 abril 1936.

86. TOUCHARD, 1960.

87. Por ejemplo en el *DN*, 20 junio 1936, tras un vistoso *VISADO POR LA CENSURA* incrustado en su artículo, reproducía completo otro de *L'Ami du Peuple* hablando sobre París, en la que *Ameztia* se limitaba a añadir que esperaba que «*la lectura de textos extranjeros.. pueden serles muy útiles para comprender muchas cosas raras que están pasando en el mundo*». Su interés por Francia –que era grande y venía de atrás como actitud intelectual– era, en este caso, expresamente instrumental.

situar las piezas argumentales en aquel escenario. De ese modo lograba que las líneas redactadas no fueran suprimidas antes de su edición. Además, Francia era lugar idóneo en el que situar las refriegas de la política nacional. Porque también «*la Francia nacional y patriótica*» estaba «*en grave aprieto... cercada por la III Internacional*»⁸⁸. También allí el Frente Popular francés empleaba la «*táctica de las formas transitorias*» ante la débil III República (trasunto de la II República española).

Aquel interés por el país galo no era, por otra parte, una extravagancia de don Raimundo. Francia era objeto de especial atención por parte de todo el mundo de la cultura y el pensamiento español. Ortega, Azorín («Entre Francia y España» o «Los políticos»), el mismo Azaña (*Estudios de política francesa contemporánea*, 1919 y *Estudios de política militar francesa*, 1919) se habían acercado al escenario galo por afinidad política (por estética en el caso de Azorín) o con espíritu crítico⁸⁹. *Amezitia* se movía, por tanto, en aquellas coordenadas de la cultura galófila que impregnaba —aunque no en exclusiva— la cultura hispana desde Voltaire o Rousseau —para unos— y De Maistre o Chateaubriand —para otros—.

3.1. El Volklichkeit, la reserva de patriotismo

Sin embargo, había algo que diferenciaba a España de Francia, opinaba don Raimundo: mientras aquí se *sesteaba*, en el país galo había «*una reserva de patriotismo y una resistencia nacional abundantes, fuertes y dispuestas a la violencia heroica*». (Sobre ese tema insinuado aún en los primeros meses de la primavera, se insistiría a partir de mayo, como veremos más adelante). Eran aquellos que, a pesar de la ofensiva de la revolución y de los decretos del gobierno Albert Sarraut (radical) ordenando su disolución, resistían heroicamente, como recogía la primera plana del *Diario*⁹⁰. Era la *nación auténtica* que se movilizaba. Eran las *Jeunesses Patriotes*, la *Croix de Feu* o *L'Action Française* (que escribía en el último número de su revista que ellos, como la nación, eran «*indisolubles*»). O gente como el director de los *Camelots du Roi* que hacía pública por aquellos días una carta —de la que se hacía eco el *Diario*— en la que afirmaba *je serais le Chef*, y continuaba: «*estaré al frente de mis tropas hasta en las calles si es necesario*». Eran las famosas *ligues* francesas, una mezcla de simples grupos de presión o agitación, y fuerzas políticas que atacaban a las instituciones establecidas en aquel clima de antiparlamentarismo radical (y que tenían su origen en grupos similares surgidos a fines del XIX)⁹¹.

Ese era el tipo de noticias que el *Diario* recogía en la primera página sobre los sectores *heroicos* —se decía— del pueblo francés que se resistían ante el avance del Tártaro. Y que, sin la ingenuidad de esa *sesteante nación* española, lo hacían en la calle o donde hiciera falta; allí donde la revolución presentara batalla. Los mismos que en número de cien mil (otros hablaron de veinti-

88. *DN*, 12 abril 1936.

89. Morodo, 1985: 94-95

90. Y, aunque finalmente fueron disueltos el 19 de junio de ese año por el Frente Popular (una vez obtenida la victoria en las elecciones de mayo), lograron su refundación como *Parti Social Français* bajo los auspicios del coronel de La Rocque, anterior jefe de la *Croix-de-Feu*. Otros grupos y, especialmente el *Parti Populaire Français* del ex comunista Jacques Doriot, continuaron activos hasta la agresión alemana y la refundación de Vichy.

91. Para las *ligas* puede verse Brestein, 1992.

cinco mil), y convocados por la *Croix*, las *Jeunesses*, y *L'Action Française*, se habían manifestado en la Place de la Concorde, ante el Parlamento francés en 1934, provocando un auténtico motín en las calles contra el gobierno democrático del radical Daladier (hubo quien habló de intento golpista)⁹².

Ramiro de Maeztu –más vinculado al mundo anglosajón, pero buen conocedor, naturalmente, de Francia– acompañaba a don Raimundo desde las páginas del *Diario* en sus referencias al país galo: «España esta vez ha salvado a Francia», decía, refiriéndose a las elecciones de febrero en que triunfaba el Frente Popular (escribía en abril cuando en el país vecino se preparaban aún las elecciones de mayo). Maeztu estaba convencido que, ante la experiencia española –muy negativa para él– Francia reaccionaría votando contra la izquierda; que el país galo escarmentaría en cabeza ajena. (No fue así, y en Francia también ganó el Frente). Y lo argumentaba hablando –más académicamente– de la existencia de esa reserva nacional (el *macizo de la raza* del que hablara Ridruejo). Maeztu en sus artículos hacía referencia a «la constitución social y espiritual del pueblo francés, donde son mayoría los propietarios y donde prevalece un espíritu de patriotismo, que en vano han tratado de quebrantar las propagandas socialistas y comunistas»⁹³. Confiaba, también, que aquel espíritu traspasara los Pirineos.

3.2. Sesteando...

Mientras tanto, observaba don Raimundo, «aquí estamos ciegos y sordos a toda reclamación de energía y sacrificio», prolongamos el «sesteo mientras la Patria sufre y mientras se estrecha el cerco a la fortaleza de la civilización cristiana por las fuerzas de la revolución marxista». Pero, ¿hasta cuándo? ¿Hasta cuándo «vamos a seguir nosotros con los brazos cruzados, mirando cómo los corderos cantan mientras trenzan la cuerda vengativa?»⁹⁴. En esto consistía la diferencia entre Francia y España, reflexionaba *Ameztia*. «¡Digo yo –proseguía– que habrá que darle cara...! Ustedes no sé cómo opinarán, ni sé cómo opinan los jefes responsables de las organizaciones de la derecha estancados...» (se refería, claro, a la CEDA, y a la Unión Navarra de los Aizpún y Gortari, y sus numerosos seguidores entre la clase media navarra)⁹⁵. Quizá hubiera que ir pensando en otra cosa, alguna forma de reacción contra la revolución, insinuaba.

De momento se acercaba la Semana Santa (aquel año ésta se celebró entre el 6 y el 12 de abril) y don Raimundo rezaba: «¡Señor: No consientas que mi Patria te declare huésped molesto! ¡No te vayas, Señor, de mi Patria, aunque nuestros corazones están corrompidos y nuestras mentes estén locas! ¡Límpialos, Señor! ¡Cúralos!»⁹⁶. El Viernes Santo salió el *Diario* a la calle con la primera pá-

92. *DN*, 8 abril 1936. Desde que el 6 de febrero de 1934 consiguieran movilizar ante el Parlamento a cien mil personas (tras la destitución de Chiappe como director de la Comédie Française por consentir la representación de *Coriolano*, obra del radicalismo antidemocrático) y los graves incidentes que se produjeron a continuación (con 16 muertos), la dividida extrema derecha francesa vivía un período de auge. Hasta el punto de provocar la unión de los socialistas con los odiados comunistas franceses en enero de 1936, que, con el partido radical, formaron el Frente Popular (ganador en las elecciones del 3 de mayo). La actividad de la extrema derecha francesa puede seguirse, entre otros, en WEBER, 1971; en WARNER, 1984; MILZA, 1987; y en WINOCK, 1993. Los acontecimientos de 1934 pueden seguirse en BORNE y Dubief, 1989; y, especialmente, en BERSTEIN, 1975.

93. «La salvación de Francia», *DN*, 30 abril 1936.

94. *DN*, 7 abril 1936.

95. *DN*, 12 abril 1936.

96. *DN*, 9 abril 1936.

gina llena de motivos religiosos, como es natural, con tipografía limpia y especial, salmos, un San Juan de Perugino, etc. y un «*Dios reine entre nosotros*» destacado (vieja idea del *reino social de Jesucristo en España* publicitada por los jesuitas y común a toda la tradición nacional-católica española). Todavía era sólo un deseo⁹⁷.

Ameztia se limitaba, de momento (abril), a resaltar el ejemplo francés donde según él, un sector *nacional y patriótico* se enfrentaba ya con heroísmo a la revolución que asediaba a Europa. Y, sin hacer llamamiento alguno (que pudiera asustar a algunos timoratos entre sus lectores), ponía de manifiesto el contraste que existía con un grupo que, estando desde su óptica igualmente *asediado*, mantenía en España una actitud expectante y pasiva. De momento se limitaba a insinuar con ironía y un cierto tono paternal un necesario cambio de actitud.

Actitud de las clases medias que preocupaba grandemente tanto a los contrarrevolucionarios franceses como a los españoles. El miedo al *ralliement* de los católicos a la República (propugnada en su día por León XIII, y que en España tenía su versión en el *accidentalismo* de Herrera Oria-Gil Robles) era motivo de numerosos comentarios por parte tanto de *L'Action Française* como de su homóloga *Acción Española* desde 1932⁹⁸. *Ameztia* lo abordaba de este modo esquivo sabiéndose parte de aquel amplio colectivo católico y conservador; conduciéndolo con suavidad, sin el apremio del convencido –y, por eso mismo, en cierto modo ajeno–⁹⁹, transmitiendo la impresión de ser uno más entre ellos, si cabe algo más preocupado que la mayoría, pero no otra cosa. Puede comprobarse aquí la hábil pedagogía de *Garcilaso*, en contraste con otros *tribunos* de la derecha, tronantes y convencidos antes que convincentes.

* * *

Todo esto hasta el mes de abril básicamente (en mayo cambiaría el registro). *Ameztia/Garcilaso* urdía una sutil tela de araña no exenta, como digo, de habilidad pedagógica en su concepción. El proceso degenerativo era general, tocaba el alma misma de España, lo más castizo. Y se había asentado en el centro de la nación: Madrid. «*Si Dios no lo remedia*» aquel proceso iba a afectar al mismo ser –y poseer– de la clase media: sus lectores. A ellos se dirigía también Azaña intentando tranquilizarles (Prieto le ayudaba). Sin embargo, no debían escucharle: estaba atrapado por las disciplinadas masas del marxismo radicalizado, nada podía hacer. La revolución llegaría irremediamente de manos de Largo Caballero. Salvo... Y ahí *Ameztia* utilizaba el *yo colectivo* (¿Hasta cuándo «*vamos a seguir nosotros con los brazos cruzados*»?), el *plural es-*

97. *DN*, 10 abril 1936.

98. ROBINSON, 1974: 1068.

99. Compárese con el tono agresivo que utilizaba Fernández Flórez en el *ABC* del 18 de junio, dos meses después: «*Sóla, atomizada, entregada a sus lloriqueos y a sus presunciones, la clase media existe como tal clase de la misma manera que existen familias y órdenes entre los insectos*» (cit. en MINA, 1990: 30). César González Ruano, por el contrario, se compadecía unos meses antes, también en *ABC*, de aquel grupo social; quizá con una distante conmiseración. En ambos casos falta la primera persona: hablan de ellos. *Garcilaso* no. Era uno más. Probablemente el mismo don Raimundo (la persona física) se sentía como tal. Desde luego *Ameztia* lo expresaba en sus escritos con la naturalidad de quien no fuerza su expresión por el artificio.

tratégico (como dice Caro Baroja) de quien se erige en portavoz del grupo (aquella preocupación por no excederse). Y remataba con el «*digo yo que habrá que darle cara*». Suave, no asustarse, pero quizá va siendo hora de reaccionar, insinuaba *Ameztiá* a sus lectores.

Romedobal (Baldomero Barón), asiduo colaborador del *Diario*, lo resumía en el poema publicado en el periódico del mismo Jueves Santo: «*¡Qué pena, Señor, qué pena!... ¡Cómo el corazón padece,!... ¡Llora las mil desventuras! que afligen la tierra hispana, porque ésta se ha descarriado! de las verdades cristianas!... ¡Qué pena tan grande causal ver esas luchas sociales! ...se matan! y se odian... ¡con industrias que zozobran!... templos que se derrumban!... crucifijos que quitan!... paro forzosos!... doctrinas disolventes! de Familia, Dios y Patria!... hogares desiertos! de toda fe y esperanza,!... ¡En todo lugar hispanol... ¡también en mi Navarra! que no todo lo que brilla! es oro... ¡Dormimos ¡ay! demasiado,! y no vemos cómo avanza! en las ciudades y pueblos! el mal que los desplaza.!... anhelamos que vuelva! a nuestra vida la calma,! el bienestar, el progreso,! la fraternidad ansiada!... ¡Seamos, pues, generosos,! busquemos virtud tan alta! por la Religión Católica,! por nuestra querida España,! por nuestra amada Pamplona,! por nuestra insigne Navarra!*»¹⁰⁰. Podría rematar con el «*canta campanita blanca de San Cernin... tú campanita,... la que nunca cambias*» que aparecía en el pie de foto que el *Diario* publicaba en primera página en plenas fiestas de San Fermín reproduciendo los tres campanarios de Pamplona¹⁰¹. Un lenguaje un tanto cursi, pero eficaz cara a su público.

4. HACIA LA CLARIFICACIÓN. EN EL NUEVO ESPÍRITU DEL 2 DE MAYO

Ameztiá dijo veinte años después (1956) que en la noche del 30 al 31 de mayo en Estoril (donde se entrevistó con Sanjurjo en representación de Mola) quedó «*convenido, asentado, sellado*» el compromiso de ir a un golpe de fuerza contra la República¹⁰². Esto es probablemente cierto técnicamente, pues en aquella entrevista se produjo el acuerdo entre quien era el *factotum* de la conspiración, general Mola, y Sanjurjo, que estaba llamado a ser su cabeza simbólica. Sin embargo, la decisión a favor de una salida rupturista de la situación se había producido mucho antes¹⁰³. Digo esto porque fue a primeros de mayo cuando se produjo una clara inflexión en el tono y los mensajes de los escritos de *Garcilaso*. A partir de aquella fecha se comprometió ante sus lectores en un proceso que no tendría retorno y en el que se esforzó en una progresiva excitación de la opinión. *Ameztiá* había quemado sus naves —si no las tenía ya quemadas—.

100. *Romedobal* «El drama se repite...», *DN*, 9 abril 1936.

101. *DN*, 9 julio 1936. Recuérdese el inicio de *La Regenta* con *el peculiar zumbido de la campana* de la Santa Basílica de Vetusta. Sobre todo el mundo de imágenes sensibles que sugiere y resuenan con el tañer de las campanas en aquellas sociedades puede verse, *v.g.*, Lisón, 1971: 287-292.

102. «Ahora hace veinte años», *DN*, 31 mayo 1956.

103. Ya el 8 de marzo se reunían en Madrid varios jefes militares resolviendo actuar en ese sentido (quizá el verdadero punto de arranque de la conspiración) (existen varios testimonios de aquella reunión; una síntesis en SUEIRO, 1983). Y ese mismo mes se reunía *Garcilaso* con Franco, Mola y Goded, reunión en la que se habló de planes concretos para la sublevación (Maíz, 1976: 64). *Garcilaso* estaba, pues, como sabemos, trabajando por aquella mucho antes.

4.1. La reserva de patriotismo

Si en las editoriales anteriores había hablado del *sesteo* y la pasividad de la opinión burguesa, las cosas cambiaron drásticamente para *Amezti* en mayo ¹⁰⁴. Porque el 2 de mayo («¡España!!», era el grito que le evocaba la fecha), coincidiendo con el desfile celebrado con motivo de la conmemoración, «una muchedumbre bien distinta de la que ayer “en la manifestación del 1.º de mayo” alzaba el puño, aclamaba... a nuestros soldados». Aquello le llenaba de esperanza. Una nueva muchedumbre vitoreaba a ese Ejército, «trozo glorioso de la Historia de España», que esa mañana había desfilado ante el Obelisco del Prado para conmemorar, «bajo un cielo azul de gloria pura» aquel señalado día de 1808 en que Madrid se alzó contra el francés. Esos «soldados que otra vez, cuando el momento llegue, y con el mismo paisanaje que ayudó a los otros, a Daoiz, a Velarde y a Ruiz, ganaremos «sic, no “ganarán”, error gramatical pero acierto conceptual» esta segunda guerra de la Independencia, que estallará inevitablemente. ¡I-ne-vi-ta-ble-men-te, porque el enemigo está ya dentro de España y hace su obra». Y terminaba con un «¡Ánimo alegre, amigos míos, que vamos hacia adelante» ¹⁰⁵.

El tono irónico, un tanto elíptico que utilizaba *Amezti* al dirigirse al lector en sus anteriores «Divagaciones», se había tornado ahora en un estilo mucho más directo y con un matiz épico que no aparecía anteriormente. Ya no había condicionales, ya no era un deseo remoto, se acabaron las reconvencciones (no se encuentran en los escritos posteriores). Nada de reproches por el *sesteo*. También en España, como en Francia, parecía aflorar «una reserva de patriotismo y una resistencia nacional... dispuestas a la violencia heroica». Sería el Ejército (trozo glorioso de la historia de España) y un paisanaje que, al estilo de aquellos patriotas insignes de la Guerra de la Independencia (mitos del imaginario español ¹⁰⁶) responderían al enemigo que corroía España. Daba la impresión de que se daban pasos firmes hacia algo que ya resultaba *in-e-vi-ta-ble*. Se acabaron las dudas: definitivamente, *inevitablemente, vamos hacia adelante. Ánimo* y espíritu altivo. *España* se enfrentaba a *Tartaria* (según expresión de don Raimundo).

4.2. Una estrategia definida: por la reacción nacional

Para aquellas fechas se había ya celebrado la reunión de los generales en Madrid –8 de marzo– (ver nota 103) y, a fines de abril, Mola había iniciado la redacción de sus *Instrucciones reservadas*. Es decir, la sublevación militar en

104. Un precedente pudo ser el entierro del alférez de la guardia civil muerto el 14 de abril. *Amezti* da cuenta de él en sus «Divagaciones» y habla de «duelo patriótico» y de manifestación «imponente». Sin embargo, se empeña en resaltar el sosiego y la serenidad con la que los participantes afrontaron los incidentes que se produjeron (fueron tiroteados en varios puntos del recorrido). Termina diciendo que no quiere, porque no debe, «sacar consecuencias, ni poner glosas a la anterior gaceta» (*DN*, 17 abril 1936). Sin embargo, los incidentes fueron muy graves (con resultado de cinco muertos y quince heridos), con disparos y disturbios por todo Madrid. En un momento dado, tras ser abatido un tradicionalista por la guardia de asalto, grupos de manifestantes se dirigieron hacia el Congreso con ánimo de asaltarlo (recuerda lo ocurrido en París el 6 de febrero de 1934, ver supra). Finalmente, oficiales militares hicieron desistir en su empeño a los turbulentos (cf. ARRARÁS, 1968: IV, 130-131). El contraste con el tono empleado para el 2 de mayo resulta evidente.

105. *DN*, 3 mayo 1936 (subrayado mío).

106. Falta realizar, por lo que yo conozco, un estudio sobre la recreación de la Guerra de la Independencia en el imaginario nacionalista español, tanto liberal como tradicionalista, según la perspectiva de la *invention of tradition* hobsbawiana o de la *realidad y mito* de JOVER.

su fase más sólida, aquélla que conduciría a la guerra, se había iniciado ya. *Garcilaso* estaba al corriente de ella desde el primer momento¹⁰⁷. Desde aquella fecha —previamente a la cual habían prevalecido, como digo, los comentarios eminentemente cáusticos y negativos— comenzaron a proliferar en el *Diario* otros de signo más propositivo (en las formas de gobierno, los modelos de *reacción nacional*, de organización, etc.) que disuasorio. Sin que sepamos a ciencia cierta si aquel cambio respondió a un replanteamiento táctico, a una decisión en ese sentido, lo cierto es que el resultado fue el de una clara inflexión en la línea editorial (aunque todos los indicios apuntan a que el cambio fue volitivo). En todo caso, el público congregado el 2 de mayo no justificaba aquel renovado optimismo.

El 6 de mayo *Amezitia* utilizando como pretexto a Italia (que estaba de actualidad por su «victoria» en Etiopía) lanzaba un fuerte alegato a favor de una *reacción nacional*:

«La monarquía italiana va en una marcha heroica hacia el imperio, guiada por un hombre que acertó a levantar a su pueblo de la miseria en que yacía, con esa varita mágica: la EMOCIÓN HISTÓRICA.

¡Así revive un pueblo!

¡Así revivirá España, que fue grande!

¡Y creo que no tardará mucho en dar señales de nueva vida!

Parecía que España había muerto también, como parecía que había muerto Italia, o que estaba en estado de morir... ¡Y ya España revive!

¡Parecía que los enemigos del Tártaro estábamos en España cada cual por su lado, y ya nos vamos reuniendo!

Acabará el motín de esta generación contra la Historia de la Patria y seguiremos por el camino viejo de la tradición hispana.

Alguna vez nos detendremos en el camino, si Dios nos da vida y salud, para reflexionar así:

¡Y pensar que estuvimos a punto, por necios de caer cautivos en manos de unos hombres de ojos oblicuos y alma bárbara!

Y estaremos alegres, como quien despierta de una pesadilla.

¡Pero hemos de merecerlo, por nuestra conducta de cristianos y de españoles!

Primero, con un fraterno y puro amor al prójimo.

Después, ¡disputándonos unos a otros el primer puesto en la abnegación y en el sacrificio!

*Todo lo demás se nos dará por añadidura»*¹⁰⁸

Amezitia condensaba en este breve párrafo (destacado con redondita todo él en el original) algunos de los tópicos de la tradición del conservadurismo español (catolicidad de España, Historia de la Patria truncada por el liberalismo, pasado imperial, pecado por abandono del Señor y necesidad de purgar la culpa, etc.) con otros de la nueva derecha europea (necesidad de un

107. Maíz (1976: 64) relata, en un tono legendario ciertamente, el encuentro que se produjo una noche de marzo en Madrid entre los generales Mola, Franco, Goded y el diputado por Navarra Raimundo García. En ese encuentro habló ya Mola de su propósito de redactar una serie de instrucciones que sirvieran de base a un probable levantamiento de las guarniciones. En abril, ya en Pamplona, redactaba la conocida como Primera Instrucción Reservada. *Garcilaso* estuvo, por tanto, al corriente de todo desde el primer momento. A finales de aquel mes, mayo, estableció el definitivo contacto entre el jefe simbólico de la sublevación, general Sanjurjo, y el coordinador y alma de aquélla, general Mola (*DN*, 31 mayo 1956; Maíz, 1976: 188 y 192).

108. *DN*, 6 mayo 1936.

hombre providencial, política como emoción nacional, destino de la nación, nación en guerra, etc.)¹⁰⁹.

Don Raimundo llamaba a estar «*muy prevenidos, muy alerta y muy preparados para cuando llegue el momento de una sola y formidable provocación...*» Mientras tanto, sosiego y nervios templados para no caer en las pequeñas trampas de los revolucionarios¹¹⁰.

Días antes en su sección, «Postales», Eladio Esparza (E.E.), subdirector del *Diario* y novelista, se adelantaba en un relato épico y colorista del 2 de mayo basado en la obra de Modesto Lafuente¹¹¹. Era, para los hombres del *Diario*, el gran antecedente mítico de lo que se avecinaba, y que Esparza «profetizaba» el 19 de abril: «*fuerzas superiores a las que hoy están en acción demoleadora, darán al traste con todo este barullo*»¹¹². También E.E. estaba, sin duda, al corriente de la trama conspirativa.

4.3. *Esprit des années 30*

Por aquellas fechas, en esa misma línea de escalada verbal, comenzaron a aparecer referencias en el *Diario* sobre un cambio de posición de Gil Robles en relación con la República, entrevistas a Calvo Sotelo (éste en su ya vieja línea autoritaria) y, sobre todo, reiteradas y minuciosas referencias a posibles modelos exteriores, siempre del mismo signo.

Así, *Amezitia* salió del parlamento lleno de optimismo en la tarde del 6 de mayo («*¡Si ustedes vieran con qué buen ánimo salí del Congreso esta noche!*»). Razones. Las declaraciones de Gil Robles: «*Que se propone cerrar pronto el paréntesis que abrió en 1931*»¹¹³. Había hablado, además, con algunos diputados y exdiputados de la CEDA y «*por fin, alguna vez pudimos estar plenamente de acuerdo!... Yo no he dejado un momento de estar de acuerdo conmigo mismo. Por lo tanto... por lo tanto...*»¹¹⁴. Para los electores del Bloque de Derechas, lectores del *Diario*, era muy importante esa deriva del jefe de la CEDA, pues en el Bloque formaban, con los carlistas, los hombres de la Unión Navarra, federada a la CEDA y encabezada por Rafael Aizpún, ministro con Gil Robles. Era importante aglutinar a todos esos sectores que habían estado con el «accidentalismo» en torno a una posible reacción antidemocrática. El día 20 de aquel mes el *Diario* destacaba las siguientes palabras del discurso de Gil Robles en las Cortes del 19 de mayo: «*El fascismo que hoy es una nebulosa, mañana será movimiento concreto, exaltación de nuestros valores espirituales, que encontrará el hombre que lo guíe y entonces será difícil cortarlo con la política represiva que lleva en*

109. El trabajo que mejor condensa el peso de ambos elementos en la formación de la nueva derecha española sigue siendo el libro de Raúl Morodo (1985). Un intento audaz -aunque en parte fallido- y muy interesante si se guardan las debidas reservas es el reciente trabajo de Alfonso Botti (1992).

110. *DN*, 7 mayo 1936.

111. *DN*, 2 mayo 1936. Modesto Lafuente publicó su obra *Historia General de España* entre 1850 y 1867, y fue uno de los creadores de lo que JOVER (1984) llama *nacionalismo satisfecho* del moderantismo español, que, a través de la obra Menéndez Pelayo terminaría insertándose en una visión tradicionalista de España.

112. «Postales», *DN*, 19 abril 1936.

113. Gil Robles, tras salir de un largo ostracismo poselector, declaró por aquellas fechas que la CEDA no era un partido populista más al estilo europeo, partidos que son «*esencialmente democráticos*», sino que para la CEDA «*la democracia es simplemente un medio transitorio para influir en la política de un país*» (TUSELL, 1986: I, 348).

114. *DN*, 6 mayo 1936.

la práctica el Gobierno». Además de algunas imprecisiones, en el párrafo anterior adjudicado a Gil Robles, se insertaba la expresión *exaltación de nuestros valores espirituales* referida al fascismo, que Gil Robles no había pronunciado en el parlamento. Se cambiaba, además, el contexto de lo dicho¹¹⁵. De tal suerte que, si ya de por sí el dirigente católico resultaba ambiguo respecto de estos temas —especialmente en aquella primavera—, el *Diario* lo hacía aparecer como meridiano simpatizante del fascismo (sin que por ello pudiera llamarse fascista, al modo de las izquierdas, como se encargó de aclarar *Ameztiá*)¹¹⁶.

Unas fechas antes recogía el *Diario* en toda su extensión las declaraciones hechas por Calvo Sotelo a *ABC*. Iban aquéllas en su habitual línea: España vive un momento trágico, se empobrece y proletariza. Para evitarlo sólo existían dos frenos, el Ejército y una clase media articulada (como en el resto de Europa). Había que abandonar el «accidentalismo» y dar pasos firmes hacia lo que en toda Europa se conocía como *nuevo Estado*¹¹⁷.

Este era el mensaje también que transmitía en esas fechas el *Diario*: la República ya no nos es útil, y toda la derecha (*nosotros*), incluido Gil Robles, lo había entendido y había que caminar hacia algo nuevo (después de todo los vientos de la historia iban en esa dirección en toda Europa¹¹⁸). Pero eso se haría en el momento oportuno. Mientras tanto había que prepararse.

4.4. Hacia un nuevo modelo de integración política. Los ejemplos europeos

Pero, ¿cuál era ese modelo hacia el que se caminaba? Las referencias a otros países —numerosísimas por aquellas fechas— iban siempre en esa dirección de presentar posibles alternativas al supuestamente *periclitado* sistema parlamentario.

Italia era el país más citado (con la salvedad de Francia, citada por otros motivos). Después de todo había sido la primera en inaugurar aquella nueva era, sus planteamientos eran los más afines, y, además, estaba en los titulares por su guerra en Abisinia. Era grande la atención que se prestaba a su política interior¹¹⁹. Se destacaba —como hemos visto hacer ya a *Ameztiá*— su con-

115. En realidad había dicho: «*Si el poder político se inclina sólo al lado del rencor y de la venganza, tened la seguridad de que ese movimiento "de tendencia fascista" crecerá, mañana será más concreto y encontrará el hombre, la organización, el móvil sentimental que lo impulse y entonces será difícil que se contenga con la política represiva del Gobierno*» (ARRARÁS, 1968: IV, 197). Admitido un margen de error provocado por la carencia de los actuales medios de reproducción de audio, resulta evidente que lo de *exaltación de nuestros valores espirituales* lo añadió el redactor por su cuenta. Además, la redacción del texto hecha por el *Diario* resultaba más contundente y favorable al fascismo que la realmente pronunciada por Gil Robles.

116. Respecto de la ambigüedad calculada de Gil Robles, puede verse una discusión crítica en la nota 6 de UGARTE, 1992.

117. *DN*, 29 abril 1936.

118. Por ejemplo F.S. comentando la retirada de la política del magnate parisino André Tardieu («Tardieu y el régimen Parlamentario, *DN*, 9 mayo 1936) decía: «*En el curso de la historia se han visto desaparecer muchos regímenes políticos y sociales, y nada tendrá de particular que el régimen parlamentario, si no consigue corregir los graves defectos en que ha incurrido, desaparezca a su vez*» De hecho salvo en Inglaterra, Suiza y Francia, ya no existe en Europa. Incluso en EE.UU. el presidente es de hecho «*un dictador legal cuando las circunstancias lo reclaman*». También en Navarra participaron de aquel *esprit des années 30* que invadía Europa y descreía de los parlamentos ante los impactos ruso e italiano (y luego alemán). Véase TOUCHARD, 1960.

119. Por ejemplo *DN*, 21 mayo 1936 destacaba en titulares la supresión de la cámara de Diputados en Italia.

dición de país segundón que gracias a un hombre enérgico, Mussolini, se había colocado entre las primeras potencias en la política internacional, amenazando seriamente la hegemonía de Inglaterra (eso se decía)¹²⁰. Italia era, se decía, un país que, tras vencer a los polítics, se preocupaba por construir carreteras –por miles de kilómetros–. (Esto en la tierra del regeneracionismo y entre nostálgicos de la dictadura de Primo sonaba muy bien). Se subrayaba su condición de monarquía: Víctor Manuel aparecía como rey de Italia y Emperador de Abisinia. Este último hecho, la anexión de Etiopía, causó un gran impacto y fue especialmente resaltado («*Italia tiene su Imperio*», aparecía en grandes titulares)¹²¹.

Desde Berlín enviaba sus crónicas Hans von Stuner, que no perdía ocasión para elogiar la política de Hitler (sus crónicas aparecían frecuentemente enmarcadas y en primera página) y hablar del *ex Oriente periculum*¹²². *Amezitia*, por su parte, destacaba los progresos de la economía alemana, y del modo en que la dictadura de Hitler «*vuelve a convertir al Reich en aquella colmena laboriosa y avasalladora*» que había sido en tiempos del Reich¹²³. No se cubría, en cualquier caso, informativamente la vida política alemana, más allá de tópicos o acontecimientos de repercusión internacional.

Además de la atención dedicada a lo que iban a ser potencias del Eje, Francia era el país al que más líneas se le dedicó –como hemos visto ya–. Francia no era presentada en términos arquetípicos –como ocurría con Italia o Alemania–. Los comentarios sobre la política gala eran más concretos y mostraban un conocimiento mucho más detallado de ese país. Daladier, Poincaré, Tardieu, Sarraut, el coronel de la Rocque, Jouvenel, Blum eran personajes habituales en las editoriales de *Amezitia* y en las páginas del *Diario*. Francia, como España, estaba siendo atacada por el bolchevismo. Pero el país vecino era ejemplar por –como hemos visto– su *reserva de patriotismo y su capacidad de resistencia nacional*. Una resistencia que estaba organizada y era masiva: las *Croix-de-Feu*, las *Jeunesses* o *L'Action Française* movilizaban a la multitud. Así, en la festividad de Juana de Arco, desfilaban ante su estatua «*más de cincuenta mil "Cruces de Fuego". Lo hicieron militarmente, dando la sensación de fuerza más contundente que nunca, con una disciplina asombrosa y sin temor a nada*»¹²⁴. Francia no era solamente aquel *laboratorio doctrinal* al que gustaban referirse los hombres de la revista *Acción Española*, era además un auténtico *laboratorio para la acción*.

120. Por ejemplo, Claro Abanades, «Italia: quiénes han sido los vencidos», *DN*, 12 mayo 1936 en que estima que en Abisinia la derrotada ha sido Inglaterra y sus planteamientos democráticos (siempre se asocia esta pugna político/ideológica al conflicto internacional).

121. *DN*, 10, 12, 20 y 21 mayo 1936.

122. Por ejemplo *DN*, 6 junio 1936.

123. *DN*, 23 junio 1936. Llamó mucho la atención, ya en vísperas de la sublevación, los acuerdos entre Alemania y Austria por los que Austria se declaraba *Estado alemán* e incluía en el gobierno Schuschnigg a dos nazis (*DN*, 15 julio 1936). El *Diario* se debatió en la duda italo/alemana que dividía a la propia Austria. Sobre aquel *Gentleman's agreement* ideado por Papen (y en general sobre las relaciones internacionales de la época) puede verse el libro de A.J.P. TAYLOR (1963: 156-158).

124. CLARO ABANADES, «La fiesta de Santa Juana de Arco y el Frente Popular. Los católicos franceses», *DN*, 17 mayo 1936. Es curioso que en ese mismo artículo, que apareció en la primera página, se hiciera un elogio a la tolerancia de León Blum al autorizar la manifestación tan cerca de los días del triunfo del Frente Popular en Francia. Ciertamente era un *contrasentido* después de los ataques a Azaña por parte de su director.

Había otras referencias a grupos y países de esa significación (entendido siempre en un sentido muy amplio). Noticias y artículos de los *Heimwehren* austriacos (católicos)¹²⁵, del Japón moderno síntesis de progreso y tradición¹²⁶, de los populistas griegos (cuyo jefe, Tsaldaris, recién fallecido, aparecía fotografiado en primera página), de los generales polacos herederos de Pilsudski¹²⁷, etc. Después de todo, el mundo, como decía Eladio Esparza, *espiritualmente* se repartía entre Rusia e Italia (resulta ocioso decir que ellos estaban contra Rusia)¹²⁸.

El grupo, sin duda, que despertó una mayor expectación («*enorme sensación*» decían ellos) en el periódico fue el de los *rexistas* belgas¹²⁹. Esparza les dedicó una de sus «Postales»: así «*comenzó Hitler*» como Degrelle, movimiento patrio, grupo antipartido, «*menos programas y más actividad*» y adelante la juventud¹³⁰. Y *Claro Abanades* otro en primera página: veinte diputados rexistas que «*se proponen concluir con el régimen liberal caduco y estéril*», en defensa de la religión y la familia, Degrelle, «*un caudillo joven y valeroso*», triunfo de la fuerza y del ideal católico en toda Europa¹³¹.

Ameztia, por su parte, se extendía —en dos de sus «Divagaciones»— en consideraciones elogiosas sobre Oliveira Salazar y su régimen en Portugal (cuyo décimo aniversario se celebraba por aquellos días como lo recordaba el colaborador F.S.¹³²). Tenía problemas don Raimundo para explicar que lo que en Portugal llamaban *revolución* (de connotaciones tan negativas entre los conservadores españoles) era en realidad una auténtica contrarrevolución. *Garcilaso* comparaba la historia portuguesa con la francesa y española: una permanente guerra contra la decadencia causada por la *Francmasonería* (que aunque tratada arquetípicamente, se pretendía concreta: con sus contactos, personalidades y conspiraciones concretas). Hubo un intento en Portugal por poner coto a aquella ola: en 1917 se alzaba contra la República Sidonio Pais («*el primer hombre de Europa que tuvo la visión del remedio contra la ferocidad tiránica de la secta Internacional*»¹³³). Pero fueron el general Gomes da Costa

125. *DN*, 20 mayo 1936.

126. *DN*, 10 julio 1936.

127. *DN*, 20 mayo 1936.

128. E.E. «Postales», *DN*, 23 abril 1936.

129. El grupo, una formación surgida de las filas de la juventud de la Acción Católica belga, con un estilo y programas según los modos del nuevo autoritarismo y enfrentados al viejo partido católico, había obtenido unos excepcionales resultados en las elecciones de mayo de ese año. Su líder, Léon Degrelle (a quien identificaban por *Chef du Rex*) adquirió una inmediata y enorme popularidad en toda la Europa católica.

130. *DN*, 30 mayo 1936.

131. *DN*, 2 junio 1936. Sobre estos grupos y países pueden consultarse ROGGER y WEBER, 1971; y Woolf, 1984.

132. *DN*, 6 junio 1936. Entre el 27 y el 31 de mayo se puso fin en Portugal a la experiencia de la primera República por una combinación de golpe de estado y movilización civil (el conocido como la *revolucao* del 28 de mayo, que incluía una marcha sobre Lisboa). Desde aquella fecha, Oliveira Salazar, que había sido llamado como técnico y ministro de finanzas y se había convertido en el hombre fuerte del régimen (ya desde 1930 y como presidente del consejo de ministros desde 1932), ponía en pie el que sería *Estado Novo* (especialmente desde el cambio constitucional de 1933) basándose en las doctrinas del *integralismo*, el catolicismo social y el nacionalismo. Puede verse, entre otros, el artículo de Herminio MARTINS (1984), OLIVEIRA MARQUÉS (1983: II, 221 y ss.), *O fascismo* (1982, especialmente artículo de VILLAVERDE), y *O Estado Novo* (1987).

133. Son palabras de *Ameztia*. «*La mística del «jefe», que tanta importancia llegaría a tener más tarde «en Europa», encontró en Sidonio a su primer representante en nuestro siglo*» (OLIVEIRA MARQUES,

y «*la brillante y patriótica oficialidad del Ejército*» quienes dieron el golpe definitivo a la secta. Inmediatamente entró a asumir labores de gobierno ese «*hombre singular y providencial que ya comienza a asombrar a Europa: Oliveira Salazar*». Discreto, desconocido, experto economista, trabajador y católico («*Mientras todo esto ocurría “el sórdido discurrir de la vida política”, el Profesor Oliveira Salazar explicaba Economía política en la ilustre Universidad de Coimbra... Y oraba, pidiendo a Dios la salvación de la Patria*»). Su rechazo (repugnancia, decía Ameztia) del «*espectáculo de la política*» había sido fulminante: elegido diputado en 1921, asistió un día a la cámara y se marchó para no volver. Ahora, el «*joven patriota, modesto, humilde, silencioso y bueno, dictador que trabaja acompañado en su despacho por la imagen de Cristo*», había conseguido sacar a Portugal del abismo en sólo ocho años. Parecían «*señales ciertas de un claro designio providencial*». Oliveira Salazar sería —era ya— el «*salvador de su Patria*»¹³⁴.

Esos eran los países de referencia para el *Diario*. Aquellos que podían ofrecer enseñanzas para la construcción de un nuevo modelo político para España.

4.5. Guerra civil europea y fascismo genuinamente español

En ese sentido, las cosas para Eladio Esparza estaban claras. «*En todas las naciones europeas existen sectores de opinión que tienen afinidad espiritual más íntima con los fascistas italianos o los nacional-socialistas de Hitler que con los conciudadanos suyos que defienden el soviétismo de Moscú*». O Roma o Moscú, ese era el dilema (dilema que, por lo demás, ya estaba planteado en la intransigente tradición católica española en términos de catolicidad o atesísmo¹³⁵). Así, España como entidad geográfica no significaba nada. Había que construir un concepto que excluyera a los seguidores del soviétismo. Porque la patria era espíritu, esencia, era un conjunto de valores que preservar, unas costumbres que abrazaban cálidamente a todas las generaciones pasadas, presentes y futuras, y no un mero espacio físico o una amalgama de individuos con ideas diversas de la nación¹³⁶. Existían dos Españas: la de Largo Caballero (con Moscú) y la de Calvo Sotelo (con Roma)¹³⁷.

Quedaba Navarra. Navarra, a diferencia de la escindida España, era unitaria, era única como geografía y como comunidad espiritual: con «*su vinculación entrañable a la catolicidad en lo religioso y a lo tradicional en lo político*». Si la mayoría generaba derecho, el derecho en Navarra era católico; la fuerza, la costumbre era católica. Y Navarra debía decidirse entre ella misma o la ley laica y soviétizante de la República (una de las Españas). Lo último sería «*de una brutalidad intolerable y de una irritante injusticia*» (Esparza acostumbraba

1983: II, 212). Ya Ameztia era consciente de la condición de pionero de los nuevos movimientos que tuvo Sidonio Pais. Sobre su régimen (breve, pues cayó asesinado en diciembre de 1918) ver OLIVEIRA MARQUES, 1983: II, 211-213.

134. *DN*, 7 y 9 de junio 1936.

135. En el *Mensajero del Sagrado Corazón* de julio 1931, al poco de ser instaurada la República, sostenía que «*se acercaba el momento en que todas las ideologías y todos los sistemas sociales se reducían a dos: comunismo o catolicismo, Roma o Moscú*» (citado en Lannon, 1990: 64).

136. Recuerda esta forma de argumentar a «La Patria es espíritu» de Ramiro de MAEZTU (1934: 230-239) en donde se distancia del positivismo de Ernest Renan y el radical romanticismo de Max Sheler (aunque se encuentre más próximo a este último).

137. E.E. «Postales», *DN*, 15 mayo 1936. Subrayado mío.

ba a ser contundente, más que don Raimundo). Navarra debía «ventilarlo resueltamente, gallardamente y urgentemente», y resolver la pugna entre las Españas a favor de aquella castiza y romana¹³⁸.

Estaba claro. Todo el mundo en aquel entorno se interrogaba sobre el mismo tema. El colaborador del periódico Hilario Yaben (ex-diputado integrista por Navarra y arcediano de la Catedral de Sigüenza) publicaba un artículo disipando dudas. Su título, «Hacia el fascismo», resultaba revelador. Arrancaba de la intervención de Gil Robles en la cámara de diputados el 19 de mayo en la que aquél constataba la simpatía difusa que la derecha sentía por el fascismo. Pero, no era el programa fascista el que atraía «a los hombres de derecha, sino el espíritu combativo». Además, a los católicos repugnaba la «omnipotencia del Estado» que incluía el programa fascista (se hacía así eco del argumento antiestatista del catolicismo y del tradicionalismo español¹³⁹). Sin embargo, «un libro reciente del marqués de Eliseda¹⁴⁰ parece escrito como para disipar los recelos» (y lo resumía): el fascismo era en realidad la auténtica doctrina contra-revolucionaria (recuérdese lo dicho por *Amezti* respecto al 28 de mayo portugués), los movimientos de este signo anteriores («singularmente el carlismo español») no serían sino sus *precursores*. Si por algo se caracterizaba el fascismo era por su radical negación de la Revolución francesa. El fascismo se hallaría representado por Mussolini, «de ningún modo por Hitler». El régimen era similar al *tradicional de España*, de modo que existiría «una perfecta inteligencia con la Iglesia» y se mantendría la Monarquía (como ocurría en Italia). Y la sociedad civil no sería totalmente eliminada, en Italia el Parlamento discutía los presupuestos, etc.

«Como se ve —proseguía Yaben—, el marqués de Eliseda aspira a un fascismo de tipo genuinamente español». Y concluía: «un fascismo como este no podría asustarnos»¹⁴¹. De modo que se trataba de hacer un fascismo patrio, genuino, que no asustara, sobre todo, pues en no pocos programas de los que por entonces se identificaban con las corrientes del fascismo se hablaba de *revolución*. El español, decía Yaben por boca de Eliseda, era anti-liberal y contra-revolucionario.

Amezti había precisado unos días antes que, a pesar de que Casares Quiroga se empeñaba en lo contrario, la actitud de los Gil Robles, Calvo Sotelo o Ventosa (diputado de la Lliga; fijarse que no cita, nunca cita, al conde de Rodezno, a pesar de formar en la misma candidatura) no era «fascismo pro-

138. *Ibidem*.

139. Este sería el argumento teórico central, que luego, en un contexto nuevo, utilizaría Fal Conde contra lo que él imaginaba era preeminencia de la concepción falangista del nuevo régimen con Franco. Puede verse por ejemplo Blinkhorn, 1979: 378 y ss. o sobre las propuestas constituyentes de Fal, Javier TUSELL (1992: 331-334). En cualquier caso, el mismo José Antonio quiso distanciarse del concepto de *totalitarismo*, de mala prensa en la tradición política española. En la misma Italia, frente a aquellos partidarios de un totalitarismo radical, el teórico del régimen fascista Vicezo Zangara defendía una autonomía los *intereses* de la sociedad dentro del régimen corporativo (citado en Ornaghi, 1984: 207).

140. El marqués de Eliseda era un rico aristócrata, uno de los principales promotores de la revista *Acción Española*, que habiendo pasado por Falange (la que abandonó a fines de 1934 por encontrarla muy alejada de la norma católica), se movía en el entorno de Renovación Española. Publicó un libro, compilación de varias conferencias, bajo el título *Fascismo, Catolicismo, Monarquía* (Madrid, Fax, 1935) al que hace referencia YABEN en su artículo.

141. *DN*, 3 junio 1936. Subrayado mío.

piamente» dicho, se trataba más bien de un «*fenómeno de reacción nacional*». Había una gran verdad en ello que los analistas de aquellos movimientos se empeñan en precisar¹⁴².

Pero quedaba claro —también quedaba claro— que se sentían íntimamente unidos (Esparza había hablado de *afinidad espiritual*) a una gran corriente de la historia europea —asociada a un régimen político— que por aquellas fechas se hallaba en plena expansión. Una corriente que quizá tuviera su primera manifestación en Sidonio Paes y cuya capitalidad estaba en ese momento en Roma (Berlín resultaba contradictoriamente atractivo).

5. INTENTOS DE REFORMA AUTORITARIA DE LA REPÚBLICA

Pero volvamos a la política nacional. En aquel mes de mayo en que el *Diario* repasaba el escenario europeo, en España se produjo un intento crucial por centrar la República. Por iniciativa de Besteiro, Maura, Sánchez Albornoz y Giménez Fernández se promovió una operación de altos vuelos —conducida con la mayor discreción— en torno a la idea de un *gobierno parlamentario de centro* apoyado en las personas de Azaña y Prieto (que encabezaría el ala socialdemócrata del PSOE) básicamente, y, también, Luis Lucía en el parlamento (como cabeza de la democracia cristiana de la CEDA). Una especie de gobierno de concentración con poderes excepcionales. El intento, no fue ninguna baladronada. Contó, a propuesta de Giral, con el apoyo de los ministros y ex-ministros de IR (estando presente Azaña)¹⁴³ y con un cierto consentimiento por parte de Gil Robles (hasta que finalmente lo desautorizó)¹⁴⁴. Prieto lo apoyó, y hubiera dado el paso de haber contado con ocho diputados más en su grupo (estaban además su famoso discurso en Cuenca y sus artículos en *El Liberal* de Bilbao). Participó en los contactos, incluso, el diputado de la Lliga Juan Ventosa¹⁴⁵. El acuerdo esperaba lograrse, primero, en torno a la elección de Azaña como Presidente de la República y el nombramiento de Prieto como jefe del gobierno. Aquella operación fracasó por diversos motivos (entre los que se encuentra la ambigua actitud de Azaña y las dificultades de Prieto en su partido)¹⁴⁶.

Sin embargo, fue algo firme y suscitó serias expectativas en la prensa católica. *El Debate* mostraba cierta esperanza ante la elección de Azaña, y valo-

142. *DN*, 22 mayo 1936. Efectivamente aquel fenómeno de los años veinte y treinta era complejo (como cualquier fenómeno histórico, por lo demás). Sus protagonistas así lo percibían. También los analistas. De Felice (en Ledeen, 1975: 28-30 y 36-37) distingue para Italia entre un fascismo *movimiento* que unido a sectores neoliberales, nacionalistas, etc. se transformaría en un *régimen* fascista (aquí el término fascista no ofrece duda). Emilio GENTILE (1989) habla de los movimientos *situacionistas* a los que *Ameztia* llamaría *propriadamente fascistas*. En fin, MARTIN BLINKHORN (1990) distingue entre *conservadores* y *fascistas*, y habla del régimen (especialmente el artículo de Geoff Eley) como coalición entre ambos. Aunque ya Franz Neumann habló de algo así para el régimen nazi. El tema es complejo y controvertido. Volveremos muy brevemente sobre él al final.

143. SÁNCHEZ-ALBORNOZ, 1972: 121.

144. TUSELL, 1986: I, 352. Gil Robles, que era muy poco activo por aquellas fechas —veía que la situación le desbordaba— estuvo a la expectativa en este y otros asuntos (p.e. la propia conspiración, en la que, en todo caso, fue más activo). En todo caso, rechazó una entrevista con Prieto el 15 de mayo y, finalmente, desautorizó a Giménez Fernández y Lucía.

145. *Ameztia*, «Divagaciones», *DN*, 22 mayo 1936.

146. SECO SERRANO, 1971: XVII-XVIII. Un análisis en JACKSON, 1967: 189 y ss. Pueden verse detalles en ARRARÁS, 1968: IV, 155-157, 273 y ss.

raba positivamente la «*tendencia a abandonar aquella insistente ruta de sectarismo*»¹⁴⁷. Incluso *El Pueblo Vasco* de Bilbao (muy próximo en sus presupuestos programáticos y políticos al *Diario*, de hecho los Areilza, *Arechavaleta*, Ygartua, etc. utilizaban el mismo tipo de argumentos que *Amezitia* o *E.E.* en el periódico bilbaíno¹⁴⁸) había sido muy receptivo a las nuevas posibilidades que pudieran generarse en torno a Prieto (viejo conocido para los hombres de Neguri)¹⁴⁹.

No fue éste el caso del *Diario* y *Amezitia*. Desde el primer momento se buscó desacreditar la operación. Don Raimundo dio noticia de aquélla en sus «Divagaciones» del 8 de mayo (se lo cuenta a sus lectores). Según era su estilo, no comenzó por satanizarla (su público, ya lo hemos dicho, no lo hubiera entendido). Informó con alguna ironía. Después vino el *crescendo* descalificador.

Ya el 3 de mayo, cuando la noticia de la candidatura de Azaña a la presidencia de la República era conocida, *Amezitia* le negaba cualquier mérito que le avalara como *dictador*¹⁵⁰ (única opción en que, ante el *caos reinante*, se creía desde el conservadurismo). Porque cualquier otra posibilidad que no fuera la dictadura personal, sería dejar el campo libre al «*marxismo de tipo soviético*». Azaña, en su historial de gobernante, decía *Amezitia*, era «*un tímido amedrentado, con arranques de mal talante a veces*»¹⁵¹.

El 8 de mayo ya se conocían los detalles. Don Raimundo lo contaba con pelos y señales. Y siempre ironizaba. Sabía que aquello era un gancho para la clase media, y lo decía con sarcasmo (el lenguaje más convincente para su público): «*¡Qué diantre! ¡Ni Prieto, ni Besteiro quieren violencias revolucionarias... Nada de rebeldías, y abajo los energúmenos frenéticos “el socialismo de izquierda, etc.”. Esto “toda la operación”, suponen ellos, sentará muy bien en la burguesía; y si sienta mal en los energúmenos, que se aguanten*». Luego se ponía más solemne, y decía que «*en este tejemaneje están*» políticos de todos los grupos. Y sentencia en tono condenatorio: «*¡Sigamos practicando la pequeña política: política de ardillas y ratones*»¹⁵².

A los pocos días se explicaba. Esa política «*de modos viejos, ruinucos y tontos*» era inútil frente a la realidad de aquella sociedad en la que «*quíerese o no*» había que contar con lo que «*llaman MASAS*». «*La política de tertulias, la política que se hace en amables sobremesas, la política de combinaciones urdidas en “petit comité”, la política de ratones y ardillas... política de “interior confortable” ha perdido ya enteramente su eficacia. Se ha desvirtuado y no sirve si no es para inutilizar, suprimir, aniquilar al que la practique*»¹⁵³. *Amezitia* tenía una lúcida visión de lo que son los nuevos tiempos (lo que no siempre ocurre con los analistas de hoy).

147. TUSELL, 1986: I, 336-337.

148. Cfr. Plata Parga, 1991: 252-256.

149. Plata Parga, 1991: 256-259.

150. Que era, aproximadamente, la opción que se barajaba en la operación. Giral propuso una *dictadura republicana* en la reunión de IR. Prieto habló en Cuenca del momento *trágico* y del *desquiciamiento* en que vivía España en aquella etapa.

151. *DN*, 3 mayo 1936.

152. *DN*, 8 mayo 1936.

153. *DN*, 13 mayo 1936.

La operación, si alguna vez os interesó, venía a decir *Garcilaso*, no cuenta ni con un jefe capaz ni con un proyecto eficaz. Y por si esto fuera poco, Azaña y Prieto no eran, para el director del *Diario*, sino simples rehenes de la izquierda del PSOE (que eran quienes realmente sabían *excitar* a la población). Porque, «*¡Araquistáin y Alvarez del Vayo han venido a ser, al fin, mejores líderes del proletariado revolucionario que el señor Prieto; y le han ganado la partida!... Y eso es lo único que hay, señor Prieto. Eso y C.N.T. Lo demás, Besteiro, Saborit, Martínez Gil... ¡siglo pasado, siglo pasado!*»¹⁵⁴ (de nuevo *Amezti* tenía razón). «*Quien manda, manda*», y ese era Largo Caballero que dominaba el PSOE y con él tenía prisionero a Azaña.

Inútil confiar en una solución en el marco de la República, ni aún de tono autoritario. *Garcilaso* había quemado los barcos y confiaba plenamente en la conspiración que se urdía y en la que tenía un protagonismo especial.

6. ENTRE LOS MODOS NUEVOS/VIEJOS DE ACCIÓN POLÍTICA

Las soluciones habrían de venir de emplear otras formas de intervención, de participación en la vida nacional (que ya, inevitablemente, debería caminar hacia nuevas formas políticas). De nuevo en Francia se hallaban los ejemplos. A comentarlos dedicó *Amezti* algunas de sus «Divagaciones» de finales de junio.

En el país vecino, tras el triunfo en mayo del Frente Popular, se produjo toda una oleada de ocupaciones de fábricas, grandes almacenes, fincas, etc. por parte de unos trabajadores que, esperanzados ante lo que consideraban su triunfo en las urnas, pretendían forzar el ritmo de las reformas sociales incluidas en el programa de la coalición¹⁵⁵.

El 20 de junio, tras reproducir íntegro en sus «Divagaciones» un artículo de Jean Renaud¹⁵⁶ aparecido en *L'Ami du Peuple* (en el que Renaud sostenía que tras todo aquel desorden en Francia estaba la mano directa de Stalin, faltaría más), *Garcilaso* decía con cierto laconismo: «*la reacción en Francia está cercana. ¡Ya en Marsella la gente de la llamada clase media se ha decidido a manifestarse también como el bolchevique, pero frente al bolchevique*». Es decir, utilizar los mismos métodos de movilización y enfrentamiento callejero que describía Renaud cuando hablaba de la revuelta comunista (o lo que él estimaba revuelta comunista)¹⁵⁷.

También en Alsacia, «*la católica, labriega y fuerte Alsacia*»¹⁵⁸ se habían producido aquellas ocupaciones de fincas coincidiendo con la oleada general. Pe-

154. *DN*, 4 junio 1936.

155. Puede consultarse BORNE y DUBIEF, 1989. Aquella serie de conflictos se cerraron con los acuerdos del Hôtel Matignon, que, aunque cerraron el ciclo de los conflictos momentáneamente, no acabaron de contentar a ninguna de las partes, de modo que estuvieron en el origen del progresivo descrédito del Frente Popular.

156. Dirigente de la Solidarité Français del bonapartista François Coty, uno de los grupos de la abigarrada extrema derecha francesa.

157. *DN*, 20 junio 1936. Subrayados míos.

158. Alsacia -junto a Lorena- se había incorporado, como se sabe, a Francia tras la I Guerra por los acuerdos de Frankfurt. Hasta 1924 fue regido por un Comisariado general apoyado en un Consejo consultivo. Ese año debía incorporarse plenamente a la República. Fue el momento en que se generó una opinión de izquierdas favorable a la supresión del Comisariado (y hostil al Concordato y a un estatuto especial de las escuelas) y un sector autonomista -en torno al diario *Die Zukunft*- favora-

ro allí los *hombres agrícolas* «se hartaron de aguantar», y organizaron «una caravana de automóviles en la noche» sobre Colmar (cabeza de uno de los departamentos en que se dividía Alsacia, la otra cabeza era Estrasburgo) con los diputados de derecha («digámoslo así») al frente. Una vez allí comunicaron al prefecto que «si el gobierno es impotente para mantener el orden... nosotros tocaremos a rebato desde Zissemberg a San Luis y obraremos por nuestra cuenta» (a menos de un mes del 18-de-julio-navarro la imagen resultaba extremadamente gráfica). Con aquella enérgica acción, proseguía don Raimundo, los labriegos consiguieron movilizar a las morigerantes autoridades y desalojar las fincas. Cuando los políticos eran una rémora para la rápida solución de los problemas: las agresiones revolucionarias, entonces el paisanaje resuelta y gallardamente debía poner freno a aquellos excesos.

A *Ameztiá* todo esto le traía a la memoria lo ocurrido en Marcilla (Navarra) hacía veinte años. «Por ese mismo procedimiento, el Hombre Agrícola de la Ribera Navarra cerró el paso al primer brote de revolución anarquista –C.N.T.– que salió a la superficie el año 17 ó 18... Los cultivadores navarros de remolacha, ELLOS SOLOS, VENCIERON A LA REVOLUCIÓN DE ENTONCES EN MARCILLA»¹⁵⁹.

Las repercusiones de aquella acción de los alsacianos en la prensa francesa permitieron a *Garcilaso* continuar con las comparaciones. Así glosaba que los «periódicos republicanos del Frente Popular francés vienen indignadísimos contra los alsacianos y les llaman cavernícolas y provocadores, y refractarios a la República». Todo aquello, naturalmente, les sonaba muy familiar a la clase media conservadora de Navarra. «Recuerdan –proseguía– que los alsacianos, católicos y regionalistas o autonomistas (don Raimundo jugaba con las palabras), y con ellos los loreneses, se mostraron ya hostiles en 1924, después de las elecciones, a la introducción en aquellas tierras católicas de las leyes republicanas –digamos nosotros para aclarar: a las leyes anticatólicas de la República». Los laicistas franceses proclamaban que había que «republicanizar Alsacia». *Garcilaso* buscaba subrayar al máximo los paralelismos con la también católica, labriega y foralista Navarra. Recuérdese que lo mismo que se dijo en 1924 para Alsacia se venía diciendo para Navarra (también para las provincias vascas): había que republicanizar aquella región. La última vez en marzo, coincidiendo con la ocupación por parte del Frente Popular en Navarra del palacio de la Diputación (ver supra).

ble a un régimen de autogobierno. El primer enfrentamiento se produjo a raíz del intento del presidente Herriot por introducir en aquel territorio las leyes laicas francesas (episodio al que se refiere *Ameztiá*). En 1927 se creaba el Partido autonomista que ganó sucesivas elecciones en Colmar y Estrasburgo. Desde 1933 se produjo un giro en las posiciones de los autonomistas hacia las posturas nazis, que culminaría en enero de 1937 con la reivindicación del retorno de Alsacia a la *patria alemana*. *Ameztiá*, como puede verse, juega aquí con los paralelismos con Navarra.

159. *DN*, 25 junio 1936. En 1909 se instaló en Marcilla la azucarera *Nuestra Señora de la Concepción* que, desde 1914, se hallaba asociada a la Sociedad General Azucarera de España (MAJUELO, 1989: 61-62). *Garcilaso* se refiere a los sucesos que se derivaron de una huelga convocada en la zona por la CNT (en Marcilla, Tudela y Cortes), en noviembre de 1920. Los cultivadores de remolacha, acuciados por una difícil situación económica agravada por la huelga, constituidos en comisión forzaron a los trabajadores a poner la fábrica en marcha, bajo la amenaza de hacerlo ellos mismos. Ya entonces el *Diario* acogió con gran alborozo aquella iniciativa (García-Sanz, 1984: 66-70). Si aquello fue espontáneo, luego la reacción se organizó. En 1923 el Comité Regional de la CNT de Navarra (con afiliados en Marcilla) hablaba de las dificultades que tenía el sindicato en sus actividades por la acción del Somatén, los grupos de Acción Ciudadana y otras sociedades *rompehuelgas* (MAJUELO, 1984: 510).

Establecida la identidad entre Alsacia-Francia de un lado y Navarra-España por otro (aquello era más que una alegoría), quedaba orientar la conducta. Y los alsacianos habían dicho «*déjennos ustedes en paz... Si mantenéis el orden..., bien: pero si no lo mantenéis lo mantendremos nosotros*». La República era incapaz ya de garantizar el orden y la propiedad. Si así ocurría, era ya tiempo de organizar nuevas formas contundentes de resistencia. Había que pasar a la acción.

Aquella actitud no era exclusiva de Alsacia. Otro tanto ocurría, según el análisis de *Garcilaso*, en Bretaña, en el Suroeste francés y en Córcega¹⁶⁰. Y remachaba: «*Supongo que al mariscal Pétain le agradará patrióticamente ver cómo empieza a respirar "la province"*». Era el orgullo de la nueva *province*, que al menos desde los días de Robespierre y Napoleón había padecido el desdén de los anticlericales parisinos (como decía Furet y nos recuerda Eugen Weber para el cambio de siglo). La provincia –término de uso tan frecuente también en España– se sacudiría así un cierto complejo, recuperando su viejo orgullo local.¹⁶¹

De esta suerte, se congratulaba don Raimundo de ver en Francia «*una reacción imponente, al final de la cual hay una espada ilustre*». Qué ironías del destino, decía, la III República que había nacido («*propriadamente*», apostillaba) de las manos de un militar (Mac-Mahon) iba a cerrarse con *otro mariscal*. «*Vuelve a sonar, con su fuerte sentido heroico, en la Vieja Francia el grito de Verdún: ¡¡No pasarán!!*»¹⁶² (no podía prever *Garcilaso* entonces la suerte que iba a correr aquel grito en la cultura política de España).

Alsacia-*province-armée*-Pétain, Navarra-provincias-ejército-Mola (o Sanjurjo). Este era el esquema de los conspiradores en aquel momento de junio, y era el esquema que *Amezitia* transmitía a sus lectores (que, por cierto, no era precisamente el programa de la cúpula carlista instalada en San Juan de Luz, dispuesta a reeditar, de acuerdo con los nuevos tiempos, el popular levantamiento carlista¹⁶³). Esquema que incluía la resuelta decisión de hacerse con el gobierno para frenar la supuesta revolución que estaba en ciernes¹⁶⁴. Pero, claro, no según los viejos métodos *ruinucos y tontos* de la política de salón que *no sirve si no es para inutilizar, suprimir, aniquilar al que la practique*. Frente

160. Córcega, la región que, tal vez -insinuaba *Amezitia* en sus análisis de política internacional, en los que Francia decaía ante las ascendentes Italia y Alemania-, fuera el próximo objetivo italiano tras Abisinia.

161. *DN*, 27 junio 1936. Por aquellas fechas el héroe de Verdún mariscal Pétain alentaba la creación de células antirrevolucionarias dentro del Ejército francés (promovidas por el conocido como *Cagoule*, el *Mouvement Secret d'Action Révolutionnaire*).

162. *DN*, 26 junio 1936.

163. Esta discrepancia entiendo que aún no ha sido debidamente tratada en el marco de otras discrepancias entre grupos afines que se dieron en la Europa de la época. Sobre el desarrollo de aquella discrepancia puede verse ARÓSTEGUI, 1986.

164. Resulta cuanto menos curioso el modo en que la derecha (*Amezitia* en este caso) al hablar de Francia insistían en la conspiración bolchevique, en la amenaza de Stalin sobre ese país cuando Alemania (con su ocupación de la zona desmilitarizada en Renania, 7 marzo 1936) e Italia (con la voladura de la Sociedad de Naciones a raíz de la ocupación italiana de Abisinia, o cuando el propio *Amezitia* hablaba de la amenaza de la *italia imperial* sobre Francia, *DN*, 27 junio 1936), cuando esos dos países la amenazaban directamente. La ruptura del pacto de Locarno, etc. configuraban otro juego de alianzas (como se vio en la guerra; ver TAYLOR, 1963: 136 y ss.). Había cierto cinismo en todo esto. Pero también una idea de que en Europa, antes que un conflicto internacional, se ventilaba, como nos ha sugerido Ernst Nolte (1988), un conflicto civil. Así MAEZTU hablaba de estar con Roma o Moscú, etc.

al bolchevique, su propia política. Frente a la *política de tertulianos*, el *estilo heroico*. Hay que contar con lo que llaman MASAS. Y ahí estaba para ello ese *Hombre Agrícola*¹⁶⁵ navarro que desde su catolicidad y gallardía se alzaría para evitar que aquella legislación laica e irreligiosa se siguiera aplicando en su Navarra. Para imponer el orden si hiciera falta. Esta era la concepción, básicamente instrumental, que aquel grupo tenía sobre la movilización del Requeté que veinte días después salía masivamente de los pueblos de aquella provincia¹⁶⁶.

7. LOS ÚLTIMOS INTENTOS DE DICTADURA REPUBLICANA

A finales de junio se produjeron otros intentos de reconducir la República por la vía autoritaria dando un golpe palaciego. Fue protagonista de ellos Miguel Maura -que ya había participado en las anteriores gestiones en torno a las figuras de Azaña y Prieto-. Se trataba ahora de instaurar lo que abiertamente se llamaba una *Dictadura nacional republicana*. Su propuesta la hizo pública en el diario *El Sol* a partir del 18 de aquel mes (también Angel Ossorio y Gallardo, el antiguo *joven* maurista, publicó otros del mismo tono en *La Vanguardia* barcelonesa). Junto a su publicitación, realizó numerosas gestiones destinadas a trabar diversos contactos. Aquellas gestiones tuvieron como receptores a sectores que iban desde los militares (el general Canellas estuvo francamente tentado y Queipo de Llano invitó a Maura a formar en la conspiración) hasta José Antonio en la cárcel¹⁶⁷.

Ameztia empleó toda su mordacidad para descalificar aquellas propuestas. Después de todo, sabía que aquellas consideraciones podrían tener algún nivel de audiencia en ese sector de público que se encontraba entre sus lectores. Y en aquel momento, estaba todo decidido: nada podía hacer más daño a un levantamiento antirrepublicano que aquellas dudas de última hora¹⁶⁸.

A la propuesta de Ossorio le llamaba *dictadura ortopédica* y se detenía en consideraciones sobre lo *ridículo* que resultaba pensar en una dictadura a *tiempo parcial*, etc. como proponía Ossorio, decía *Ameztia*. Le llamaba *viejo oportunista* y otras lindezas¹⁶⁹. Con Maura se detuvo más. Le salió al paso ya

165. El *homo faber*, el *productor*, según la por aquellos años extendida idea corporativa. Imagen que correspondía a la que esa clase media pudiera tener sobre el labrador navarro más que a la imagen que éste tuviera de sí mismo. *Ameztia* no se dirigía a estos últimos. Nuevamente resulta claro que apelaba a esa clase media cultivada.

166. Sobre la masiva movilización del requeté ver para Navarra ARÓSTEGUI, 1982 y PASCUAL, 1986. Para Álava UGARTE, 1988.

167. Sobre estas maniobras y gestiones pueden verse entre otros JACKSON, 1976: 200 y 208; ARRARÁS, 1968: IV, 276 y ss. y 398; FERRER, 1979: XXX-2, 92.

168. José Antonio, en carta del 12 de julio de aquel año manifestaba también su temor a una propuesta como la de Maura. Temía que de un golpe de Estado (José Antonio lo identificaba con el viejo pronunciamiento) pudiera salir un *monstruo*. «Una de las cosas terribles -decía- sería la *dictadura nacional republicana... con una excitación artificial de los negocios, las obras públicas, etc., para fingir una prosperidad económica sin levantar nada sobre fundamentos hondos*». Y continuaba con referencias a la *valentía revolucionaria* y a la *sangre joven* (ARRARÁS: IV, 398). Era la retórica falangista. Pero en ese temor coincidía con el *fascismo conservador* (la denominación es de J.A., pero el concepto podía encajarle a don Raimundo) del que también hablaba José Antonio en esa carta. Por su parte, Maura, aun siendo un personaje muy poco popular entre los sectores católicos (era ministro del interior en mayo de 1931, con la quema de conventos), seguía teniendo cierto predicamento en ciertas instancias, como lo demuestra que los generales Cabanellas y Queipo de Llano tomaran en consideración su propuesta.

169. DN, 21 y 23 junio 1936.

el mismo día de la publicación del primer artículo en *El Sol* (18 de junio). Aquello le parecía una «ingenuidad peligrosísima», nada podía hacer un Gobierno parlamentario. La única forma que tenía de hacer frente a la revolución social, decía, era una represión generalizada («Casas Viejas ensanchado hasta cubrir el ámbito nacional»). Y ese camino nunca lo iba a recorrer un gobierno parlamentario (lo que asustaba no era la locura represiva, sino la impotencia de un gobierno de esas características de asumir esa tarea). Y, naturalmente, el ejemplo estaba en Francia. «Eso se ensayó hace 60 años en Francia cuando Mr. Thiers convirtió los escombros de la Commune en cimientos de la República burguesa. Y el ensayo ha dado los resultados que estamos viendo, es a saber: El establecimiento al cabo de 60 años, de una tercera República, la República socialista» (se refiere al triunfo del FP en mayo)¹⁷⁰. «¡No, señor Maura, no! –le decía– ¡Vamos a seguir hasta el final, y a ver cómo acaba!»¹⁷¹. Resultan un sarcasmo estas palabras cuando hoy sabemos cómo acabó aquello.

Nuevamente *Garcilaso* daba muestras de una perspicacia meridiana. De nuevo para insistir en la imposibilidad de un giro autoritario desde arriba. Había que ir resueltamente hacia una nueva forma de régimen, el parlamentarismo quedaba caduco. *Amezitia* y su entorno se sentían inmersos en esa gran corriente de fondo que tenía su capitalidad en Roma. Todo estaba ya decidido, se trataba de fijar fechas.

8. ESCALADA FINAL

Desde el 28 de junio *Amezitia* no escribiría sus habituales «Divagaciones». En esa fecha glosaba su discurso antirrepublicano al hilo de diversas noticias del momento (marxistas –los de mayor relieve– se ausentan del parlamento, luego, algo traman; un barco en Cádiz con armas, ¿para quién?; siguen las huelgas y se radicalizan; la revolución está en marcha; en Francia hasta los republicanos se alarman, pero ¿no han provocado ellos la situación?; los legitimistas hablan de que se impondrán en la calle; al final en Francia se hará con la situación un mariscal con *sentido heroico*). En fin, todo ese mundo que ya conocemos y que don Raimundo fue tejiendo con sosiego y habilidad para consumo de ese sector cultivado de la clase media que se movía en los parámetros del conservadurismo. Y dejaba dicho: «¡Alerta! ¡Muy alerta!»¹⁷². *Amezitia*, qué duda cabe, había entrado en la vorágine final.

Mientras tanto, Raimundo García se había convertido en uno de los personajes clave de la conspiración urdida por el entorno de Mola desde Pamplona. No descansó esos días que se ausentó del periódico (así el diputado radical Pérez de Madrigal, desplazado a Pamplona, le buscó y encontró por esos días pero iba atareado¹⁷³). Él fue quien medió con Fal Conde, quien gestionó directamente numerosos asuntos delicados, quien concertó para mediados de julio una entrevista entre él mismo, Rodezno, Calvo Sotelo y Gil Robles, quien había consolidado el contacto de Mola con Sanjurjo en Portugal y quien, finalmente, ideó la intromisión del conde de Rodezno en la dura ne-

170. *DN*, 17 junio 1936.

171. *DN*, 24 junio 1936.

172. *DN*, 26 y 28 de junio 1936. El 28 repite buena parte de lo dicho el 26.

173. PÉREZ MADRIGAL, 1937: 82.

gociación que Fal Conde (el delegado de la Comunión Tradicionalista) mantenía con Mola (y de la que dependía la decisiva intervención del Requeté en la sublevación). Él actuó como nudo firme de toda una red de contactos que se extendieron por toda España¹⁷⁴.

Garcilaso no era un emisario más entre los hombres de Mola, como se le ha presentado tantas veces¹⁷⁵. Don Raimundo, como hemos tenido ocasión de ver, por sus contactos en Madrid gracias a su actividad como diputado y periodista, por sus contactos en Pamplona y Navarra, por su influencia en aquella provincia, era cabeza de un amplio sector en Navarra que puede identificarse con la clase media conservadora y actuó siempre en su condición de tal.

Por otra parte el *contencioso Madrid-Navarra* a raíz del intento por parte del Frente Popular de desalojar a los Diputados del Bloque continuaba. El 26 de junio (mientras se habían producido las elecciones de abril de compromisarios para la designación del Presidente de la República, en las que la Diputación derechista fue respaldada por el 78% de los electores¹⁷⁶) el gobierno remitió a las Cortes un proyecto de ley que iba a permitir la sustitución de la Diputación. Fue urgentemente convocado el Consejo Foral (30 de junio). En aquella reunión intervino *Garcilaso* (en su calidad de diputado a Cortes) *asesorando* a los convocados. En aquel Consejo se acordó oponerse a la ley, convocar a Pamplona y al pueblo navarro caso de que la ley prosperara («*con armas los que tuvieran*») y reunirse en ese momento como cabeza de la movilización. Se nombró, incluso, un comité clandestino que coordinara las acciones, asegurando la neutralidad de la guarnición y coordinando fuerzas con el Requeté¹⁷⁷. Como recordaría Juan Pedro Arraiza, con aquel movimiento general en torno al organismo foral, se había pretendido «*templar el espíritu del pueblo navarro “aquél que se alzó en armas contra la República, debe entenderse” y prepararlo para la gran empresa patriótica que en estos momentos “diciembre de 1936” viene desarrollando*»¹⁷⁸. Aquel fue, sin duda, un ensayo general de lo que sería julio de ese año en Navarra —después de todo, quedaban dos semanas—. *Garcilaso* estaba en su corazón.

El 14 de julio, con gran alarde tipográfico y a toda plana, el *Diario de Navarra* recogía la noticia del asesinato en Madrid de Calvo Sotelo. El mismo 13 fue don Raimundo quien informó al general Mola de aquella muerte. Al día siguiente, bajo el título «¡Mártir de la Patria!», *Ameztiá* utilizaba las más duras palabras (quisiera ser aún más duro, dice, pero la censura se lo impide). *Garcilaso*, probablemente, además de seguir representando su papel político, se sintió personalmente herido: había sido amigo de Calvo Sotelo. *Ameztiá* hablaba de «*la pluma que quisiera ser espada*», del «*tártaro de chata faz y ojos oblicuos, aborto de Infierno*», y acusaba a «*las fuerzas secretas de la revolución*»¹⁷⁹.

174. Sobre la actuación conspirativa de *Garcilaso* pueden verse, entre otros, los libros de los que fueron respectivamente enlace y secretario del general Mola, B. F. Maíz (1952; 1976), y J.M. IRIBARRÉN (1937; 1938; 1945). Además, pueden verse BURGO, 1970; FERRER, 1979: XXX-I; LIZARZA, 1969; ARRARÁS, 1940-1944. Lo he estudiado en UGARTE, 1992.

175. Por ejemplo, JACKSON, 1976: 208: «*Don Raimundo García (editor de “Diario de Navarra”) y don Agustín Lizarza eran sus emisarios civiles entre los carlistas*». No es una opinión de Gabriel Jackson, algunos de los protagonistas directos no acaban de destacar el protagonismo real que tuvo. No todos afortunadamente.

176. Ver FERRER, 1992: 414-417.

177. IRIBARRÉN, 1937: 47-49; LIZARZA, 1969: 96-97; ESPARZA, 1940: 129.

178. Diputación de Navarra, 1936.

179. *DN*, 15 julio 1936.

No era un artículo calculado, pensado para producir determinado efecto. Aquella muerte había dejado sonado al director del periódico. Junto a él, el *Diario* incluía otras «Divagaciones» escritas días antes en el que don Raimundo empleaba su arte habitual. Terminaba con su último toque de atención: «*Avisados, precavidos, vigilantes también nosotros. Y también nosotros con la voluntad de victoria tensa para conjurar cualquier peligro*»¹⁸⁰.

Lo ocurrido los días siguientes es bien conocido. Aquellos primeros días de lo que los sublevados llamaron *alzamiento*, don Raimundo estuvo junto al general Mola¹⁸¹. Sin duda ejerciendo labores de consejero en esos primeros días del naciente nuevo régimen, aún en guerra.

* * *

9. CONSIDERACIONES AL HILO DE LO EXPUESTO

Tratemos ahora de fijar lo fundamental en esta recapitulación final.

Tras lo expuesto en las líneas anteriores (y en algunos otros trabajos a los que haré referencia), creo que deben corregirse dos de los tópicos más extendidos en relación con el momento de la demolición del sistema parlamentario español en 1936¹⁸². Se ha dicho, de un lado, que la sublevación fue obra casi exclusiva de los militares (apoyados exteriormente por civiles, etc.), y, de otro, que el núcleo de los que la promovieron (de nuevo los generales) carecían de un proyecto de régimen o programa que fuera más allá de la simple voladura de la República (y se han traído a colación diversas circunstancias, pues, como todo tópico, se basan en una verdad¹⁸³, sólo que extremada o exagerada hasta llegar a ocultarla). Como he dicho en el preámbulo, ha solido relacionarse ambos hechos (y otros posteriores) con cierta peculiaridad española asociada a un proceso de modernización retardado; al llamado *atraso* español.

Los hechos presentados más arriba no avalan esa lectura que excepciona el caso español. Creo, más bien, que, en sentido amplio, aquél fue un episodio más (y, como todos, muy particular) dentro de un ciclo extenso de actos que implicaron un asalto al poder por parte de fuerzas que pretendían un nuevo modelo de régimen que identificara a las masas-nación con el Estado y que suponía una ruptura con el modelo liberal decimonónico (que ciertamente, la sociedad de masas hacía ya inviable en sus presupuestos originales fijados por Guizot o Thiers en Francia, Bismarck en Alemania o Cánovas en España). Desde el golpe de Gomes da Costa en Portugal (1926) preludeo del salazarismo, a la *marcha sobre Roma* (1922) o el nombramiento de Hitler como Canciller presidencial en enero de 1933, en todos ellos hubo una com-

180. *Ibidem*.

181. Lo dice el que sería desde el 19 de julio secretario del general, el tudelano José M.^a IRIBARRREN (1937: 89).

182. Con esa voluntad de rectificar la lectura de ese episodio concreto de nuestro pasado reciente han sido concebidos también UGARTE 1992 y 1994. Excuso decir que son pequeños impulsos en esa dirección que requiere, para consolidarse, de trabajos de mayor envergadura.

183. Por ello utilizo el verbo «corregir» y no «desechar», que nos conduciría inevitablemente a otro tópico de signo contrario.

binación variable de las técnicas del golpe de Estado y de movilización de masas. En todas se buscaba alumbrar un nuevo régimen que «superara» el liberalismo según el modelo fascista (en ese sentido de modelo de régimen alternativo que aquí empleo). Todas ellas eran producto de la crisis del sistema liberal decimonónico y hacían frente a las necesidades de organización de la sociedad de masas. En España aquello degeneró en una guerra civil por la igualdad de fuerzas que existía. Pero la voluntad de crear un régimen de adhesión al Estado era previa (no producto de la guerra, como suele decirse).

Sin discutir el papel estelar jugado por un sector del ejército¹⁸⁴, resulta evidente que aquello no fue un simple levantamiento militar. No lo fue, sobre todo, desde el momento en que implicó la movilización de amplios sectores de la población politizada según las necesidades de acción político-militar en una *sociedad de masas* –vehiculadas a través de la Falange y el Requeté; especialmente este último–¹⁸⁵.

Pero si este hecho representó la movilización de *masas politizadas* junto a los sublevados, la trayectoria del *Diario*¹⁸⁶ durante aquella primavera nos da noticia de todo un amplio colectivo de la clase media conservadora girando muy nítidamente también en torno a una solución autoritaria que rompiera con la República, y estableciera un nuevo régimen. *Garcilaso* y el *Diario* no fueron fenómenos contingentes. Estaban en el círculo más íntimo del general Emilio Mola (alma, como se sabe, de la sublevación). No solamente trabando su red de contactos, sino posiblemente inspirando su estrategia. Desde luego, alimentando una gran corriente de opinión, como he tratado de mostrar en la primera parte del trabajo, de un extenso y concreto colectivo de clase media (en el que influían y del que se erigían en portavoces¹⁸⁷) que fue el paisaje en el que se miraban los militares. *Garcilaso* y el *Diario* estuvieron en el núcleo original de aquel levantamiento.

Por lo demás, el caso del *Diario* no es el único. Hubo, como sabemos, otros periódicos con unas características similares y una línea editorial convergente por aquellas fechas en otras ciudades de España (ver supra). De modo que es probable que lo observado para Navarra sea aplicable a otras provincias y ciudades del interior.

Existen, por tanto, indicios más que suficientes para asegurar que existía, contra lo que sostiene el paradigma clásico, todo un entramado civil girando de forma muy activa en torno a la sublevación. Y, como parte de él, a una clase media de signo conservador. Resulta claro que cuando el general Mola (quintaesencia de pensamiento de la «corporación militar») incluyó en la primera de sus instrucciones reservadas la necesidad de dotarse de una trama civil paralela y propuso un organigrama para ella, no estaba adornando su escrito: estaba pensando en un colectivo muy concreto. Pensaba en los requetés que le garantizaran la fidelidad de sus propias tropas y pensaba en ese sector

184. Que ha sido estudiada por mucha gente, pero como obras sintéticas y más recientes pueden consultarse SECO SERRANO, 1984 y LLEIXÀ, 1986.

185. Esto ha sido establecido ya con el concurso de varios trabajos dedicados muy mayoritariamente a la movilización carlista: ARÓSTEGUI, 1982 y 1992; PASCUAL, 1986 y 1987-1988; UGARTE, 1988 y 1992.

186. Otro tanto puede decirse, como hemos indicado y cada cual con sus matices, de *ABC*, *El Pensamiento Navarro*, *El Pueblo Vasco*, *La Gaceta del Norte*, o el *Pensamiento Alavés*.

187. Chartier, 1992.

de clase media con el que contaba para sus contactos y, sobre todo, para rehacer un Estado. Por lo demás, era algo que estaba en el ambiente (como en el resto de Europa): nadie quería repetir un pronunciamiento al viejo estilo (con la Sanjurjada tuvieron suficiente, del mismo modo que en Alemania desecharon aquella vía tras el *Kapp putsch*, o tal como lo percibieron mariscales y generales franceses cuando se pusieron en contacto con el *Cagoule*)¹⁸⁸.

Por otra parte, aunque interesante, resulta engañosa esta división de los sublevados en militares y civiles. Corresponde más con la realidad de las cosas una dualidad entre el *establishment* (amalgama social en la que militarían desde hombres de la empresa y las finanzas, hasta la que hemos dado en llamar clase media conservadora, sectores de la oficialidad, etc., es decir, los militares como expresión del cuerpo y amplios sectores civiles), y, por otro lado, sectores *movimentistas* (compuestos mayoritariamente por civiles adscritos al carlismo y a la Falange, pero también por militares de menor graduación). Grupos éstos, más o menos homogéneos, pero, sobre todo, con proyectos políticos y sociales bien diferenciados¹⁸⁹. Queda por ver el modo en que se articulaba socialmente todo aquel colectivo¹⁹⁰.

En lo que se refiere a la clase media, todos los indicios apuntan a que su adhesión en los momentos previos a la toma del poder en julio –la guerra era una eventualidad no plenamente contemplada– no se produjo, como ocurre en otros países europeos, a través de organizaciones corporativas (cámaras, partidos, asociaciones, clubs,...), sino que lo hizo como parte de *redes sociales* en las que gentes como *Garcilaso* o instituciones como el *Diario*, jugaban el papel fundamental de *nudos firmes* de la red¹⁹¹. Una red que, más allá de la clase media, englobaba a todo el *establishment*. (Una estructura de acción política que nos hablaría, por cierto, de una estructura social subyacente¹⁹².) Todo ello, por lo que puede observarse y dando por descontado que hubo sectores que participaron a través de grupos políticos como la Comunión o la Falange, etc.

Existió, por tanto, un colectivo social que mantuvo una posición activa y decidida a favor de la sublevación durante aquellos meses, y fue el soporte posterior de las primeras estructuras estatales (o para-estatales) en Nava-

188. Lo desarrollo en UGARTE 1992.

189. *Ibidem.* y ver supra en el «Preámbulo».

190. Tarea en la que me encuentro inmerso.

191. Papel que quizá jugara otra institución también de letra impresa como fue *Acción Española*. Tener aquella revista en casa era signo de distinción y de identidad por entonces. Creaba ciertos lazos de solidaridad grupal. Ver la relación de suscriptores, protectores y colaboradores que da Raúl Morodo (1985: 47-52). Es quizá lo que CARR (1982: 591) expresa al decir que *Acción Española* «estaba organizada como un centro de propaganda más que como un aparato de partido». Algo similar –que no iguala lo que ocurría con *L'Action Française*, sus distribuidores y lectores, la red de publicaciones que llegó a controlar y su influencia más que directa en infinidad de periódicos de provincias (ver el artículo de Michel Winock, en Winock, 1993: 140). TIMOTEO ÁLVAREZ (1987: 21) habla en ese sentido del papel jugado por *El Amigo del Pueblo* de Marat o el *Political Register* de Cobbet y el *The Poor Man's Guardian* en el origen del cartismo. Lo del *Diario* fue algo más cotidiano y de vuelo corto, pero no menos eficaz en aquella coyuntura conspirativa.

192. UGARTE, 1992.

193. *Ibidem.* El mismo *Amezitia*, si bien no se incorporó a las nuevas instituciones, mantuvo su ascendiente sobre ellas desde su periódico, y siguió ejerciendo de consejero de Mola en los primeros días de guerra (IRIBARREN, 1937: 89). Incluso éste quiso hacerle jefe de prensa, responsabilidad que *Garcilaso* no aceptó (J.J. Uranga en las necrológicas de *Garcilaso*, DN, 23 octubre 1962).

rra¹⁹³. Pero también fuera de ella: el segundo escalafón situado inmediatamente debajo de la Junta Técnica del Estado formada en Burgos, la componían gentes de esa extracción social y cultural¹⁹⁴. Mola, los militares, debían apoyarse en ellos. O, quizá, ellos mismos formaban parte del colectivo (aún contando con la rigidez que impregnaba un pensamiento de formación castrense).

Viene al caso porque, como digo, ha solido decirse que los generales carecían de un proyecto político al sublevarse contra la República (sería, a mi entender, el segundo tópico). Y en parte (o, quizá, aparentemente) así era: la ambigüedad necesaria para atraer a gente como el general Cabanellas, la dificultad –por formación... o por falta de ella– de los militares de expresar un discurso elaborado¹⁹⁵, y, sobre todo, un largo hábito de renegar de lo político hicieron que los jefes expresaran un sentimiento vago e impreciso en sus primeras proclamas. Sin embargo, queda dicho que el colectivo de los que se sublevaron en julio contra la República era mucho más abigarrado. Y dentro de él, hemos podido conocer el discurso elaborado por quienes rodearon a los militares en los días previos a la sublevación, esa clase media representada por *Garcilaso* y el *Diario*. Por quienes, en definitiva, tuvieron en sus manos la nueva administración del Estado y lo condicionaron desde su fundación¹⁹⁶. Y este discurso tenía unos contornos muy precisos que pueden situarse perfectamente en el panorama político europeo de la época. Un discurso que sería el sustrato político e ideológico que aportó la derecha conservadora en Navarra al nuevo proyecto político (que cristalizaría definitivamente en el *franquismo*). Veamos en qué consistía –haciendo un rapidísimo recorrido– el ideario disperso en los escritos de *Garcilaso* y el *Diario* durante aquella primavera.

Se comenzaba por constatar –trayendo a colación la conflictividad social de Madrid durante aquellos días (nunca la de Navarra, *tierra impoluta*), las crisis de gobierno, etc.–, el *caos* vital reinante en el país. Aquél era un hecho incuestionable, se decía. Naturalmente, los responsables del caos eran una serie de fuerzas *disolventes* incubadas en el extranjero pero abiertamente a la ofensiva en el país. Era la *masonería* –sus logías secretas–, era el *espíritu jaco-*

194. Cf. TUSELL, 1992: 60. GARCÍA VENERO (1967: 163), falangista como se sabe, decía que «mientras los requetés combatían por la legitimidad y los falangistas por la revolución nacionalsindicalista, aparecían en la administración de tipo político los monárquicos alfonsinos. Y los populistas».

195. Pero los generales Franco, Orgaz, Ponte, Sanjurjo y algún otro, eran suscriptores de *Acción Española* (Morodo, 1985: 50). Y ésta siempre elogió la dictadura de Primo (como luego lo harían los franquistas), dictadura corporada del Ejército. Existía, además, un indudable *élan* militar o castrense en el ejército español que ha sido estudiado por BALLBÉ, BOYD, SECO SERRANO, BUSQUETS, CARDONA, LLEIXÀ y otros. Recientemente Juan Carlos LOSADA (1990) ha intentado una radiografía de la ideología del ejército ya asentada durante el franquismo.

196. De hecho, el programa elaborado por Mola para negociar con los carlistas, *El Directorio y su obra inicial* (ARRARÁS, 1940-1944: III, 449), podría incardinarse en estas coordenadas de pensamiento. Nicolás Franco (y el general Fidel Dávila), el primer organizador del gabinete de Franco, se apoyó en sectores militares y civiles de aquella procedencia. Serrano Suñer, renovó, radicalizó y, sobre todo, vigorizó las posiciones (introduciendo la imaginería falangista), pero no cambió sustancialmente (TUSELL, 1992: *passim*). Por lo demás, el llamado *personal político* (o *elite política*) que formó el Estado franquista, y que ha sido estudiado por Miguel Jerez Mir (1982) y Carles Viver Pi-Sunyer (1978), tuvo, al menos desde el segundo gobierno de Franco, en 1939 (Viver) una clara *preponderancia* de hombres procedentes de la «clase media y clase media alta» (Jerez Mir).

bino y judaico dominante en los tiempos¹⁹⁷ el que estaba minando al país. Y era finalmente el comunismo irradiado desde Moscú el que aspiraba a un definitivo asalto al poder. Se trataba de la doble revolución spengleriana –*lucha de clases* y *lucha de razas*– que amenazaba a Europa¹⁹⁸. Y ahora a España como eslabón más débil. Su objetivo –el objetivo de las fuerzas de la revolución– era quebrar el espíritu genuinamente español, lo propio de la *raza*, todo lo *castizo*, y destruir todo signo de autoridad generando ese estado de anarquía en el que desarrollarse. Es decir, el propósito final de todo aquel estado de cosas un tanto caótico no era otro que destruir lo genuinamente español, su *alma*, su *genio* (la *lucha de razas*) y disolver todo signo de autoridad y jerarquía en la sociedad (*lucha de clases*), para así preparar el definitivo asalto al poder. Ese era el origen –y no otro– de la pérdida de aquella vieja armonía (la castiza, la católica, la ordenada) que podía observarse por doquier.

Si aquella conspiración estaba tomando cuerpo, se decía, era gracias al caduco sistema político heredado del liberalismo decimonónico, a los políticos en general y al sistema parlamentario en particular. Ellos debilitaban el alma de España, su ser más hondo, para dejarlo en manos de la revolución. Ya no bastaba como en 1931 defender el sistema monárquico, *tan español*, frente a una República revolucionaria¹⁹⁹. Ahora había que despojarse de la República y sustituirla por una forma nueva de Estado. Porque el sistema liberal –que no era en sí mismo revolucionario– estaba viejo, era de otros tiempos, y dejaba indefenso al pueblo español en manos de la revolución. En este punto se producía el arco que unía la Historia con el porvenir: para recuperar la armonía del pasado (que no se despreciaba) había que mirar al futuro, había que olvidarse de sistemas caducos y construir algo nuevo, algo que dejara definitivamente atrás ese parlamentarismo decimonónico origen de los males presentes. Había que unir la armonía social del pasado con las nuevas formas políticas que revitalizaran el alma de la nación. De ahí la oposición a las soluciones-Maura –y aún más a las propuestas en torno al *tandem* Azaña-Prieto–²⁰⁰ que sólo proponían reformar el marco liberal manteniendo su esencia –aunque fuera imponiendo graves restricciones a la libertad–.

No era aquella la actitud del tradicionalismo más puro. No había una crítica dogmática del liberalismo como origen de todas las revoluciones. Había, sí, una mitificación de la tradición (se hacían numerosas referencias a la vieja España, y sobre todo al viejo reino de Navarra). Pero al liberalismo se le consideraba fundamentalmente *caduco*, propio del XIX, incapaz de hacer

197. *Amezitia* tomaba muy en serio, como otros de sus contemporáneos, los protocolos de los Sabios de Sión (*DN*, 6 y 7 junio 1936). Inicialmente, hasta periódicos como el *The Times* o *The Spectator* aceptaron su veracidad. Posteriormente, el propio *The Times* probaría que se trataba de una falsedad (hecha por un dirigente de la Okhrana sobre un texto literario de 1864). Ver Morodo, 1985: 99n.

198. Ver Spengler, 1962: *passim*. pero 185.

199. Uno de los colaboradores más asiduos del *Diario*, Hilario Yaben, había escrito en 1930 un tratado con todas las ventajas que la monarquía significaba en general y para España (YABEN, 1931). El mismo Hilario Yaben que en 1936 (*DN*, 3 junio 1936) defendía un régimen fascista de connotaciones católicas, «*un fascismo de tipo genuinamente español*».

200. Intentos de salvar el sistema republicano, es decir, la vía liberal-democrática (acertados o no) por el procedimiento de restringir la libertad claramente (hablaba de una *Dictadura republicana*) en la propuesta del ex-ministro Maura o de crear una gran coalición de centro que neutralizara las alas extremas del PSOE y la CEDA en la propuesta en torno a Prieto (de la que Azaña no quiso saber casi nada). Ver Parte Primera y UGARTE, 1994: 80-82.

frente a los nuevos tiempos, al igualitarismo y al socialismo —que era la nueva revolución—. Y, en este sentido, se mostraba radicalmente partidario de nuevas formas políticas, no lastradas por la nostalgia de viejas estructuras neocorporativas —como ocurría con el carlismo—²⁰¹. Era la actitud del antiguo liberal descreído tan extendido entre el neoliberalismo europeo del momento, el liberalismo, devenido en «neo», defensa nostálgica de un tiempo en que el liderazgo burgués era indiscutible, y que, en algunos casos, había derivado hacia el nuevo autoritarismo²⁰².

Por tanto, la democracia debía ser desechada en lo político, como institución débil ante la revolución, por heredera del liberalismo y, por tanto, vieja (don Raimundo hacía mordaces comentarios de los intentos de Azaña, *prisionero* de la revolución, decía, por liberarse del *abrazo* de la izquierda y atravesarse a la clase media), y en lo social porque acentuaba aquella igualación que tanto les irritaba y que temían fuera a más²⁰³. Era aquella una crítica de corte positivista al liberalismo antes que esencialista y mitográfica: el liberalismo era ineficaz

En todo caso, ya no era suficiente con un giro autoritario (una *Dictadura republicana*, etc.). Había que pensar en nuevas fórmulas. Aquello les aproximaba al fascismo.

En efecto, si se desechaba la vía liberal, había que reaccionar. Ya no bastaba el frío y acomodaticio conformismo burgués. Había que construir, ofrecer alternativas. Y la alternativa a la revolución (o a la indiferencia; tentación, se decía, siempre presente en una burguesía *sesteante*) se encontraba en la recuperación de la nación movilizadora, y articularla de modo que hiciera frente a los nuevos retos históricos. Había que recuperar aquella *reserva de patriotismo* que albergaba toda sociedad sana. Y una nación así se articulaba únicamente en torno a una *afinidad espiritual* decía el subdirector del *Diario* Eladio Esparza. No era aquella una nación definida como pacto ciudadano o como comunidad de un país territorialmente determinado. No. La nación de la que hablaba el grupo del *Diario* la definía su *espíritu* (que reconocía, por tanto, su contorno no tanto por aduanas o límites geográficos, sino por la imprecisa pero insalvable frontera de la identidad mística que abrazaba todas las generaciones). Un espíritu que, en el caso español, vendría concretado por la civilización cristiana y la cultura castiza²⁰⁴. Aquella que justamente estaba siendo amenazada por la revolución. No era por tanto ése un momento de plenitud sino más bien de inquietud extrema, pues si la revolución triunfaba la nación desaparecería. Había, pues, un verdadero peligro de extinción física de la nación (que conectaba con la idea nostálgica de desaparición del viejo mundo). De ahí que para sobrevivir y ser, necesitara combatir aquellas fuerzas que la amenazaban. Su estado en ese momento era el *estado de emer-*

201. Contrástese, por ejemplo, con el programa corporativo, la Obra Nacional Corporativa, que el carlismo intentó poner en marcha a finales de 1936 (una de las razones de las desavenencias de Fal con los militares y Franco). Ver su esquema conceptual en ARAUZ DE ROBLES, 1937.

202. Citado en MAIER, 1988: 40 y *passim*.

203. «*El espectro de la nivelación democrática y del gobierno de las masas aterrada*», decía el historiador Meinecke refiriéndose a la derecha alemana.

204. E.E. «Postales», *DN*, 15 mayo 1936. Recuerda esta forma de argumentar a «La Patria es espíritu» de Ramiro de MAEZTU (1934: 230-239) en donde se distancia del positivismo de Ernest Renan y el romanticismo radical de Max Sheler (aunque se encuentre más próximo a este último).

gencia schmittiano. Un estado que exigía de la nación, la patria –como única forma de autoafirmarse y sobrevivir–, la lucha contra el enemigo exterior (*Tartaria* le llamaba *Ameztia*)²⁰⁵. Era una lucha a muerte por recuperar la patria como *reino de Dios*, por preservarla de *intoxicaciones forasteras*, nostálgica de un pasado imperial, pero alumbradora de un futuro regenerado²⁰⁶. Fue aquél el nuevo nacionalismo del siglo XX –que tan violento resultó–, heredero pero distinto del nacionalismo étnico del XIX.

No era aquella una nación igualitaria. Para *Garcilaso* estaba compuesta primero por *nosotros* –es decir, por el colectivo de la clase media, a quienes se dirigía, y a quienes restauraba en su perdida posición jerárquica–, e inmediatamente después por el Ejército y el *Hombre Agrícola* (aquel que iba a ser movilizado en pocos días a través del Requeté). No diferenciaba *Ameztia*, en todo caso, a aquellos como colectividades separadas. Los concebía como una amalgama indiferenciada y comunitariamente cimentada, una unidad social depositaria de una especial energía vital de hondo sentido religioso²⁰⁷. Eso era España: una comunidad nacional con unos valores y un espíritu capaz de desarrollar una imponente energía contra la revolución demoledora. Era aquella una formulación de la nación muy extendida en una Europa católica en la que resonaban fuertemente las ideas de la *nueva Edad Media* del ruso Berdiaeff, que propugnaba la vuelta a la espiritualidad y a la restauración de las jerarquías sociales del pasado en esquemas políticos propugnados por el nuevo autoritarismo²⁰⁸.

Naturalmente, como síntesis de todo ese mundo ideal estaba Navarra; la católica, la tradicional y agraria Navarra, territorio unitario, quintaesencia de aquella nación, la que he llamado *Baviera española*²⁰⁹, de donde debía partir

205. Porque España, tal como desarrolló MAEZTU en su «Defensa de la Hispanidad» (en el artículo publicado en *Acción Española*), no había padecido del liberalismo «por sus faltas, o para castigo de sus pecados» como ocurría con otros países. Si lo había hecho era por pura «*admiración del extranjero*» (cit. in Morodo, 1985: 155). El enemigo era, pues, extranjero o extranjerizante, *anti-castizo*.

206. Es una imagen muy similar a la nación como *estado de emergencia* del prestigioso jurista Carl Schmitt, miembro de la *revolución conservadora* luego plenamente implicado con el régimen nazi. Personaje, por lo demás, bien conocido en España por sus estudios de Donoso Cortés y por pertenecer a ese grupo de autores más leídos –aunque no tanto como ellos– por la derecha española: Spengler, Berdiaeff, etc. Ver Habermas, 1986; y «La revisión contemporánea de Carl Schmitt» en GONZÁLEZ Y QUE-SADA, 1988: III, los artículos de Germán GÓMEZ y José A. ESTÉVEZ.

207. Es significativa la descripción que hace de los asistentes al duelo por el alférez de la guardia civil el 16 de abril, que él los percibe como parte de esa gran reacción nacional: «Seguía “el duelo” una muchedumbre imponente, como seguramente no se habrá visto nunca en Madrid, no por el número, que en este aspecto mayores se habrán visto, sino por la especial composición de la multitud, porque no sé cuando pudo verse, confundidos, mezclados, apretados y unidos en un mismo dolor a millares de jefes y oficiales y clase de todos los Cuerpos y a millares de hombres y mujeres de todas las condiciones sociales» (DN, 17 abril 1936).

208. BERDIAEFF, 1934 (es la 5.^a edición, la primera es de 1932). N. Berdiaeff, intelectual marxista expulsado de la URSS tras renegar del marxismo y adoptar unas posiciones de cierto existencialismo cristiano ortodoxo, tuvo una gran aceptación en los círculos de la intelectualidad católica europea de la época con sus tesis idealizadoras de la Edad Media como la época de la unidad moral y social, del orden y la comunidad de creencias, de los nexos orgánicos y la íntima espiritualidad religiosa (Berdiaeff, 1934: *passim*). Sus posturas se entendieron que combinaban el viejo agustinianismo con las nuevas ideas del autoritarismo europeo (ver UTECHIM, 1968: 302 y ss.).

209. UGARTE, 1992. Recuerda sobremanera al vasco-cantabrismo y al vasco-iberismo desarrollado por el foralismo vasco del XIX, con el que la intelectualidad navarra estaba conectada a través de Arturo Campión y la asociación *Euskaria* (v. JUARISTI, 1987 y 1992), con quienes *Garcilaso* y Eladio ESPARZA mantuvieron contacto intelectual. Era la sustancia del que se ha dado en llamar *navarrismo político*.

—como ocurrió— la reacción *resuelta y gallarda* que devolviera a España a su ser (ciertamente no puede decirse que la posterior mitografía sobre Navarra, *la nueva Covadonga*, fuera una creación *a posteriori*²¹⁰).

Como concavidad de aquella convexidad que era la nación, aparecía la anti-nación, la Anti-Patria de Maeztu, demoníaca y extranjerizante, enemiga del casticismo, del orden y la religión, que *Amezitia* dibuja con los tintes más sombríos²¹¹.

Si esa era la idea de nación en *Amezitia*, también existía en él una clara conciencia de las nuevas formas de acción política que debía asumir ésta si esperaba salir victoriosa en aquella lucha por su supervivencia. De modo que para aquella recuperación del ser nacional ya no eran suficientes los *viejos, ruinucos y tontos* modos de la política parlamentaria, decía. Y no lo eran porque había que contar con las *llamadas masas* y porque la lucha con el enemigo era a vida o muerte. Estimaba que había llegado la hora de provocar una verdadera *reacción nacional*. Era el tiempo en el que se imponía el *estilo heroico*, los modos *resueltos y gallardos* practicados ya en la propia Navarra (no exactamente las pasadas insurrecciones carlistas que habían sitiado Pamplona, más bien formas de autodefensa)²¹² o los nuevos de acción callejera (para lo que se inspiraba en las acciones de la derecha radical francesa, los *Camelots*, la *Croix de Feu* o las *Jeunesses Patriotes*). Se imponía la política de la *emoción histórica* que toda nación consciente de su sentido histórico debía practicar. Una reacción de los espíritus (en otras latitudes llamaban a esto *revolución espiritual*²¹³, pero en Navarra era preferible hablar de *reacción*) que salvara a la patria de la decadencia materialista.

Garcilaso en sus apelaciones a la mitología histórica —a diferencia de *El Pensamiento*, diferencia clamorosa en Navarra—, nunca se refirió a las guerras sucesivas que el carlismo libró contra el poder liberal del XIX. Sus apelaciones fueron más en la línea de la tradición liberal al referirse a la mitificada Guerra de la Independencia de 1808. Pueblo en armas, nación en armas, época en que lucharon, codo con codo, militares y paisanos (*Amezitia* no renunciaba a ninguna referencia pedagógica, y esos días Mola, con quien colaboraba, hablaba del frente cívico-militar). Pero, aparte de la tradición nacio-

210. Por cierto, un fenómeno que tampoco era exclusivo de la mitografía del autoritarismo español: el canciller Dollfuss exaltaba la «liberación de Viena» en 1683 del asedio turco por una coalición cristiana como antecedente de la reacción nacional que él representaba. Las mitografías de la reconquista y la cruzada contra el *moro-bolchevique* no eran exclusivas de estas latitudes. Ya monseñor Ignaz Seipel, el más enérgico componente del partido social-cristiano de Austria, adoptó un tono de *cruzada* en su lucha contra *Viena la roja* (v. COLLOTTI, 1990:49).

211. Raíz y fundamento ideológico del tratamiento dado posteriormente a los otros: los *anti-nacionales*. Aunque ciertamente, *Amezitia* no carga las tintas en este sentido. Incluso, a Pedro Uranga, miembro destacado de aquel grupo le valió algún disgusto su artículo en el *Diario* «Basta ya de sangre».

212. Que para este grupo eran las formas somatenistas, antes que las de las insurrecciones del pasado siglo, propias del imaginario carlista. Don Raimundo había pertenecido al Somatén e impulsado esa organización desde las páginas de su periódico. Su referencias son al *Hombre Agrícola*, pequeño productor de la tierra *spengleriano*.

213. Por ejemplo Hitler declaraba en el juicio que contra él se siguió em Munich (1924) «*Si hoy me encuentro aquí como revolucionario, es justamente como revolucionario en contra de la revolución*» (citado en BULLOCK, 1994: 248). O se hablaba de la *revolución conservadora* para referirse al proyecto social de los jóvenes intelectuales de la derecha radical en Alemania. En Navarra la palabra *revolución* tenía en la derecha connotaciones absolutamente negativas.

nal, se hacían apelaciones a otros fenómenos contemporáneos. En especial a las magníficas formas, se decía, de *reacción nacional* francesas. Francia era el modelo en ese sentido. De allí procedía ese vocabulario, las imágenes, los antecedentes históricos (la III República en especial), las formas de acción práctica, etc. como habían procedido las ideas en buena medida. Las referencias a una historia mitificada eran escasas. Prevalecía una visión positivista frente al romanticismo historicista de corrientes como el carlismo. Por lo demás, la historia del XIX español resultaba demasiado equívoca para un neoliberal del XX en posiciones abiertamente autoritarias: ¿Isabel II o don Carlos? ¿Cánovas o Aparisi y Guijarro? ¿Con los sitiados o los sitiadores de Pamplona en la última guerra? Aquello resultaba excesivamente comprometido, y poco clarificador.

Naturalmente, como era habitual en aquel ámbito de pensamiento, para ejecutar aquello, para poner en marcha a la nación se necesitaba un *hombre providencial*, una *espada ilustre*, un líder carismático. Así se traslucía de las crónicas de don Raimundo, por las que se pasearon gentes como Hitler, Mussolini o Salazar. Pero él los prefería sobrios, trabajadores, católicos y eficaces, antes que inquietantes líderes *vocingleros*. Más bien un tecnócrata a lo Salazar o un héroe de guerra como Pétain que exaltados como Hitler —a quien, a pesar de estar en el candelero desde 1933, apenas se le citaba—. Personajes más tranquilizadores para aquella clase media conservadora a la que se dirigía el *Diario*.

La opción por un régimen nuevo, con nuevas formas de integración política era meridiana. Los nuevos modelos eran, lógicamente, los que florecían por aquellas fechas en toda Europa²¹⁴. Pero, entre ellos, los más próximos podían ser el portugués y el italiano, que eran realidades concretas en las que mirarse. El portugués, por su esencial afinidad, sería el modelo para la organización de la vida política interior. Del fascismo italiano, más distante desde su ateísmo, atraía su capacidad para movilizar a la nación y los logros exteriores que le representaban en aquel momento como nación imperial. Alemania era mirada con recelo por su proclamado estatismo²¹⁵ y su ateísmo militante. Aunque se admiraban sus logros económicos y se le reconocía su liderazgo en el frente anti-bolchevique.

Este era básicamente el pensamiento del *Diario*, y, por extensión, de aquel colectivo. Un ideario no elaborado (lógicamente, pues no se trata de una publicación de pensamiento sino de un diario de información), pero por eso mismo más extendido entre ese público de clase media. Un ideario há-

214. «Ahí están Alemania, Italia y Rusia, en la atalaya de la novedad, en lo más avanzado de las nuevas modalidades políticas. Estos tres poderosos núcleos no dejan de influir sobre el resto del mundo que observa... esas constelaciones novísimas que han surgido en el viejo sistema de la política» decía E.E. (Eladio ESPARZA) («Postales», *DN*, 23 abril 1936).

215. Quizá resulte paradójica esa acusación cuando se ha hablado para el caso alemán de *caos administrativo* y del *germen autodestructivo* que el nazismo habría introducido en el Estado (Hans Mommsen). Ya Ian Kershaw (1989: 141-145 y 147) se ha ocupado de ese tema, señalando la centralidad de Hitler y su función en el modo de concebir el papel del Estado por parte de los nazis. Lo que preocupaba a los conservadores navarros era la primacía que al factor político daban los nacional-socialistas frente al factor económico. Factor que residía en el partido antes que en otros elementos corporados que confluían en el Estado tal como demostró la posterior evolución del régimen nazi.

216. Aunque hay otros, ver muy especialmente, Morodo, 1985.

bilmente expuesto –con su propia cadencia expositiva– y sutilmente matizado para consumo del colectivo.

Como puede verse una combinación entre lo viejo y lo nuevo, ese arco entre la historia y el porvenir; de elementos del tradicionalismo español (Donoso o Menéndez Pelayo eran citados siempre con veneración) con otros difundidos por el nuevo autoritarismo europeo, especialmente del radicalismo francés. Pero siempre con la clara idea de actuar sobre una sociedad nueva que requería nuevas respuestas. Y, en general, hecho desde el análisis de corte positivista –antes que fenomenológico-esencialista o mitográfico, más propio del carlismo–.

Algo que, por otra parte, era al tiempo menos y más que un pensamiento sistemático. Menos por cuanto le faltaba la hondura y la complejidad de aquél. Pero más en cuanto que derivando de éste –y conteniendo, por tanto su densidad semántica–, lo vulgarizaba y convertía en conciencia difusa, en *gnosis* sociopolítica para un amplio colectivo, imprescindible para la acción insurreccional que se preparaba por aquellos días.

Un pensamiento –aunque más elemental, como digo– muy próximo en España a los teóricos de *Acción Española*²¹⁶, a los maurrasianos y los hombres del *esprit* franceses²¹⁷, al colectivo de la llamada *revolución conservadora* en Alemania²¹⁸, al ideario del *integralismo* y el salazarismo en Portugal²¹⁹, a los nacionalistas de Alfredo Rocco en Italia²²⁰, a la camarilla corporativista creada en torno al rey Carol en Rumania²²¹. En fin, y un largo etcétera²²². Naturalmente, con variaciones notables. Pero especialmente emparentado con esa combinación de tradicionalismo y nuevo autoritarismo que en España representaba *Acción Española*. Después de todo, en la redacción se recibía *Acción Española* con regularidad²²³, como lo hacían otros diarios de esa misma descripción política y tantos particulares, lectores del *Diario*.

Una posición, por lo demás –más allá de los matices– nítidamente diferenciable de lo que se ha dado en llamar grupos movimentistas o radicales.

217. Entre otros muchos, TOUCHARD, 1960; WEBER, 1964; LOUBET DEL BAYLE, 1969; STERNHELL, 1978: 348-400 y 1987; REMOND, 1982; WINOCK, 1993.

218. Bullivant, 1990. O al proyecto de nuevo Estado corporativo, autoritario y carismático de von Papen (Bracher, 1973: I, 236).

219. Las doctrinas del *integralismo*, el catolicismo social y el nacionalismo. Puede verse, entre otros, el artículo de Herminio MARTINS (1984), OLIVEIRA MARQUES (1983: II, 221 y ss.), *O fascismo* (1982, especialmente artículo de VILLAVARDE), y *O Estado Novo* (1987).

220. GENTILE, 1981: *passim*. y 1994: 119; ZUNINO, 1985: *passim*.

221. VEIGA, 1989: 106-108.

222. Zeev STERNHELL, Mario SZNAJDER y MAIA ASHERI (1989) intentan una explicación en términos ideológicos del fascismo italiano como producto del *melting-pot* ideológico radical surgido especialmente en Francia a principios de siglo (al que en parte me refiero aquí). Su explicación (de STERNHELL, ya explicitada en sus otros libros), recogiendo planteamientos de gran interés, como la importancia de la creación de ideas para el curso de los acontecimientos (que luego, los intereses constituidos pueden o no utilizar, etc. -ver cita de Keynes en el pórtico- rechazando planteamientos simples que estuvieron en vigor mucho tiempo), su llamada de atención sobre la reacción antirracionalista en el marco del marxismo, el establecimiento de una cierta genealogía del fascismo italiano, etc. parte de unos prejuicios (empeño genealogista, esismamamiento en la discusión de ideas, cierta inclusión forzada de algunos grupos en esa que él llama tradición fascista, que ya Milza -1987- había criticado) que hacen discutible su tesis -que se aplica exclusivamente al caso italiano-. Hay en el libro una amplia discusión de los temas aquí expuestos. Pero prefiero atenerme a esa diferencia de Blikhorn (1990), p.e., entre *conservadores* y *fascistas*.

223. Información facilitada por la actual biblioteca del *Diario de Navarra*.

El mismo grupo del *Diario* mantenía serias reservas respecto del fascismo (como *movimiento*, o «fascismo de izquierda» como gustaban de decir en la época). Sobre todo, en lo que toca a su concepción hegeliana –se decía– del Estado: se quería preservar a la sociedad de la omnipresente mano del Estado (una preocupación que había sido permanente en el tradicionalismo español)²²⁴. De ahí sus reservas respecto de Alemania. Aunque no era una simple cuestión de reserva circunstancial: ellos se consideraban otra cosa, un *fenómeno de reacción nacional* (en el que *Garcilaso* estimaba incluidos en grado variable a Calvo Sotelo, Gil Robles o Ventosa, de la Lliga) unido de una respetabilidad de la que carecían, según su punto de vista, los fascismos.

Finalmente, resulta especialmente interesante comprobar las distancias que el *Diario* marcó respecto del carlismo, tan presente, como se sabe, en la vida toda de Navarra. Naturalmente no aparecía en sus páginas el ideario legitimista del carlismo –era lo natural–. Pero quizá no fuera tan natural que, siendo la primera fuerza de la provincia, por cuyos votos *Garcilaso* era diputado, no apareciera apenas en las crónicas del *Diario* y menos aún en sus editoriales. Y, sin embargo, así fue²²⁵. Quizá sea comprensible a partir del condescendiente que el *Diario* mantuvo siempre con el jaimismo.

Quizá fuera más lógico, conociendo aquella historia de desencuentros, que no se hiciera ninguna referencia a un tema tan querido por los carlistas (o al menos, por algunos de ellos, los procedentes del jaimismo, e incluso del integrismo, aunque en su vertiente más paternalista) como era el catolicismo social²²⁶. Su conservadurismo era una de sus convicciones más arraigadas y antiguas. Un conservadurismo que compartían con aquella clase media que trataban de atraer hacia sus posiciones. Tal era éste que incluso en aquel momento de exaltación de las masas no se hacía ni una sola concesión a un discurso de corte populista –que no se encuentra en los escritos de *Amezitia*, quitando sus apreciaciones de tono folklorista o paternalista–²²⁷.

224. Ver el artículo de Hilario YABEN en *DN*, 3 junio 1936. Este sería el argumento teórico central, que luego, en un contexto nuevo, utilizaría Fal Conde contra lo que él imaginaba era preeminencia de la concepción falangista del nuevo régimen con Franco. Puede verse por ejemplo Blinkhorn, 1979: 378 y ss. o sobre las propuestas constituyentes de Fal, Javier TUSELL (1992: 331-334). En cualquier caso, el mismo José Antonio quiso distanciarse del concepto de *totalitarismo*, de mala prensa en la tradición política española. En la misma Italia, frente a aquellos partidarios de un totalitarismo radical, el teórico del régimen fascista Vicezo Zangara defendía una autonomía de los *intereses* de la sociedad dentro del régimen corporativo (citado en Ornaghi, 1984: 207).

225. Sólo en una ocasión del período que venimos comentando el carlismo fue noticia para el *Diario*: fue con ocasión de la designación del príncipe don Javier como futuro regente del país carlista (*DN*, 9 abril 1936). A diferencia de Calvo Sotelo, Ventosa, Gil Robles, etc. que eran frecuentemente citados por *Amezitia*, el conde de Rodezno sólo fue citado en una ocasión por éste, y en ella de forma anecdótica.

226. Pueden verse los enfrentamientos del *Diario* con *El Pensamiento Navarro*, periódico carlista, y los sacerdotes impulsores del catolicismo social, ya desde los años 1912, en MAJUELO y PASCUAL, 1991: 37-151. El carlismo fue en Navarra impulsor, además, de los sindicatos libres del padre Gerard, mientras el *Diario* apoyaba a los católicos (algo similar ocurrió en Guipúzcoa, pero no en Álava). El padre Gafo, de los libres, fue candidato promovido por los carlistas navarros en las elecciones de 1933 (en 1936 no pudo ser). Para el enfrentamiento entre ambos periódicos SÁNCHEZ-ARANDA, 1983: 101-103.

227. El único que en el *Diario*, haciéndose eco de Gaxotte (colaborador de *Je suis partout* y de Acción Española) hace referencia a la necesidad de un sindicalismo *nacional*, etc. y de la importancia de la utilización de un lenguaje popular (que lo emplearían Mussolini y Hitler) es Ramiro de MAEZTU, colaborador, pero ajeno al equipo del periódico (*DN*, 9 julio 1936).

Por supuesto, tampoco se encuentra, como he dicho más arriba, todo el despliegue mitográfico, con fuertes componentes de emotividad romántica, construido por los carlistas en torno a las guerras del XIX, que, naturalmente, quedaba fuera de las páginas del *Diario*. Ellos también tenían su entorno simbólico, sus imágenes retóricas y su referente para la acción. Pero preferían extraerlo de la política real y concreta. Era la derecha radical francesa la fuente de su inspiración (el «laboratorio doctrinal», como gustaban de llamarle los hombres de *Acción Española*). Una ideología y una liturgia de corte positivista frente al neorromanticismo de los carlistas. (Diferente también, por cierto, de la simbología y liturgia sacral y barroca que empleó posteriormente el régimen de Franco, inspiradas por la Iglesia y el histórico nacionalismo conservador español²²⁸).

Y es que había una diferencia esencial entre estos grupos movimentistas (entre los que incluyo, claro está, a buena parte del carlismo) y el *Diario* con su entorno social (una diferencia que estableció la línea divisoria entre los radicales y los conservadores en todo Europa²²⁹). Mientras unos buscaban crear el *hombre nuevo* (aunque estuviera inspirado en añejas imágenes, *caballeros cristianos* o rancieros navarros), los otros trataban de recuperar el *ideal burgués*. Unos pretendían crear sociedades nuevas (de vieja inspiración si se quiere, repito) en que imperara un nuevo modelo de integración social según algún mito nacional (religión, raza,...); otros, por el contrario, buscaban recuperar el añorado pasado en que el liderazgo burgués era incontestado. Unos hablaban de revolución (incluso los carlistas²³⁰), otros de conservación²³¹.

Existían, sin embargo, muchísimos elementos concomitantes, como puede verse (su antibolchevismo, el nacionalismo comunitario y agónico, la exclusión del otro como extranjero, el rechazo al frío conformismo burgués, el uso de los nuevos medios de masas, y la necesidad de un régimen de autoridad). Aquello hizo que tendieran a entenderse. En toda Europa. También en España. Pero cada cual jugó en su bando. El *Diario* jugó en el bando del *establishment*, en el bando de Mola contra los carlistas²³². Y ganaron. E informaron en gran medida el posterior régimen franquista.

Por de pronto –y a juzgar por el modo masivo en que la clase media navarra se sumó a la sublevación de 1936– el *Diario* logró su propósito. Todo parece indicar que hacia julio buena parte de aquella clase media acomodada y nostálgica estaba convencida de que sólo recuperaría su viejo mundo a partir de una definitiva ruptura con el viejo liberalismo. Gil Robles no tenía audiencia ninguna. Tampoco Miguel Maura. Y no lo tendría entre aquel sector quien simplemente pretendiera restaurar una monarquía al viejo estilo (con la que poco antes habían soñado) como la que representaba Alfonso XIII en el exilio. Eran voluntades ganadas para un proyecto de *nuevo Estado*

228. Di Febo, 1988.

229. O entre los *fascistas de izquierdas* y los *de derechas* como gustaban de decir algunos componentes de *Acción Española*.

230. Ver lo escrito por Jaime del BURGO (1939: 45) en su revista *a.e.t.* sobre la *revolución* como *restitución del régimen tradicional*.

231. Ver lo dicho supra. Además, sobre lo que llama la *ansiedad burguesa* en los años de entreguerra, ansiedad que alimentó aquellas actitudes conservadoras, puede consultarse MAIER, 1988.

232. Ver UGARTE, 1992.

como el que luego se impulsó desde Salamanca. Aquella ya no podía ser una asonada más, ya nunca se volvería al viejo estado de cosas²³³.

Tendríamos, pues, que también en España la clase media (o cierta clase media conservadora, aquella que Azaña reconoció como enfrentada al laicismo y reformismo de la República²³⁴) participó en la conformación del régimen fascista local: el *franquismo* en este caso (concebido y mantenido según los principios de los regímenes fascistas hasta 1945). Pero no una vez instaurado, como ha solido decirse, sino desde su propia concepción y tomando parte en su creación desde el primer momento.

Sin embargo, en España, a diferencia de lo que ocurrió en Italia o Alemania (incluso en Rumania)²³⁵, en que amplios sectores de la clase media formaron en las filas de los grupos radicales (y contra el conservadurismo a ultranza), la clase media española formó resueltamente con el *establishment*. Aquello condicionó, a buen seguro, el futuro régimen.

* * *

Quizá sea hora ya de arrumbar –como dijera el profesor Jover–, también en la historiografía, esos mitos románticos, esa «*veta casticista, esa garbosa afirmación de marginalidad con respecto a Europa que es uno de los ingredientes más visibles en el temperamento de la España contemporánea*»²³⁶.

En efecto, es en el marco de *l'esprit des années trente* (Touchard), de la impregnación de elementos del fascismo que experimenta cierta *intelligentsia* europea, en el que cabe entender aquella significativa deriva del *Diario y Garcilaso* hacia soluciones filofascistas. Fue aquél, sin duda, otro episodio en la historia de España que formó parte de un ciclo europeo homogéneo: el del asalto al Estado liberal. Ciclo que se inició quizá en Portugal con Sidonio Pais –y, desde luego, en Italia con Mussolini–, y que recorrió la Europa de principios del siglo XX, resuelto definitivamente en la llamada Segunda Guerra Mundial²³⁷.

233. De modo que, también por parte de aquel sector, que tenía sin duda sus homólogos en otras partes de España, aunque quizá no con la fuerza de Navarra, la sublevación se hacía en torno a un proyecto político mucho más elaborado de lo que se ha tendido a reconocer habitualmente cuando se ha dicho que julio de 1936 no fue sino un golpe militar sin programa político definido.

234. Manuel AZAÑA (1986) percibió correctamente el fenómeno cuando señaló como la gran causa de la Guerra Civil la división en dos bandos de la clase media: una laicista y reformista integrada en la República, y otra conservadora resistente a la secularización y la reforma social.

235. Por no citar una extensa bibliografía en este sentido (de Kocka a De Felice), sobre la base social de los fascismos puede consultarse los trabajos reunidos en Larsen, *et al.*, 1980.

236. Es sorprendente esta frase del profesor José M.^a JOVER en 1958: 42. O quizá lo sea más el que aún no hayamos sido capaces de asimilarlo.

237. Sin duda, *Garcilaso* se sentía parte de un movimiento general europeo. En manuscrito conservado en los archivos del *Diario de Navarra* (ARDI, Carpeta de Guerra Civil) en papel timbrado de las Cortes españolas, escrito con toda probabilidad tras el 18 de julio Raimundo García escribe: «*Con Alemania, Italia, la Francia real "se refiere a la Francia de la Croix de Feu, etc.", la misma Bélgica joven "Léon Degrelle" podremos ser causa de un hecho enorme en la Historia de Europa*». Sitúa ese hecho no ya solamente en la nueva dirección que esperan dar a la historia de las formas de Gobierno (se refiere a «*¡¡Portugal!!*», gobernado por Cayetano Salazar, con ese énfasis precisamente) sino en la idea de una Europa más unida: ese *hecho enorme* sería «*la unión de Alemania y Francia*» (ver sobre las corrientes hacia la unidad Europea en la época recogidas por Juan Pablo Fusi -1991: 337-341-). De hecho *Garcilaso* y el *Diario* fueron marcadamente favorables a las potencias del eje hasta 1945 en que don Raimundo reconoció finalmente que el III Reich se hundía, lo que consideró que era una gran desgracia para toda Europa.

REFERENCIAS

- ALBERT, P. (1990): *Historia de la prensa*, Madrid
- ARAUZ DE ROBLES, J.M. (1937): *Obra Nacional Corporativa. Plan*, San Sebastián
- ARÓSTEGUI, J. (1982): «La incorporación del voluntariado de Navarra al Ejército de Franco», *Sistema* 47
- ARÓSTEGUI, J. (1986): «El carlismo, la conspiración y la insurrección antirrepublicana de 1936», *Arbor* 491-492
- ARÓSTEGUI, J. (1992): *Los combatientes carlistas en la Guerra Civil española*, Madrid, 2 volúmenes
- ARRARÁS, J. ed. (1940-1944): *Historia de la Cruzada española*, Madrid
- ARRARÁS, J. (1963-8): *Historia de la Segunda República Española*, Madrid (4 tomos)
- AZAÑA, M. (1986): *Causas de la guerra de España*, Barcelona
- BERDIAEFF, N. (1934): *Una nueva Edad Media. Reflexiones acerca de los destinos de Rusia y de Europa*, Barcelona
- BERSTEIN, S. (1975): *Le 6 février 1934*, Paris
- BERSTEIN, S. (1992): «Les ligues, un phénomène de droit», en J.F. Sinirelli (dir.), *Histoire des droites en France*, Paris (tomo 2.º)
- BLINKHORN, M. (1979): *Carlismo y contrarrevolución en España, 1931-1939*, Barcelona
- BLINKHORN, M. (ed.) (1990): *Fascist and Conservatives*, Londres
- BORNE D. y H. DUBIEF (1989): *La crise des années trente, 1929-1938*, Paris
- BOTTI, A. (1992): *Cielo y dinero*, Madrid
- BRACHER, K.D. (1973): *La dictadura alemana*, Madrid, 2 vols.
- BRACHER, K.D. (1983): *Controversias de historia contemporánea sobre fascismo, totalitarismo y democracia*, Barcelona
- BRACHER, K.D. y L. Valiani (1986): *Fascismo e nazionalismo*, Bolonia
- BULLIVANT, K. (1990): «La Revolución Conservadora», en A. Phelan, *El dilema de Weimar*, Valencia
- BULLOCK, A. (1994): *Hitler y Stalin*, Barcelona
- BURGO, J. del (1939): *Requetés en Navarra antes del Alzamiento*, San Sebastián
- BURGO, J. del (1970): *Conspiración y guerra civil*, Madrid-Barcelona
- CABRERA, M. (1983): *La patronal ante la II República. Organizaciones y estrategia, 1931-1936*, Madrid
- CABRERA, M. y A. ELORZA (1987): «Urgoiti-Ortega: el «partido nacional» en 1931», en García Delgado, 1987
- CABRERA, M. y F. DEL REY (1988): «Entre la condena y el olvido. Los empresarios y sus organizaciones en la historiografía española», *Sociología del Trabajo* 3
- CARO BAROJA, J. (1970): *El mito del carácter nacional. Maditaciones a contrape- lo*, Madrid
- CARR, R. (1982): *España 1808-1975*, Barcelona
- CARR, R. (1994-1995): «Al parecer, un hombre corriente. A propósito del Franco de Paul Preston», *El Viejo Topo* 81
- CHARTIER, R (1992): «Introducción a una historia de las prácticas de lectura en la era moderno (siglos XVI-XVIII)», en *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Barcelona
- CHUECA, J.P. (1990): «*Diario de Navarra*, de la conspiración a la guerra», en Garitaonandía, Granja y Pablo, 1990: I
- COLLOTTI, E. (1990): «Cinque forme di fascismo europeo. Austria, Germania, Italia, Spagna, Portogallo», en L. Casali (a cura), *Per una definizione della dittatura franchista*, Milán

- COMÍN, F. (1987): «La economía española en el período de entreguerras (1919-1935)», en J. Nadal, A. Carreras y C. Sudriá (comps.), *La economía española en el siglo XX. Una perspectiva histórica*, Barcelona
- Congreso de Historia Contemporánea de España (1er.) (1992) Salamanca, abril de 1992 (inédito)
- Congreso de Historia de Euskal Herria (1988), San Sebastián, 7 tomos
- DE FELICE, R. (1988): «Avant-propos», *Le fascisme un totalitarisme à l'italienne?*, París
- DI FEBO, G. (1988): *La Santa de la Raza. Un culto barroco en la España franquista (1937-1962)*, Barcelona
- DÍAZ, L. (1991): *Madrid. Tabernas, botillerías y cafés*, Madrid
- Diputación Foral y Provincial de Navarra (1936): *Memoria sobre la cooperación de la excelentísima Diputación de Navarra al Movimiento Nacional*, Pamplona
- FERNÁNDEZ VIGUERA, S. (1986): *La ideología social y política de Raimundo García «Garcilaso» (1903-1929)*, Vitoria (tesina leída en la Universidad del País Vasco)
- FERRER, M. (1979): *Historia del Tradicionalismo español*, Sevilla (30 tomos)
- FERRER MUÑOZ, M. (1992): *Elecciones y partidos políticos en Navarra durante la Segunda República*, Pamplona
- FLORISTÁN IMIZCOZ, E. y J. FUENTE LANGAS (1988): «El maurismo en Navarra (1913-1923)», en *Congreso*, 1988: VII
- FORCADELL, C. (1992): «De la revolución democrática a la Restauración», en *Congreso*, 1992
- FRANCO SALGADO ARAUJO, F. (1976): *Mis conversaciones privadas con Franco*, Barcelona
- FUSI, J.P. (1991): «La crisis de la conciencia europea», en Cabrera, Juliá y Aceña, 1991
- GARCÍA DE CORTÁZAR, F. (1980): «La Iglesia española de 1900. Política y economía», *Letras de Deusto* 19
- GARCÍA DELGADO, J.L. (ed.) (1985): *La España de la Restauración. Política, economía, legislación y cultura*, Madrid
- GARCÍA DELGADO, J.L. (ed.) (1987): *La República española: El primer bienio*, Madrid
- GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, A. (1984): *Navarra. Conflictividad social a comienzos del siglo XX y noticia del anarcosindicalista Gregorio Suberviola Baigorri (1896-1924)*, Pamplona
- GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, A. (1992): *Caciques y políticos forales*, Pamplona
- GARCÍA SERRANO, R. (1983): *La gran esperanza*, Barcelona
- GARCÍA VENERO, M. (1967): *La Falange en la Guerra de España: La Unificación y Hedilla*, París
- GARITAONANDÍA, C, J.L. DE LA GRANJA y S. DE PABLO (1990): *Comunicación, cultura y política durante la II República y la Guerra Civil*, Bilbao 2 tomos
- GENTILE, E. (1981): *Il mito dello Stato Nuovo. Dell'atigiolittismo al fascismo*, Roma-Bari
- GENTILE, E. (1989): *Storia del partito fascista 1919-1922. Movimento e milizia*, Bari
- GÓMEZ APARICIO, P. (1981): *Historia del periodismo español. VI. De la Dictadura a la Guerra Civil*, Madrid
- GONÁLEZ, M.J. (1990): *Ciudadanía y acción. El conservadurismo maurista, 1907-1923*, Madrid
- GONZÁLEZ, J.M. y F. QUESADA (coords.) (1988): *Teorías de la democracia*, Barcelona
- HABERMAS, H. (1986): «Vuelve Schmitt. De legitimador del nazismo a inspirador de la posmodernidad», *Libros. El País* 368

- IRIBARREN, J.M. (1937): *Con el general Mola. Escenas y aspectos inéditos de la guerra civil*, Zaragoza
- IRIBARREN, J.M. (1938): *Mola. Datos para una biografía y para la historia del Alzamiento Nacional*
- IRIBARREN, J.M. (1945): *El general Mola*, Madrid
- JACKSON, G. (1967): *La República española y la guerra civil*, México
- JEREZ MIR, M. (1982): *Elites políticas y centros de extracción en España, 1938-1957*, Madrid
- JOVER, J.M. (1958): «La Guerra de la Independencia española en el marco de las guerras europeas de Liberación (1808-1814)», en *La Guerra de la Independencia española y los sitios de Zaragoza*, Zaragoza
- JOVER, J.M. (1984): «Caracteres del nacionalismo español, 1854-1874», *Zona* 31
- JOVER, J.M. (1992): *La civilización española a mediados del s. XIX*, Madrid
- JUARISTI, J. (1987): *El linaje de Aitor*, Barcelona
- JUARISTI, J. (1992): *Vestigios de Babel*, Madrid
- JULIÁ, S. (1977): *La izquierda del PSOE (1935-1936)*, Madrid
- JULIÁ, S. (1990): *Manuel Azaña*, Madrid
- JULIÁ, S. (1992a): «Franco: la última diferencia española», *Claves de Razón Práctica* 27
- JULIÁ, S. (1992b): «En los orígenes del gran Madrid», en J.L. García Delgado (ed.), *Las ciudades en la modernización de España. Los decenios interseculares*, Madrid
- KERSHAW, I. (1989): «El Estado Nazi ¿Un Estado excepcional?», *Zona Abierta* 53
- LANNON, F. (1990): *Privilegio, persecución y profecía. La Iglesia Católica en España 1875-1975*, Madrid
- LARSEN, S.U., B. HAGTVET y J.P. MYKLEBUST (1980): *Who were the fascists? Social Roots os European Fascism*, Bergen, Oslo, Tromsø
- LECEA, J.M. (1976): «50 años de prensa en Navarra», en *Navarra ante el futuro*, Pamplona
- LEDEEN, M.A. (a cura) (1975): *De Felice. Intervista sul fascismo*, Bari
- LISÓN TOLOSANA, C. (1971): *Antropología social en España*, Madrid
- LIZARZA, A. (1969): *Memorias de la conspiración*, Pamplona
- LLEIXÀ, J. (1986): *Cien años de militarismo en España*, Barcelona
- LOSADA, J.C. (1990): *Ideología del Ejército Franquista 1939-1959*, Madrid
- LOUBET DEL BAYLE, J.-L. (1969): *Les non-conformistes des années 30. Une tentative de renouvellement de la pensée politique française*, Paris
- MAEZTU, R. de (1934): *Defensa de la Hispanidad*, Madrid
- MAIER, Ch.S. (1988): *La refundación de la Europa burguesa*, Madrid
- MAIZ, B.F. (1952): *Alzamiento en España. De un diario de la conspiración*, Pamplona
- MAIZ, B.F. (1976): *Mola, aquel hombre. Diario de la conspiración*, Madrid
- MAJUELO, E. (1984): «Algunas noticias de los anarquistas navarros en los años 1922- 1923», *Príncipe de Viana*
- MAJUELO, E. (1989): *Lucha de clases en Navarra, 1931-1936*, Pamplona
- MAJUELO, E. (1990): «Prensa y sociedad en Navarra en la Segunda República», en Garitaonandía, Granja y Pablo, 1990: I
- MAJUELO, E. y A. Pascual (1991): *Del catolicismo agrario al cooperativismo empresarial. Setenta y cinco años de la Federación de Cooperativas navarras, 1910-1985*, Madrid
- MARTINS, H. (1984): «Portogallo», en Woolf, 1984
- MILZA, P. (1987): *Fascisme français. Passé et présent*, París

- MINA, M.C. (1985): «Elecciones y partidos en Navarra (1891-1923)», en García Delgado, 1985
- MINA, M.C. (1990): «ABC en la preparación ideológica del 18 de julio», en Garitaonandia, Granja y Pablo, 1990: II
- MONTESINOS, J.F. (1972): *Costumbrismo y novela*, Madrid
- MORODO, R. (1985): *Los orígenes ideológicos del franquismo: Acción Española*, Madrid (hay una versión anterior de 1980)
- NOLTE, E. (1988): *Nazionalismo e bolscevismo. La guerra civile europea, 1917-1945*, Florencia
- O fascismo em Portugal* (1982): Lisboa
- O Estado Novo. Das origens ao fim da autarquia, 1926-1959* (1987): Lisboa
- OLÁBARRI, I. (1988): «Notas sobre la implantación, la estructura organizativa y el ideario de los partidos del turno en Navarra, 1901-1923», *Príncipe de Viana* Anejo 10
- OLÁBARRI, I. (1992): «La crisis de la Restauración», *I Congreso de Historia Contemporánea de España*, Salamanca abril
- OLIVEIRA MARQUES, A.H. (1983): *Historia de Portugal*, México
- ORNAGHI, L. (1984): *Stato e Corporazione. Storia de una dottrina nella crisi del sistema politico contemporaneo*, Milán
- ORTEGA Y GASSET, J. (1931): *La redención de las provincias*, Madrid
- PASCUAL, A. (1986): «Navarra 1936: ¿Insurrección militar y/o levantamiento popular?», *Príncipe de Viana*, Anejo 5
- PASCUAL, A. (1987-1988): *Le soulèvement militaire en 1936 et la participation de la Navarre dans la Guerre Civile. La genèse du conflit*, Université de Pau et des Pays des l'Adour
- PLATA PARGA, G. (1991): *La derecha vasca y la crisis de la democracia española (1931-1936)*, Bilbao
- PRESTON, P. (1994): *Franco. «Caudillo de España»*, Barcelona
- REMOND, R. (1982): *Les Droites en France*, París
- ROBINSON, R.A.H. (1974): *Los orígenes de la España de Franco*, Barcelona
- ROGGER, H. y E. Weber (1971): *La derecha europea*, Barcelona
- SÁNCHEZ ARANDA, J.J. (1983): *Los comienzos del Diario. Navarra en 1900*, Pamplona
- SÁNCHEZ ARANDA, J.J. (1986): «Periodismo y actitudes políticas en Navarra, 1875-1936», en *Cuestiones de historia Moderna y Contemporánea de Navarra*, Pamplona
- SÁNCHEZ ARANDA, J.J. (1988): «Periodización y notas características del periodismo navarro desde sus orígenes a la actualidad», *Príncipe de Viana* Anejo 10
- SÁNCHEZ ARANDA, J.J. y R. Zamarbide (1993): *Garcilaso, periodista (60 años de historia de Navarra)*, Pamplona
- SÁNCHEZ-PRIETO (1993): *El imaginario vasco*, Barcelona
- SÁNCHEZ-TABERNERO, A. (1989): *El Correo Español-El Pueblo Vasco y su entorno informativo*, Pamplona
- SECO SERRANO, C. (1971): «Prólogo» a J. Tusell, *Las elecciones del Frente Popular*, Madrid, 2 tomos
- SECO SERRANO, C. (1984): *Militarismo y civilismo en la España contemporánea*, Madrid
- SPENGLER, O. (1962): *Años decisivos. Alemania y la evolución histórica universal*, Madrid (1.ª edición en castellano de 1934)
- STERNHELL, Z. (1978): *La Droite révolutionnaire. Les origines françaises du fascisme*, París
- STERNHELL, Z. (1987): *Ni Droite ni Gauche. L'idéologie fasciste in France*, París

- STERNHELL, Z., M. Sznajder y M. Asheri (1989): *Naissance de l'idéologie fasciste*, París
- SUEIRO, D. (1983): «Conspiración contra la República», *Historia* 16, 90
- TAYLOR, A.J.P. (1963): *Los orígenes de la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona
- TIMOTEO ALVAREZ, J. (1987): *Historia y modelos de la comunicación en el siglo XX. El nuevo orden informativo*, Barcelona
- TOUCHARD, J. (1960): «L'esprit des années 1930: une tentative de renouvellement de la pensée politique française», en *Tendances politiques de la vie française depuis 1789*, París
- TUSELL, J. (1986): *La democracia cristiana en España*, Madrid (edición original de 197)
- TUSELL, J. (1992): *Franco en la guerra civil. Una biografía política*, Barcelona
- UCELAY DA CAL, E. (1990): «Ideas preconcebidas y estereotipos en las interpretaciones de la guerra civil española: el dorso de la solidaridad», *Historia Social* 6
- UGARTE, J. (1988): «Aproximación a una sociografía de los milicianos alaveses en el Ejército de Franco?», *Perspectiva Contemporánea* I-1
- UGARTE, J. (1991): «La primera guerra carlista y el régimen foral», en *Los carlistas, 1800-1876*, Vitoria
- UGARTE, J. (1992): «La movilización de 1936» (inédito)
- UGARTE, J. (1994): «En busca del *Kaisereich* perdido. Los conservadores alemanes en la crisis de la República de Weimar (una comparación con España)», en J.M. Ortiz de Orruño y M. Saalbach, *Alemania (1806-1989): Del Sacro Imperio a la caída del muro*, Vitoria
- UTECHIM, S.V. (1968): *Historia del pensamiento político ruso*, Madrid
- VEIGA, F. (1989): *La mística del ultranacionalismo. Historia de la Guardia de Hierro. Rumanía, 1919-1941*, Barcelona
- VELARDE FUERTES, J. (1976): «Problemas de la realidad económica española en la época de Alfonso XIII», *Historia social de España s. XX*, Madrid
- VILLACORTA, F. (1989): *Profesionales y burócratas*, Madrid
- VIRTO IBÁÑEZ, J.J. (1986): «Marzo de 1936: El asalto a la Diputación Foral en nombre del Frente Popular Navarro», *Príncipe de Viana* 179
- VIVER PI-SUNYER, C. (1978): *El personal político de Franco, 1936-1945*, Barcelona
- WARNER, G. (1984): «Francia», en Wolf, 1984
- WEBER, E. (1964): *L'Action Française*, París
- WEBER, E. (1971): «Francia», en Roger y Weber, 1971
- WINOCK, M. (dir.) (1993): *Histoire de l'extrême droite en France*, París
- WOOLF, S.J. (a cura) (1984): *Il fascismo in Europa*, Bari
- YABEN, H. (1931): *¿Monarquía o República?*, Madrid
- ZAMARBIDE, R. (1988): «Labor periodística de Raimundo García "Garcilaso"», *Príncipe de Viana* Anejo 10
- ZUNINO, P.G. (1985): *L'ideologia del fascismo. Miti, credence e valori nella stabilizzazione del regime*, Bolonia

RESUMEN

En la primavera de 1936 el *Diario de Navarra* (y *Garcilaso*) jugaron un importantísimo papel como aglutinantes de un sector de la clase media conservadora de Navarra en favor de una salida rupturista autoritaria del régimen de la República. Las coordenadas ideológicas y culturales a partir de las cuales se produjo aquella confluencia coinciden con lo que en Francia se dio en llamar *l'esprit des années 30*. A partir de esta constata-

ción, se cuestiona una lectura reduccionista y castiza de la sublevación de 1936, lectura en la que no ha solido tomarse en consideración el papel que las clases medias jugaron. Se propone una lectura de aquella coyuntura en el marco de la sustitución del liberalismo decimonónico por nuevos regímenes adaptados a la sociedad de masas del XX.

ABSTRACT

In the Spring of 1936, the newspaper *Diario de Navarra* (and Garcilaso) played a very important role in uniting a sector of the conservative middle classes of Navarra in favour of a breakaway from the Republican regime. The ideological and cultural coordinates from which the confluence was produced coincide with what was termed *L'esprit des années 30* in France. Based on this, the reductionist, purist reading matter of the 1936 uprising is questioned, which did not normally take into account the role that the middle classes were playing. Reading matter related to these circumstances emerged in the setting of the substitution of nineteenth-century liberalism for new regimes adapted to the 20th century society of the masses.

Key Words: Raimundo García, Garcilaso; *Diario de Navarra*; meeting between the world of text and the world of the reader; middle class; *esprit des années 30*; authoritarian drift of; history of Spain/European history.